PERON D
Córdo Ju e

PANORAMA

COMUNICADO

Año VIII - N° 168 - 14 al 20 de julio de 1970 - $ 1,50 - m$n 150

MOYANO LLERENA: "NO HABRA INFLACION"

AL PUEBLO DE CORDOBA:

En el día de la fecha, a las 07.30 horas, nuestros Comando
PERON, 29 DE MAYO, COMANDANTE UTURUNCO y GENERAL SAN MARTIN, p
cedieron a la ocupación militar de la localidad de La Calera,
dando cumplimiento a los siguientes objetivos:

1.- Expresar nuestras solidaridad combativa con la heroica lucha que llevan adelante nuestros compañeros del Movimiento Peronista junto a todo el pueblo de Córdoba y en especial, los compañerps mecánicos del SMATA en su gloriasa resistencia a los espureos intereses de la patronal, el capital extranjero y el gobierno de turno de la oligarquía.

2.- Manifestar nuestro repudio a las torpes maniobras realizadas por los vendepatrias para disfrazar su permanencia en el poder.

3.- Advertir a los responsables de las brutales y cobardes represiones y persecusiones al pueblo, que han quedado atrás las épocas en que sus crímenes quedaban impunes y que en lo sucesivo recaerá sobre ellos todo el rigor de la justicia popular.

4.- Recuperar las armas y material de dotación de la Comisaría de La Calera que serpan incorporados a la lucha popular y realizar la expropiación del dinero en poder de la Sucursal del Banco de [illegible] para lo gasto de dicha acción.

5.- Ratificar que las armas que empunamos solo serán abandonadas cuando [illegible]

¡PERON O MUERTE!

SOMOS MILLONES

ARAMBURU-LA CALERA

LA NUEVA GUERRILLA



Dice Carlos Pairetti: Por qué tomo OLD Smuggler ? Es muy simple, porque es el whisky que más me gusta de todo

INDUSTRIA ARGENTINA

PANORAMA

Año VIII - Nº 168 - 14 al 20 de julio de 1970 - $ 1,50 - m$n 150

MOYANO LLERENA: "NO HABRA INFLACION"

PERON [illegible]

Córdo[illegible] Ju[illegible]e

COMUNICADO

AL PUEBLO DE CORDOBA:

En el día de la fecha, a las 07.30 horas, nuestros Comando[illegible] PERON, 29 DE MAYO, COMANDANTE UTURUNCO y GENERAL SAN MARTIN, [illegible] cedieron a la ocupación militar de la localidad de La Calera, dando cumplimiento a los siguientes objetivos:

1.- Expresar nuestras solidaridad combativa con la heroica lucha que llevan adelante nuestros compañeros del Movimiento Peronista junto a todo el pueblo de Córdoba y en especial, los compañerps mecánicos del SMATA en su gloriosa resistencia a los espureos intereses de la patronal, el capital extranjero y el gobierno de turno de la oligarquía.

2.- Manifestar nuestro repudio a las torpes maniobras realizadas por los vendepatrias para disfrazar su permanencia en el poder.

3.- Advertir a los responsables de las brutales y cobardes represiones y persecusiones al pueblo, que han quedado atrás las épocas en que sus crímenes quedaban impunes y que en lo sucesivo recaerá sobre ellos todo el rigor de la justicia popular.

4.- Recuperar las armas y material de dotación de la Comisaría de La Calera que serpan incorporados a la lucha popular y realizar la expropiación del dinero en poder de la Sucursal del Banco [illegible] lo [illegible]

5.- Ratificar que las armas que empuñamos solo serán abandonadas cuando [illegible]

¡PERON O MUERTE!

MONTONEROS

ARAMBURU-LA CALERA

LA NUEVA GUERRILLA

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



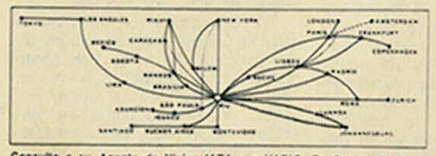
Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Por lo demás, esas cosas como pagar, deje que Varig lo financie.



Hay diferencia.

Por supuesto hoy en día, Ud. viaja y paga en cuotas. A cualquier parte que quiera volar. Pero alrededor de esa facilidad también hay otros detalles. Infinitos.
Varig los estudió uno por uno.
Y logró que sea Varig la que lo financie a usted. Y no que sea Ud. mismo el que se financie. Eso es definitivo.
Hable con su agente Iata: dígale "quiero que Varig me financie".
Prácticamente, puede hacer ahora las valijas.



Consulte a su Agente de Viajes IATA o a VARIG. En Capital Federal, Edificio VARIG, Diagonal Norte 950, 35-5431. En Córdoba, 25 de Mayo 192. En Rosario, Córdoba 1060, 5º piso. En Mar del Plata, Galería Eves, Local 63.

Usted puede viajar en avión o en VARIG.

VARIG
Líneas Aéreas Brasileñas

Cartas

CORRIENTES. Hemos leído detenidamente una carta del señor Miguel Cadenas, de Mercedes (Corrientes), en *Panorama* 161, que verdaderamente nos causa asombro y estupor. Asombro por el contenido y estupor porque ignora hechos y situaciones que se advierten con sólo transitar los caminos sin necesidad de entrar en los ranchos de las ciudades.

El señor Cadenas declama muy ufano que desde el gobierno "tocamos la clarinada de progreso que llegó hasta el último rincón de Corrientes..." y señala entre otras cosas que se hicieron caminos, plan para erradicar el rancho, etcétera. Esto último es lo que nos causa estupor. Ninguno puede negar que siendo el sueldo promedio de un trabajador de 30.000 pesos viejos (en el mejor de los casos), es prácticamente imposible distraer del salario 20.000, que es la cuota que le fijan para adquirir la vivienda. No creemos que ésta sea la forma de erradicar el rancho.

No se debe olvidar que la mayoría de los obreros son temporarios o cíclicos, eufemismo con el que se quiere disfrazar el retaceo en el pago de los trabajadores, por cuanto han estipulado que el obrero que trabaja en la preinductria del tabaco sea considerado como operario de zafra y, en consecuencia, no tiene derecho a percibir los beneficios sociales que marcan las leyes laborales, verbigracia: salario familiar, vacaciones, enfermedad, aumento de emergencia. El tiempo útil de estos trabajadores es, en el mejor de los casos y considerando una cosecha óptima, de 7 a 8 meses, quedando el resto en blanco y librado a que el mismo consiga alguna changa para poder mantener a su familia en condiciones infrahumanas.

Tampoco se puede olvidar que el puente que se construyó para unir el camino de Goya hacia Corrientes se derrumbó totalmente a causa de la imprevisión en la profundidad de los pilotes, y junto con el puente se derrumbó la confianza de la gente. Olvida también el señor Cadenas el alarmante porcentaje de mortandad, parasitosis y tuberculosis infantil que azota a estos seres humanos, y la tremenda voracidad comercial de que son víctimas en el campo de la medicina asistencial. El señor Cadenas se enorgullece de haber sido legislador, pero eso es algo que lo debe entristecer, porque siendo hijo de esa bendita tierra, cuna de prohombres, se mantuviera insensible y no creara legislación acorde para extirpar violentamente todo lo señalado. En su carta preconiza que su revolución es "la que anhela la supremacía del hombre como fuente inagotable de creatividad... ". Si él, siendo legislador, no hizo nada para solucionar los males apuntados, ¿de qué forma su revolución anhela la supremacía del hombre?

Apelamos a los que tienen en sus manos los resortes públicos para que apoyen nuestro plan de viviendas económicas a largo plazo, la instalación de farmacias sociales, el vuelco al mutualismo de la medicina y la verdadera valorización del hombre como ser humano.

Roberto Digón (secretario general) y *Angel Luciano Costa* (secretario administrativo), del Sindicato de Empleados del Tabaco, Capital Federal

PERIODISMO. La edición "extra" que *Panorama* lanzara con motivo del cambio de dirigentes del gobierno, ha sido un buen esfuerzo periodístico. La médula está en el artículo *Democracia sin vencedores ni vencidos*, que firma el señor Roberto Aizcorbe. Toma el toro por las astas. No descarga su ira —como es común en casos similares— contra "el que se fue", siendo que hasta el día antes se puso punto en boca respecto de atropellos y avasallamientos de derechos y libertades. Por primera vez vemos estampado un planteo directo respecto de las izquierdas, respecto de su derecho a militar políticamente a la luz del día.

Quizá esa nota ya esté subrayada en alguna oficina oficial, pero habrá sido leída con interés por más de un funcionario o militar honesto y al día con el mundo que nos toca vivir (no he dicho padecer). Claros son, además, los conceptos referentes a Universidad, CGT y peronismo. En mi opinión, el señor Aizcorbe ha rendido un buen servicio al periodismo y ha mostrado respeto por los lectores de la revista, y en extensión hacia toda la ciudadanía.

Domingo Cioppi
Mar del Plata (Bs. As.)

GARDEL. Me interesó la nota *El Mudo da que hablar (Panorama* 166) y sobre ella quiero destacar algunas evidencias:

1) *La petulancia de Amelita Baltar.* Dice: "Aunque difiera de mi estilo, como modelo de canto tiene un enorme valor". Atención, cantantes del futuro: diferir del estilo de Amelita puede ser catastrófico. Porque Gardel es bueno "aunque...".

2) *La ignorancia de Leonardo Favio.* Elogia a Gardel pero destaca que "sin esa muerte trágica, el mito no hubiera perdurado". Debe preguntársele si conoce la historia del tango y sabe que Gardel creó el estilo universalmente aceptado de cantar el tango, y que por tal integra la "guardia nueva" de los De Caro, Cobián, Delfino, etcétera, de donde resulta que no se lo podría olvidar aunque hubiera muerto de muerte natural o ahora fuera viejo.

3) *La ligereza de Jorge Schussheim.* Nombra tres canciones que considera ridículas y se olvida que Gardel cantó tangos de Contursi, Flores, Castillo, García Jiménez, Olivari, Discépolo, Podestá, Le Pera, Cadícamo, Manzi, etcétera. Se explica: confiesa que a Gardel sólo lo escucha de refilón. Entonces, ¿por qué no se excusó de opinar?

Manlio Mora García
Quilmes (Bs. As.)

ANTROPOLOGIA. En *Las sorpresas de la prehistoria (Panorama* 162) Jacqueline Giraud discurre acerca del origen del hombre. Ya lleva alguna gracia la presencia de "especialistas" en enigmas, que aun para seguir en tinieblas desafían, en este caso al menos, averiguaciones de mayor jerarquía. Se ha dicho que el especialista por excelencia es el insecto; y algunas semejanzas, en punto a limitaciones, se le aproximan peligrosamente a esta "especialista" en huesos, que da por verdad "el paso progresivo del animal al hombre" y por sabido que "el origen del hombre obedece a las leyes de la evolución", porque si algo demuestra el resto de las ciencias es la duda de que existan leyes universales intrínsecamente conocidas; ítem más que las pruebas que aportan la etnología y la historia, paralizan la no muy aristocrática faena de injertar una desagradable bestia en el árbol genealógico del hombre, aunque tampoco den solución al enigma, refugio de fe para los católicos no evolucionistas.

Me limitaré estrictamente a adelantar algunos principios que demuestran que este enigma no es cosa para "especialistas" ni para resolverlo con esqueletos, ya que no bien se acepta la teoría, las incógnitas se multiplican; porque de ser cierta, el hombre prehistórico tendría que insertarse de alguna manera en la historia, cosa que no ha sucedido jamás en ninguna parte del mundo, como lo reconoce —compungido, por cierto— Teilhard de Chardin en *Le groupe zoologique humain.*

Etnólogos no religiosos han advertido que no hay secuencias históricas que permitan suponer un proceso evolutivo, sino precisamente lo contrario, y Levy Bruhl, que inventó una mentalidad prelógica y una ley de participación para explicar el tránsito del animal al hombre, se rectificó en publicaciones póstumas. Guillermo Schmidt, autor de *El origen de la idea de Dios*, dio piadosa sepultura a todas las infortunadas teorías que los evolucionistas ensayaron para explicar la existencia de la religión y de los mitos, dentro de los presupuestos de la evolución; porque se daría el caso universal de que el mono, o el primo del mono, no bl... se transformó en hombre sucumbió a la vanidad de borrar su humilde origen y de olvidar los penosos esfuerzos de sus grotescos antepasados, para atribuirse un origen divino, y crearle insoluble problema a la ciencia del siglo XIX. Efectivamente, Schmidt demostró que ninguna de las múltiples soluciones ofrecidas por los evolucionistas, tenían relación congruente con el curso real de la vida y de los acontecimientos.

Los historiadores —aun los positivistas— confiesan ya que la idea de evolución es falsa porque no funciona en la historia. Pero la última palabra la traen los que están sumergidos en las investigaciones arqueológicas del Cercano Oriente. Siendo profesor titular de la Universidad Nacional de La Plata, publiqué en las revistas de Humanidades (era decano un gran maestro, Roberto Marfany) algunas consideraciones y noticias bibliográficas como para hacer explotar el planteo cientificista pobre y anacrónico que vegetaba allí, como en todas las universidades. Nadie contestó, y tampoco lo hizo mi antecesor en la cátedra, que durante años había manejado una bibliografía tendenciosa para negarle historicidad al *Génesis*, que arde como la zarza bíblica en el milagroso resurgimiento arqueológico del Cercano Oriente.

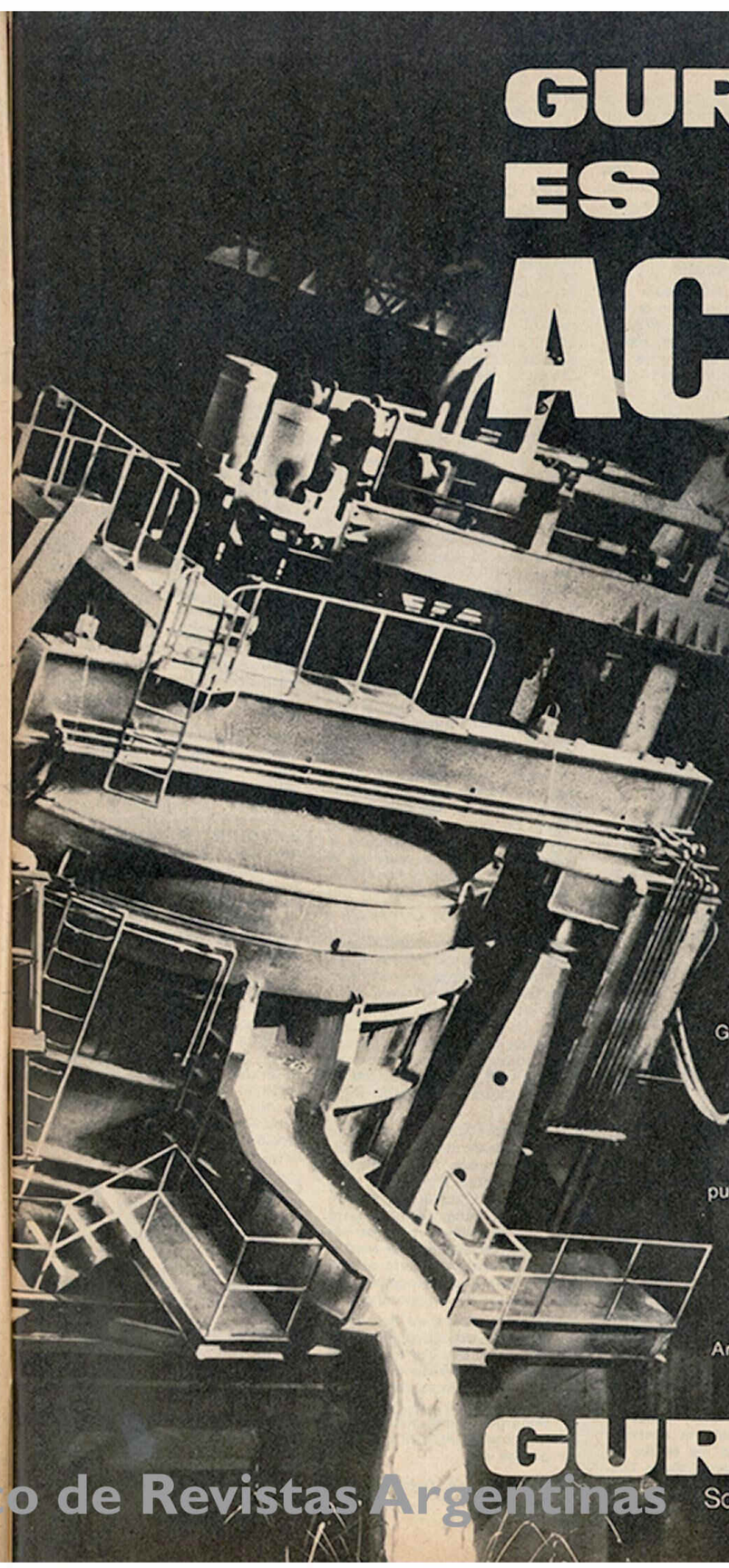
Carlos Steffens Soler
Abogado de la
Universidad Nacional de Bs. As.

MC LOUGHLIN. En *Gobierno: El gabinete del doctor Caligari (Panorama* 165) leo que al nuevo ministro del Interior, brigadier Eduardo Mc Loughlin, se lo rotula de "pro-británico". Origen de esa leyenda son supuestas declaraciones que él formuló en Londres, al llegar en 1966, como embajador de la Argentina, retrasmitidas por United Press. En aquella ocasión un semanario nacionalista tejió en torno de ellas la tesis del "británico" Mc Loughlin, explicable —afirmaba— en quien era descendiente de escoceses. Un par de semanas más tarde la exactitud de tales declaraciones era rechazada en esas mismas páginas.

Otro semanario porteño, inspirado indudablemente en las mismas fuentes, ha vuelto a la carga y lo clasifica esta vez de "galés", de "afinidad formativa con los británicos". La realidad es otra. Mc Loughlin desciende de tradicionales familias irlandesas, originalmente residentes en Venado Tuerto, región colonizada por los inmigrantes de Irlanda hace más de un siglo; que hable con fluidez tanto el castellano como el inglés, es una característica de casi la unanimidad de las familias argentinas de ascendencia irlandesa. Por otra parte, la historia argentina manifiesta con claridad la identidad del irlandés con nuestra nación.

Federico J. Richardo
Capital Federal

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



GURMENDI ES MAS ACERO

GURMENDI S. A.—una empresa de voluntades, capitales y objetivos netamente argentinos—inicia a todo ritmo las obras de su nueva planta siderúrgica.

Equipada con hornos eléctricos de "ultra alta potencia" (los primeros de tan avanzada tecnología en el país), tendrá capacidad para producir 300.000 toneladas anuales de acero, en óptimas condiciones de economía.

GURMENDI S. A. suma así un aporte efectivo para que se gane "la batalla del acero", mientras sigue abasteciendo a la construcción, al agro y a la industria con productos de calidad reconocida internacionalmente

GURMENDI S. A. expresa su agradecimiento a las autoridades nacionales, especialmente a la Dirección General de Fabricaciones Militares y a todos cuantos colaboraron para consolidar esta pujante realidad empresaria que, tras medio siglo de labor, continúa avanzando al ritmo impuesto por su vocación de servicio para con una Argentina en pleno desarrollo.

GURMENDI
Sociedad Anónima

Agenda

CINE. *Historia inmortal.* Jeanne Moreau y el lirismo insólito de una breve narración de amor diseñan la madurez creadora del desmesurado Orson Welles. Completa el programa un documental, discutible e interesantísimo, sobre el propio Orson (Lorca).

Pajarracos y pajaritos. El film más libre de Pasolini como expresión poética: un verdadero apólogo donde dos caminantes chaplinescos (Totó y Ninetto Davoli) y un cuervo "intelectual de izquierda anterior a la muerte de Togliatti", atraviesan el feudalismo, el capitalismo y el socialismo con un humor plebeyo e intelectual (Loiro, ver página 51).

TEATRO. *Un día en la muerte de Joe Egg,* de Peter Nichols. Estallidos de humor negro, variantes de drama y tragedia, y hasta esquicios de music-hall, alternan en un texto patético e inusitado, con notable puesta de Santángelo y un valioso elenco (Planeta).

El indio busca el Bronx, de Israel Horowitz. Aunque un trío actoral más flexible hubiese perfeccionado el espectáculo, la dirección de Alcides Orozco no es indemne a las propuestas de poesía atroz y conmoción interior que surgen del encuentro de dos alucinados con un hindú inocente (Planeta).

El preceptor, de Bertolt Brecht. Dos siglos atrás, en Alemania, un joven profesor debe castrarse para no irritar el moralismo de sus protectores; desde ahí, la farsa —dirigida e interpretada en alto nivel— asesta feroz golpe al puritanismo de siempre (Theatron).

MUSICA. *La italiana en Argel.* Un Rossini juvenil (21 años) con todo el condimento de la "turquerie" a la moda (1813), vuelve con la esplendorosa Berganza como protagonista y el debut de Valeria Mariconda. Casellato, César, Ganzarolli, Catena e Igarzábal completan el septeto que dirige Molinari-Pradelli. Roberto Oswald dará su escenografía y vestuario "alla turca" (Colón, martes 14 y viernes 17 a las 21, y domingo 19 a las 17).



GARNER: TODO EL JAZZ.

Martha Argerich. Viaje inesperado y relámpago de la temperamental pianista argentina. Con su marido suizo, Charles Dutoit, se presentaría esta semana, con orquesta; al menos, así lo anunció la mamá del prodigio (Opera, lunes 13 y probablemente domingo 19, a las 22).

Richter-Haaser. Mozarteum Argentino comienza su ciclo de homenajes a Beethoven. Primero será Hans Richter-Haaser, con la reedición de las 32 sonatas para piano (Coliseo, martes 14, jueves 16 y lunes 20).

MUSIC-HALL. *Errol Garner.* El fenomenal pianista y compositor de jazz, uno de los mayores de la época, en dos recitales con el trío José Mangual en bongó, Ernest McCarthy en contrabajo y Bill English en batería (Gran Rex, martes 14 y jueves 16, a las 22).

Fábulas. La enorme vitalidad de los textos poéticos de Juan Gelman, la voz del "Tata" Cedrón y la música de ritmos ciudadanos de su trío (Payró, martes 14, a las 22).

Juanita Kleinbort. Una voz femenina es el eje del espectáculo "Como en su tiempo el trovador", raudo recorrido del romancero judío, con música de Diamant (El Erizo Incandescente, Esmeralda 771, de jueves a sábado, a las 22).

Nélida Lobato. El encanto de las *Blue Bells* y las *Rudas Dancers* se multiplica en la figura y la actuación de la deslumbrante vedette argentina, pico elevadísimo de la trajinada revista criolla (El Nacional, martes a domingo, a las 20.45 y a las 23).

Más canciones en informalidad. Desparpajo y comunicación de una cuidada antología que Jorge de la Vega, Marikena Monti y Jorge Schussheim hacen de sus respectivos repertorios (Teatro SHA, lunes, a las 21.30).

Osvaldo Pugliese. La remozada orquesta del "piano mayor de Buenos Aires" en impar recital tanguero que recorre, desde la vieja guardia hasta la novísima generación, todos los estilos de la música ciudadana (Nuevo Teatro, lunes, a las 22).

María Elena Walsh. Novísimo show que la poeta y trovadora ofrece dos veces en la noche, precedida de las heterodoxas ocurrencias de Carlos Perciavalle (La Fusa, Santa Fe 1883, después de las 23).

PARA CHICOS. *La Cebollita.* Además de gozar de cuantas sorpresas Kamen, Grajer y Stoforini montan sobre el escenario, los menudos espectadores tienen la oportunidad de actuar sin inhibiciones (Bartolomé Mitre 1758, sábado y domingo a las 16).

El niño sol. Los Duendes, de Neuquén, montan nuevamente el show de poesía, humor y entretenimiento que en enero les valió cuatro primeros premios en el IX Festival de Espectáculos para Niños en Necochea (durante las vacaciones invernales, Teatro Liceo, diariamente a las 15.30).

PLASTICA. *Nelson Blanco.* Los estructuralistas analizaron minuciosamente la simbología de los gatos en Baudelaire; alguien debería estudiar el obseso interés del pintor argentino, residente en París, por esos animales espléndidos (Galería Carmen Waugh, Florida 948).

Forte. Doce óleos deparan los resultados de un oficio largamente urdido, en el cual predomina una violenta armonía de los colores (Rubbers, Florida 935).

Paul Klee. 170 obras del revolucionario suizo proponen una aventura inédita en Buenos Aires hasta ahora: la de penetrar, a través de piezas originales, un universo donde se personifica el accidente, donde se encarna el azar (Museo de Bellas Artes, avenida del Libertador 1473; ver página 52).

LIBROS. *Conversación en La Catedral,* por Mario Vargas Llosa. Dos volúmenes de precisa, refinada arquitectura, a través de la cual, en un cafetucho limeño llamado La Catedral, dos hombres tratan de desentrañar el pasado para entender el presente; un nuevo "tour de force" ajedrecístico del narrador peruano (Seix Barral).

Los ejércitos de la noche, por *Norman Mailer.* Nadie puede decir si la novela ha de trasformarse, en esta época, en pura crónica, pero Mailer ha encontrado la fórmula perfecta para obtener de ambos géneros un producto restallante, que restituye todo el ruido y la furia de una marcha sobre el Pentágono en 1967 (Tiempo Contemporáneo).

Narrativa mexicana de hoy. Desde el punto de vista crítico, el criterio selectivo de Emmanuel Carballo —las presidencias mexicanas como factores literarios— parece peregrino; el resultado, sin embargo, es una antología de calidad notable (Alianza Editorial; ver página 42).

TV. *MARTES 14. Detective fantasma:* Dos investigadores, uno crédulo y otro fantasmagórico, en una Inglaterra entre victoriana y hippie, apelan a los mejores recursos de suspenso y humor (Canal 11, a las 20.30). — *Cosa juzgada:* Gente de Teatro persiste en cultivar el nivel de sus libretos con una interpretación precisa y las imaginativas cámaras de David Stivel (Canal 11, a las 22).

MIERCOLES 15. Casino: Desde Atenas, vía satélite, se trasmitirán las "Olimpíadas de la canción", perpetradas en Grecia (Canal 13, a las 20.30). — *Hospital privado:* María Herminia Avellaneda dirige una producción de calidad infrecuente, con equipo impecable y recursos casi cinematográficos (Canal 11, a las 22).

JUEVES 16. Departamento S: Un síncope abate al *Hombre con una cara nueva,* cuando el desafortunado millonario confunde su máscara en el espejo (Canal 11, a las 20.30).

VIERNES 17. Grandes novelas: Versiones bien dosificadas de los monstruos sagrados de la literatura, en la magnífica interpretación del team conducido por Sergio Renán (Canal 7, a las 23).

DOMINGO 19. El prisionero: Escapar a Londres resulta demasiado fácil cuando *Las campanas del Big-Ben* son una trampa (Canal 13, a las 24).

LUNES 20. Enviado especial: Documentales de la R. A. I., filmados por investigadores-aventureros con sólido criterio periodístico (Canal 11, a las 23.30).

FILMS EN TV. *El diablo ordena (1941).* Boris Karloff. Dirección: Edward Dmytryk (Canal 11, sábado 18, a las 16).

Cadenas de roca (1951). Kirk Douglas. Dirección: Billy Wilder (Canal 13, sábado 18, a las 21.30).

Yo quiero ser actriz (1958). Henry Fonda, Susan Strasberg. Dirección: George Cukor (Canal 13, domingo 19, a las 16.30).

La burla del diablo (1950). Humphrey Bogart, Gina Lollobrigida. Dirección: John Huston (Canal 2, domingo 19, a las 22).

La novia de Frankestein (1935). Boris Karloff, Elsa Lanchester. Dirección: James Whale (Canal 11, lunes 20, a las 21).

CELEBRACIONES. La del 14 de Julio, en clima muy francés (Marsellesa incluida) que promete diversión: banderitas, música de Brassens y Edith Piaf, quesos, vinos y crêpes en profusión (en Aristóbulo, Tres Sargentos 415, el martes 14).

FUTBOL. *Huracán-Racing.* Esta vez no será un duelo por los primeros puestos de la tabla, sino todo lo contrario: un desesperado esfuerzo por no quedar al margen del próximo campeonato nacional. Porque ésa es ahora la única aspiración de estas dos entidades cargadas de historia (cancha de Huracán, domingo 19).

Vamos a los papeles



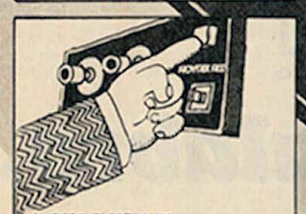
LAS REPARTICIONES PUBLICAS ESTAN CONTENTAS.
La ROYFAX 1700 da la fotocopia más grande que se pueda conseguir. Libros de Actas, Planos Municipales, Partidas, etcétera.



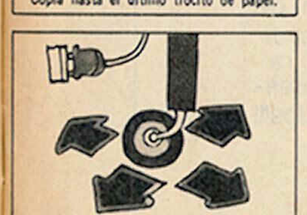
EL PSICOLOGO DE LA EMPRESA NO ESTA NADA CONTENTO.
Ya le queda poco que hacer. La ROYFAX 1700 terminó con las tensiones entre las oficinas, con las colas ante la fotocopiadora, con muchos antiguos conflictos.



NO TIENE DESPERDICIOS.
Corta sola el papel de su bobina. Usted puede ordenar con el selector hasta 15 copias. Para más copias, déjela sola. Copia hasta el último trocito de papel.



EL DEDO ELECTRONICO.
Su dedo índice basta para desencadenar la perfección técnica de una fotocopiadora que no necesita personal especializado: ROYFAX 1700.



FOTOCOPIADORA DE PASEO.
La ROYFAX 1700 se transporta de un lado al otro sobre su ágil mesada con ruedita. Le basta encontrar un enchufe para [illegible] como siempre.

infrex S.A.C.I.
Hipólito Yrigoyen 917/23 - Capital
Tel. 38-0028-29-20



Royfax 1700
fotocopiadora
electrostática

© DE LUCA PUB. S.R.L.

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

RED publicitaria

si
sus consumidores
sufren de
indiferencia...

compruébelo..!!

LT 8
RADIO ROSARIO

cura de palabra..!

Active su mercado. Introduzca su mensaje publicitario por los mismisimos oidos del cliente. Ubique a su empresa en la mesa de luz de su



comprador, y háblele al oido... Si sus consumidores sufren de indiferencia recuerde que a la radio nadie le presta oidos sordos!!!

LT8 RADIO ROSARIO/MODERNA IMAGEN DE SONIDO/830 K.C./Córdoba 1825 TEL. 29014/15

PANORAMA

Director Interino
Norberto Firpo

Secretarios de Redacción
Roberto Aizcorbe, Hugo Gambini, Juan Merino, Ernesto Schóó.

Prosecretarios
Homero Alsina Thevenet, Edgardo Cozarinsky, Francisco N. Juárez

Redactores
Carlos Begue, Aída Bortnik, David Cureses, Juan Gelman, Luis Guagnini, Jorge M. Lozano José Pasquini Durán, Pablo Piacentini, Marcelo Pichon Rivière, Carlos Russo, Osvaldo Soriano, Martín Yriart

Secretaria
Renée A. de Lagasco

Colaboradores
Ana Basualdo, Miguel Brascó, Bróccoli, Luciano Cámara, Luis Candurra, Giselle Casares, Gabriela Courrèges, Jorge Miguel Cousélo, Norberto Habegger, Irene Hirsch, Susana Itzcovich, Jorge Lebedev, Inés Malinov, Yirair Mossian, Quino, Jorge Raventos, Silvia Rodríguez Pola Suárez Urtubey

Fotógrafos
Eduardo Comesaña, Eduardo Klenk, Pablo Neustadt, Osvaldo Varone

Diagramadores
Ricardo Codevilla, José Enríquez, Antonio Mazza

Corresponsales
Santiago Pérez Gaudio (Córdoba), José Rocha (Tucumán)

Servicios Exteriores
Juan A. Abraham (Nueva York), Tomás Eloy Martínez (París), Lidia Strafurini (Milán). Sudamericana Noticias (Mario E. Ceretti); agencias AP, DAN, UPI, EFE, Inter-Press, Europa Press, Keystone, Inter-Prensa, Mondial Press. Dachary, Panamericana de Prensa, Hearst Corporation, Ica Press, Reporters Associés, Rascovsky S. P. y Transworld. Revistas y diarios: L'Express, Time, París-Match, Oggi, Epoca, L'Europeo, The Sunday Times Magazine, Storia Illustrata, Blanco y Negro, Realidade, Veja, Panorama (Italia) y The New York Times.

Departamento Comercial
Guillermo Coleman (Director), María G. de Benedictis, Juan C. Beuille, Juan de Dios Montenegro, Reynaldo Marcó, José Alberto Rivas.
Tráfico: Mabel P. de Sánchez

La revista PANORAMA es una publicación semanal de PANORAMA S.A.P. y E., Leandro N. Alem 896, Buenos Aires. Acogida a la protección de las convenciones Internacional y Panamericana sobre derechos de autor. Impresa en la Argentina. El nombre de la revista está registrado como marca. R. N. de la Propiedad Intelectual número 1.009.217. Circula por el Correo Argentino en el carácter de publicación de interés general número 7.142. Miembro de la SIP (Sociedad Interamericana de Prensa). Miembro de ADEPA (Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas). Miembro de CIP (Centro de Informaciones de Publicidad). Miembro de IPI (International Press Institute, Zurich, Suiza). Copyright © 1970 por PANORAMA S.A.P. y E. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción o uso de todo o parte del contenido de esta publicación tanto en español como en cualquier otro idioma. Distribuidor en la Capital Federal, Vaccaro Hnos. S.R.L., Solís 585, Capital Federal; Interior y exterior, RYELA S.A.I.C.I.F. y A., Paraguay 340, Cap. Tel. 32-6010 al 6029.
AFILIADA A [illegible]



Esta semana

Tan afable, parco y prudente como se mostró frente a las cámaras de televisión el 29 de junio —once días después de ampliar las diferencias entre el peso y el dólar, una devaluación del 14,2 por ciento—, el martes último el ministro Carlos Moyano Llerena reiteró esa imagen ante Roberto Aizcorbe, secretario de redacción de *Panorama;* fue la primera entrevista exclusiva que Moyano Llerena concede a un representante de la prensa para clarificar hasta en los mínimos detalles las razones de su primera decisión en el cargo, la consigna que exigió a la Junta de Comandantes para acceder a la sucesión de José María Dagnino Pastore. En síntesis, consideró que era imprescindible, aun sin motivos económicos de base, desalentar una eventual "corrida" sobre el dólar para evitar el éxodo —entonces inevitable— de buena parte de las disponibilidades de divisas. Estimó que, a modo de anticipo, su devaluación es capaz de inhibir tales especulaciones, y que medidas conexas no incrementarán el costo de la vida en más de un 2 por ciento a lo largo del año. La suma de sus reflexiones se vierte entre las páginas 36 y 38.

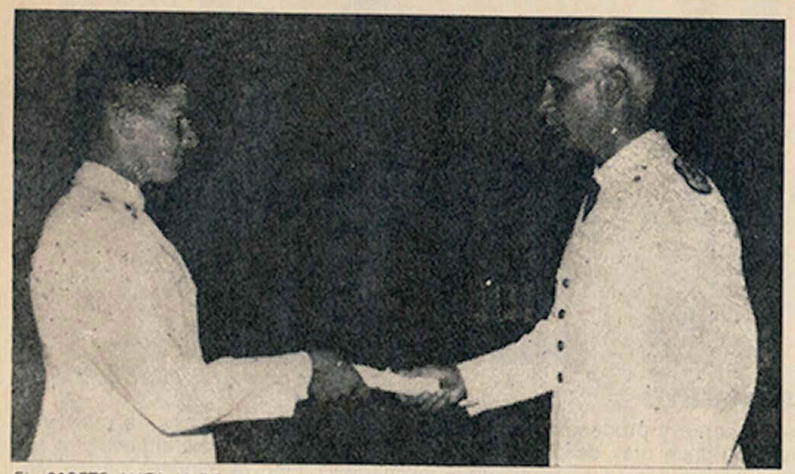
• A los postres, flanqueado por el cardenal Antonio Caggiano y el ministro de Defensa, José Rafael Cáceres Monié, por un bronce del general San Martín y por unos ochocientos oficiales castrenses, el martes 8 el presidente Roberto Levingston (foto) produjo su segunda declaración en ejercicio de la jefatura de gobierno. Fue durante la cena anual que congrega, en el Comando en Jefe del Ejército, a militares conspicuos en vísperas del 9 de Julio. Esta vez, se presumía, no se escucharían las habituales aspiraciones de deseos, las generalidades de rutina; y por eso, en tal sentido, la palabra de Levingston (que desembocó en aplausos, un estilo que había abolido Juan Carlos Onganía) produjo un cierto desaliento: no hubo definiciones políticas, apenas una glosa circunspecta, más detallada, de su discurso del 23 de junio. El análisis de sus conceptos se aloja entre las páginas 13 y 14; y a partir de la 10, un tema al que el presidente dedicó un par de párrafos: esto es, la necesidad de proteger a la sociedad contra el terrorismo y el asalto a mano armada, "formas delictivas que, lamentablemente, se hallan en auge en el país". Nada más cierto: el hermetismo de la policía y de los comisionados judiciales, tras el asalto a La Calera, el 1º de julio, desató un maremágnum de conjeturas sobre la verdadera identidad de los Montoneros y sobre sus concomitancias con la desaparición de Pedro Eugenio Aramburu. *Panorama* hurgó en esas tinieblas y obtuvo siquiera un informe aproximativo de esta nueva forma de insurrección guerrillera.

• Nuevamente Tomás Eloy Martínez entabló en París un verdadero pugilato verbal con un pianista nacido en la Argentina y ubicado en el ranking de los mejores del mundo: Bruno Leonardo Gelber. Es posible que sus coqueterías, tics y arranques temperamentales importen menos que sus realizaciones, pero ayudan a integrar el mosaico fascinante de una personalidad fuera de serie. Y Martínez, en tanto, se está volviendo un especialista en desentrañar esa cara de los astros que los mortales suelen no ver. A partir de la página 46, el resultado de sus fatigas.

EL DIRECTOR

Cartas (4) - Agenda (6) - La Argentina (10) - La Ciudad (18) - Ciencia y Técnica (30) - Economía (36) - Mundo Empresario (40) - Libros (42) - Artes y Espectáculos (46) - La Argentina de los Años 30 (56) - El Mundo (60) - Deportes (66) - Personajes (68) - Humor (70).

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



EL CADETE MAZA Y DE MARCHI (IZQ.). MAZA, SUBTENIENTE EN 1962: ILLO TEMPORE.



MONTONEROS: MUNDO EXTRAÑO PARA MARXISTAS Y CRISTIANOS

Cuando el arduo caso del secuestro de Pedro Eugenio Aramburu había alcanzado la cuarentena, el miércoles 8, un turbión que bajó de las serranías cordobesas —pruebas y meras conjeturas emergentes de imponderables— cambió el rumbo de una investigación que marchaba hacia el misterio.

En la fría mañana de ese mismo miércoles, en el hospital San Roque, de Córdoba, terminaba la agonía de Emilio Maza (25), uno de los treinta guerrilleros peronistas que, una semana atrás, había copado el villorrio de La Calera. Con un balazo que le destrozó los riñones y en su fatal recorrida le perforó el páncreas, ya sin sangre y con diez kilos menos, el audaz montonero se llevó a la tumba su confesión sobre si había sido o no uno de los cuatro o cinco captores del ex presidente. Dicen, sin embargo, que el pasado viernes 3 pidió un cura para confesarse y comulgar, y que entonces habría revelado la verdad. Difícil establecerlo. Sea como fuere, instantes previos a morir musitó: "Tengo frío, quiero que me tapen los pies... Si quieren hablo, pero estoy tranquilo con Dios". Maza no habló pero otros indicios lo condenaron. Capturados Luis Arturo Lozada Caeiro y José Antonio Fierro en la mañana del miércoles 1º, cuando asaltaron La Calera, sus revelaciones facilitaron a los pesquisas llegar hasta la casa de Ignacio Vélez (hijo), presunto jefe de los comandos General San Martín, Comandante Uturunco, Eva Perón y 29 de Mayo —agrupaciones de los *Montoneros*—, el marido de Cristina Liprandi. Ello ocurrió minutos después del mediodía, cuando el matrimonio Vélez se encontró con Maza en la confortable casa del barrio Los Naranjos, tras haber atendido —desde las nueve de la mañana— el local de venta de *posters* en la avenida Colón.

Abatidos Maza y Vélez en la refriega con los policías, las pistas que aportó Cristina Liprandi de Vélez abrieron nuevos horizontes; así los sabuesos lograron detener a Juan Carlos Soratti Martínez y Lidia Piotti de Salguero, y con el correr de los días, a Claudio Erhernfeld y Ricardo Yofré, sobrino del ex embajador Felipe Yofré, una familia de abolengo en Córdoba. No fue todo: en la casa de los Vélez la policía secuestró armas, libelos y documentación, pudiendo establecer que una de las pistolas 45 pertenecía a un regimiento de Palermo, algunos fusiles a unidades de Campo de Mayo y al Hospital Militar de Córdoba y una ametralladora al puesto policial de la Quebrada de las Rosas, que fuera asaltado por un comando subversivo. Conclusión: los montoneros cordobeses estaban aliados a otras células insurrectas y participaban del reparto de armas y equipos. Pero lo que más llamó la atención de los sabuesos fue el hallazgo de un fichero —167 tarjetas— en el que cada uno de los adictos a la logia está registrado con signos (A-1, ejemplo) y otros detalles básicos: si sabe conducir vehículos y manejar armas, si puede brindar o pasar informaciones y si tiene buen carácter o es turbulento. Más aún: por el fichero se logró colegir que los comandos tenían una organización paramilitar integrada por seis grupos: de comunicaciones, sanidad, logística, documentación, balística y cosmética.

IDENTI-KIT DE UN RAPTOR DE P.E.A.: ¿MAZA?



No obstante, un papel estrujado que la policía halló en el tacho de basura de los Vélez resultó a la postre el elemento fundamental que aceleró la pesquisa; se trataba de una autorización para conducir un automóvil Renault Dauphine en la Capital Federal, firmada por Esther Norma Arrostito (30), casada, más conocida como *Irma*, una maestra experta en pelucas que se maquillaba a las mil maravillas. La autorización se había tramitado en la comisaría 49ª —Machain al 3000, en el barrio de Villa Urquiza— y, según se comprobó después, había sido redactada con la misma máquina *Olivetti* y en el mismo papel en el que fueron escritos los primeros comunicados de los montoneros. Era la victoria inicial del comisario inspector Alejandro Roque Virasoro, un experto en grupos extremistas que se desempeñaba en la Dirección de Tránsito de la Policía Federal y que, después del [illegible] Ca[illegible] trasladado a Córdoba junto con unos 25 sabuesos del mejor linaje.

LA PATA DE LA SOTA. El domingo 5, ya sobre la pista de Esther Norma Arrostito, un piquete allanó la casa de los padres de la maestra aficionada a la cosmética, cercana a la Unidad Regional del ejido de San Martín; pero fue en vano: Arrostito había huido. Con todo, los pesquisas no se desanimaron. Al día siguiente, mediodía del lunes, se presentaron en las oficinas del Canal 11 —Pavón al 2400— y allí reclamaron la presencia de Carlos Alberto Maguid (27), redactor de arengas y conferencias de la gente importante del canal, fotógrafo por vocación y cuentista premiado por la Universidad Católica. Maguid, hijo de Herminia Más y del otrora ácrata Isaac Maguid, adherente a la ya disuelta ASCUA, una fraternidad liberal que apoyó a Pedro Eugenio Aramburu, ingresó al canal como cadete hace ocho años.

Al parecer, cuando la policía intentó detenerlo, Maguid se sorprendió; pidió ratificación del procedimiento al Departamento Central —gestión que realizaron las autoridades del canal— y recién entonces entregó las llaves de su casa a los pesquisas para que la allanasen. Claro que un detalle esencial explicaba el operativo: la cónyuge de Maguid, una morocha que la policía tenía por rubia —Nora Nélida Arrostito (28), también maestra como su hermana Esther Norma—, bien podía ser, a juicio de la policía, "la rubia de piernas flacas" que, junto a otras tres personas, asaltó la cochera de la calle Emilio Lamarca para robar el *Peugeot* de color blanco y la *pick-up* que utilizaron los captores de Aramburu. Y para que no quedasen dudas que el matrimonio Maguid estaba bajo la lente de los sabuesos, ese mismo mediodía otro piquete apresó a Nora Nélida Arrostito en el *kindergarten Arco Iris*, en Uriburu entre Charcas y Santa Fe.

Luego se desató un torrente de contradicciones. Al allanar la casa de los Maguid —Bucarelli 1752, barrio de Villa Urquiza—, la policía comunicó que había encontrado unos 100.000 pesos en billetes nuevos, botín de un eventual atraco; varias armas automáticas y granadas de mano, explosivos, libelos ultras y el negativo fotográfico de la medalla que el Regimiento 5 de Infantería le había obsequiado al ex presidente Aramburu, devuelta por sus captores en el buzón del Banco de Galicia situado en Rivadavia y Culpina. Voceros oficiosos de la policía, además, dieron a entender que Maguid —abrumado por las evidencias— había terminado por confesar que "era culpable del secuestro y que su mujer —la rubia intrépida— había participado en varios asaltos a destacamentos policiales en la Capital y en el interior del país". Maguid habría sido más explícito; según especies surgidas de los organismos de seguridad, él y su mujer habrían robado [illegible] cochera de la calle Lamarca —el 27 de mayo— y recibido los uniformes que vistieron Emilio Angel Maza y, presuntamente, Fernando Luis Abal Medina (23), un estudiante que habría viajado recientemente a Cuba para instruirse en guerrillas urbanas, a quien se procura detener por orden del juez instructor Raúl Jacinto de los Santos. Desde la perspectiva ideológica, Abal Medina nada tiene que ver con su hermano mayor Juan Manuel, que dirigió hasta su clausura el semanario *Azul y Blanco*, vocero del movimiento nacionalista revolucionario que orienta Marcelo Sánchez Sorondo.

Pero en este punto comienza un laberinto. El miércoles 8, ejemplo, Isaac Maguid —padre de Carlos Alberto— aseguraba con cierta templanza que su hijo sería liberado por no existir pruebas contra él, un aserto que compartían los abogados del detenido. Dos días después, otro ejemplo, la atribulada Herminia Más de Maguid —la madre— denunciaba ante *La Razón* que su hijo, "un muchacho humanista, amante de la poesía", mal podía robar autos cuando no sabe manejar, al igual que su nuera. Otro argumento de la madre: Carlos Maguid tiene uno de sus ojos disminuido por un mal crónico, impedimento para conducir vehículos. Un tercer argumento, menos consistente: Maguid hijo sería respetuoso de las inclinaciones políticas de Maguid padre, ahora vinculado al Movimiento de Afirmación Republicana, una coalición liberal que miró con buenos ojos el entonces posible retorno de Aramburu a la Casa Rosada.



MOLINARI: UNA INVESTIGACION NACIONAL.

Pero si la confusión prevalece en cuanto a la participación del matrimonio Maguid en el secuestro del ex presidente, otros aspectos oscuros y contradictorios enturbian la investigación. Así, no está claro lo que sucedió el jueves 9 en Arce 680, departamento 401 del cuarto piso, donde presuntamente [illegible] habría entregado los uniformes a los montoneros. Ese día, un nutrido contingente de fuerzas de seguridad se desplegó en torno del edificio sin que trascendieran los motivos y los resultados de la operación; un mayor —que negó su apellido— desechó la posibilidad de que el despliegue tuviera algo que ver con el caso Aramburu. Como un canal de televisión filmó la diligencia y los diarios la comentaron, la Oficina de Prensa del Comando en Jefe del Ejército terminó con las conjeturas: comunicó que las informaciones carecían de veracidad, recomendando prudencia para evitar el desprestigio de la fuerza. Prosperó una versión: que el procedimiento se habría realizado tras una denuncia de una mujer, quien habría afirmado que en el departamento 401 vivía uno de los responsables del secuestro de Aramburu. Pudo ser una fantasía, quizá una venganza.

Tampoco es preciso lo que se comenta acerca de la participación de un sacerdote en el deplorable suceso. Entre el miércoles y el viernes pasado se arriesgó que un cura del Champagnat, el aristocrático colegio ubicado frente al departamento de la familia Aramburu, sería uno de los sujetos que vigiló los movimientos de la víctima y que luego participó en el golpe final, o facilitó los hábitos. Runrún atrevido: que ese cura sería el hermano Septimio, un experto en problemas educativos, relacionado al obispo de La Plata, Antonio Plaza, al ex asesor de Francisco Imaz, el mayor en retiro Hugo Miori Pereyra, y al ex secretario de la SIDE, general en retiro Eduardo Argentino Señorans. Obvio: la especie envenenada fue desmentida con rapidez por la jerarquía marista y entonces comenzó a prosperar la réplica: el sacerdote involucrado, y ya entonces detenido, pertenecía a la hermandad del Tercer Mundo, un retoño que habría cultivado el presbítero argelino Gilbert Rufenach, mentor del grupo en la parroquia de Todos los Santos y Animas del barrio de la Chacarita.

Pero la conjetura no pasaba de una verdad a medias: Rufenach llegó a Buenos Aires en 1956 y se marchó muy pronto a París y el Movimiento del Tercer Mundo recién floreció en la Argentina después de 1965, a impulsos del manifiesto renovador de los prelados progresistas. Con todo, en la mañana del viernes 10, se supo que la policía había detenido al presbítero Alberto Carbone, un hombre muy parco que nació en Berlín, Alemania Federal, y que luego se naturalizó. El cura Carbone se entregó en su albergue del segundo piso de la Casa del Clero y se encuentra a disposición del Poder Ejecutivo; según adelantos oficiosos, habría sido el sacerdote que vigiló la casa de Aramburu y proveyó los hábitos para una simulación, aunque no se descartaba —el sábado último— que hubiese participado activamente en la etapa violenta del secuestro, esto es cuando el

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

ex presidente fue obligado a pasar del Renault 4L al vehículo que lo llevó, por ahora con rumbo desconocido, por algunos tramos de la ruta número 3. En la Curia mayor se lamentó: "Estos curas del Tercer Mundo se han puesto la soga al cuello".

EL COCTEL. Cuando el domingo 12 Bernardino Labayru y Aldo Luis Molinari insistían en la formación de una comisión nacional investigadora para esclarecer el secuestro, dar con Aramburu vivo o muerto y saber quién fue la cabeza más alta que inspiró el atentado, en medios policiales ya se tenía armado el corazón del rompecabezas: las caras y los nombres de los integrantes del grupo que materializó el operativo el 29 de mayo, aniversario del cordobazo y conmemoración del Día del Ejército.

Así existían pruebas consistentes para afirmar que Fernando Luis Abal Medina, junto con Emilio Maza, fueron quienes se vistieron con uniformes militares para capturar al ex presidente; que Eduardo Firmenich (22), un muchacho fuerte al que llaman Manuel, asaltó la cochera de la calle Lamarca en compañía de Esther Norma Arrostito, que usó peluca rubia. Abal Medina, Arrostito y seguramente Firmenich militaron en las huestes de *Cristianismo y Revolución*, el activo grupo ideológico que inspiró Juan García Elorrio, quien a fines del año último murió aplastado por un pequeño automóvil, sin que hasta ahora se conozca la identidad del conductor. Un extraño caso olvidado por muchos.

Mientras la policía procura la detención de Abal Medina, Esther Norma Arrostito, Firmenich y Luis Salguero, el marido de Lidia Piotti, a la lista de capturados se sumó Ana María Portnoy (20), al parecer de activa participación en los comandos. "Hay mucho aún por aclarar", decía *La Razón* el pasado sábado. Y era indiscutible. Ejemplos: ¿Qué tienen que ver estos comandos con los que en la mañana del viernes 10 asaltaron la sucursal del Banco del Interior en Laguna Larga, a 45 kilómetros de Córdoba, y se llevaron más de 27 millones de pesos viejos con el pretexto de vengar a Maza? ¿O son los mismos que al día siguiente, también en Laguna Larga, se alzaron con otros 21 millones tras asaltar a cinco estaciones de servicio?

Hay otras dudas fundamentales. Una de ellas: saber cómo Sara Herrera de Aramburu pudo reconocer en el cadáver de Emilio Maza al captor de su marido y si no advirtió —en aquella mañana del 29 de mayo— que el supuesto capitán hablaba con el cantito de todos los cordobeses. Otra más: conocer hasta qué punto están amalgamados los grupos de clara definición castrista con los del peronismo católico, por ahora un verdadero aquelarre en el que naufragan hasta los informantes de los organismos de seguridad que lograron infiltrarse.

En los comandos cordobeses, ejemplo, Juan Carlos Soratti Martínez (25), ex alumno del colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe, cursaba el último año de Medicina en la Universidad Católica de Córdoba; era uno de los candidatos a obtener la medalla de oro por sus brillantes calificaciones y presidía —quizá por haber sido líder en los colegios mayores, una suerte de módicos albergues— la Federación de Asociaciones Estudiantiles Católicas. Como se dice, un cristiano puro y de ley. Emilio Maza, el guerrillero muerto, pertenecía a una familia de clase media; era sobrio, bien educado y de indudable talento, condiciones que lo encumbraron como líder del *integralismo* en la Facultad de Medicina de la Casa de Trejo. Otro antecedente que importa: aprendió a manejar las armas y a combatir con ortodoxia en el Liceo Militar General Paz, de Córdoba, donde se graduó de subteniente reservista. También en apariencia buen cristiano, como José Antonio Fierro, ex cadete del Liceo General Paz y de notoria militancia peronista.

Pero tal vez Luis Lozada Caeiro (23) personifique el caso más peculiar. Con ocho hermanos —uno de los cuales asesoró al confesor del ex presidente Onganía, presbítero Castex, y prometió escribir un libro sobre sus experiencias en las altas cumbres que titularía *Andá a cantarle a Gardel*—, el montonero que incursionó en La Calera tenía actividades múltiples y por cierto meritorias: estudiaba en el Colegio Jerónimo Luis de Cabrera —quinto año—, trabajaba en el Colegio de Escribanos y adiestraba *a boy scouts;* también trabajó con un cura del Tercer Mundo en la parroquia de Bella Vista, ex capellán del Liceo General Paz que expulsó el entonces director del instituto, el coronel —ahora general— Juan Carlos De Marchi, y se cuenta que llegó a donar sus sueldos para atemperar las necesidades de la gente del barrio obrero que concurría al Centro Vecinal. Además, se dice que, hace tres meses, Lozada abandonó a los *scouts* y se recluyó en Villa Rivera Indarte, lugar donde vivía Lidia Piotti de Salguero. Quizá preparara el Torino que apareció en La Calera como si fuese un patrullero.

Los ortodoxos de la izquierda niegan que los grupos montoneros tengan algo que ver con ellos. Arguyen: la clase obrera no necesita que se robe para paliar sus necesidades; los obreros en huelga del SMATA no pidieron dinero a los montoneros sino a la empresa. Así las luchas van a parar a la vía muerta, el sistema opta por la represión. Una perspectiva inadecuada para los impacientes e imaginativos. En el último documento oficial del Comando Superior Peronista, julio de 1970, *El Líder* pontificó: "Esta juventud argentina esclarecida en su propia lucha, tanto en el taller como en la universidad, tiene el sagrado derecho de luchar por su destino y nadie podrá impedirlo. Esta juventud está dando muestras de que sabe morir por sus ideales, y una juventud que acepta el sacrificio es porque ya ha aprendido todo lo que debe saber una juventud. A pesar de haber sido gente de paz, mentiríamos si dijeramos que en nuestro movimiento no existe un profundo resentimiento alimentado permanentemente por el genocidio enemigo, con los fusilamientos, masacres y asesinatos, torturas, cárceles y persecuciones de sus policías bravas; proscripciones y destierros de ciudadanos. ¿Pueden nuestros enemigos decir lo mismo?". Se trata de una de las variantes que debe ver Juan Perón, el gran aliado y el gran enemigo de los hombres prácticos, de la gente que se acuerda de Santa Bárbada cuando truena. ♦

GUERRILLERO ATRAPADO EN LA CALERA. DER.: UNA EMPLEADA DE LA BOUTIQUE MATISSE ABANDONA LA JEFATURA DE POLICIA.





Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

POLITICA

El juego de las esquinitas

El viernes último, en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, el vandorista Juan A. Luco, 45, juraba desempeñar con lealtad la Secretaría de Trabajo: puntano de origen —esto es, del riñón del presidente Levingston—, Luco fue nada menos que el "whipper" del bloque justicialista en la Cámara de Diputados, desde 1963 a 1965; resulta el funcionario ideal para negociar con la flamante CGT cuyos líderes lo suponen una pieza del plan político de Levingston, destinada a ganar el aval peronista.

Pero es improbable que el nuevo mandatario intente reeditar la aventura de Juan C. Onganía y Rubens San Sebastián; más bien, el gabinete actual denuncia el anhelo de forjar una coalición al margen de los partidos y sobre la base de líderes que vuelven de antiguas posiciones rígidas: Francisco Manrique, un desencantado del "gorilismo"; Aldo Ferrer, un cauteloso adalid del "desarrollo"; Luis María de Pablo Pardo, quien evolucionó a partir del nacionalismo ultramontano; Luco, un heterodoxo —como que participó de la *Asamblea de Avellaneda,* en 1965, donde los vandoristas sacudieron la coyunda de Juan Perón—, y por fin Carlos Moyano Llerena, liberal pero de convicciones católicas, sensible al populismo.

Que la mezcla sea eficaz en la tarea administrativa, es harina de otro costal; más importante es discernir que merced a ese equipo, Levingston y los tres comandantes en jefe creen haber satisfecho la sed de apertura oficial manifestada por las diversas tendencias en la era de Onganía. Ahora, la cuota de participación política estaría cubierta; la solución electoral se remite a los partidos, porque "las Fuerzas Armadas, no son ni las dueñas ni las rectoras de la salida", especuló el brigadier Carlos A. Rey, en junio 3, en la base aérea de Villa Mercedes (San Luis). En buen romance: si las agrupaciones son capaces de alumbrar una renovación interna, habrá comicios; caso contrario, el sistema provisional continuará.

JUICIOS. Una teoría que pareció comprobada el martes 7 por la noche, tras el discurso de Levingston en la cena de camaradería militar. "En lo referente al plan político, espero —dictaminó el jefe del Estado— haber sido suficientemente claro en mi anterior mensaje" (del 23 de junio). "Tendremos una democracia de fondo", pero "deberán existir previamente niveles mínimos de convicción democrática, de coincidencia sobre algunos grandes objetivos y de tolerancias que ciertos sectores parecen desdeñar".

El banquete del martes se realizó en el salón de actos del Comando en Jefe [illegible] es algo que del Ejército y asistieron 250 miembros de esta fuerza, 125 marinos y otros tantos aviadores; la mesa principal, sobre una tarima, estaba flanqueada por banderas nacionales y un ornato, al pie, de flores blancas y amarillas. En el resto de la sala —y en la antecámara, donde funcionó, para los más bisoños, un circuito cerrado de televisión— se tendieron otros manteles donde fraternizaban veteranos de las tres armas: los generales José Embrioni, Epifanio Sosa Molina y José Solís, de cepa peronista; los insurgentes de 1955 Carlos Severo Toranzo Montero y Julio Lagos; el populista Eduardo Labanca, el frondicista Juan E. Guglialmelli —todos retirados— compartían el gaudeamus con José R. Herrera, cuñado de Pedro E. Aramburu, y Francisco Zerda, a quien el ex mandatario apartara del servicio. Manuel Reimúndez y Labanca charlaban a la vera de Alcides López Aufranc. Pero todos ellos se recogieron cuando el vicealmirante Raúl Desimone pidió a la concurrencia un homenaje a Aramburu; el general Onganía se excusó previamente de asistir a la cita.



LEVINGSTON EN LA CENA DE CAMARADERIA: POR UNA "DEMOCRACIA DE FONDO".

"La salida política —coincidió Levingston con Onganía— se concretará cuando se hayan logrado los objetivos fundamentales de la Revolución. El proceso no será corto" aunque "el gobierno tratará de abreviarlo". "Todo el país intervendrá en su concreción" y "no se volverá a fraudes ni a fórmulas engañosas".

TEMORES. Nadie esperaba, por cierto, que Levingston anunciara en su discurso la fecha de las elecciones; pero si la reacción de los políticos fue inflamada, condenatoria, ello obedeció a un par de motivos. El primero: faltó precisar el camino hacia las urnas. Que "en la formulación de metas" se haya de oír a "todas las corrientes de opinión" es algo que parece formidable a los líderes tradicionales. Pero, ¿por qué no aprovechó Levingston la oportunidad para ensayar una gran convocatoria: la "consulta a las personas con auténtica representatividad", según rezaba la proclama del Ejército, de junio 8, previa a la "triste noche" de Onganía?

Y si es verdad que "los procederes serán honestos", que Levingston desea una renovación de los partidos, ¿por qué no los declara en estado de asamblea —se preguntan los nuevos caudillos, surgidos de la lucha—, por qué no anula el interdicto sobre la política, permite abrir los comités y reintegra el derecho a asociarse y reunirse? Sólo en ese ambiente, a costa de polémicas, será posible desalojar del comando a los mandarines.

Segundo manantial de recelos: los políticos piensan que las Fuerzas Armadas, al eludir a las jerarquías de los partidos y forjar un gabinete de figuras disidentes con ellas, intentan una suerte de *captación,* destinada una vez más a integrar un núcleo oficialista. Espejismo o realidad, así lo sienten.

"El gobierno tiene que devolver en forma inmediata —clamaba ya el socialismo argentino el 26 de junio— la libertad política al pueblo, levantar las sanciones que pesan sobre los derechos de reunión y asociación, y entregar las propiedades partidarias". El domingo 5 de julio, el ex ministro radical Leopoldo Suárez atizaba a sus conmilitones de Mendoza: "Presionen de todas las formas posibles para que el régimen se defina acerca de los fines que persigue". Veinticuatro horas luego rezongó Acción Republicana, una liga de conservadores reformistas: "Preocupa la necesidad de elaborar un plan político y señalamos la importancia de adoptar los recaudos previos a una convocatoria a comicios". Eso sí, los libe-



LUCO: CON LOS PANTALONES LARGOS.

rales abogaron por sepultar al peronismo. "Alemania Occidental —fabularon— debe servirnos de ejemplo: allí el comunismo y el nazismo están proscriptos" (Error craso: los bolcheviques militan bajo las siglas SEW, y los neonazis en el NPD, del curioso Adolf von Thadden; si se los desconoce es porque no logran el mínimo de votos suficientes para figurar en las pizarras. Las convicciones liberales de la mayoría tudesca no emanan por cierto de la proscripción).

"La conciencia y el corazón de los argentinos —se quejaba el socialismo democrático, el lunes 6— han vuelto a replegarse, incorporando a su ánimo dudas y fundadas desconfianzas". También, la pluma de Américo Ghioldi tachó "la peligrosa doctrina de ayer", según la cual "primero debe efectuarse una difusa revolución socio-económica" para recién entrar luego en el camino político. "Volvamos a la Constitución —exhortaba— rechazando que se pueda modificarla en el caos y bajo la presión de la fuerza".

En vano. La palabra presidencial del martes, descartó esos anhelos. "Es una enciclopedia de generalidades", acotó al discurso Pablo González Bergez, ideólogo liberal. "Nadie puede prolongar un mandato que no tiene ni hacer una revolución que no existe", pontificó Miguel Angel Zavala Ortiz. "No estando el pueblo no está la Nación. Busquen pues las Fuerzas Armadas al pueblo —insinuó—, sin temor, sin prejuicios, sin prórrogas".

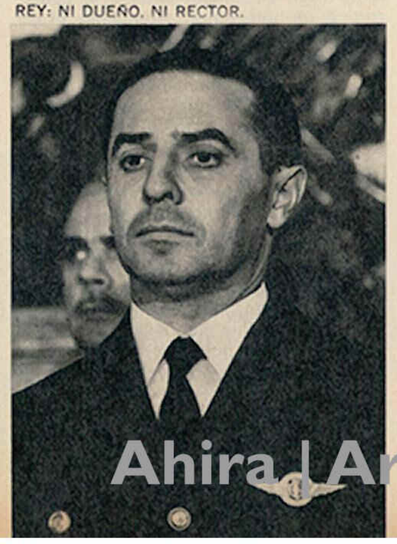
EN MADRID. Aunque es en el peronismo donde más temores cosecha la actitud oficial. Sus cuadros medios están convencidos de que el manipuleo tiende a prolongar la crisis institucional hasta el día de la muerte de Juan D. Perón: entonces habría elecciones —lucubran— con la sola presencia de los justicialistas complacientes, reñidos —como Luco— con Perón. Madrid opera en consonancia; un primer análisis deja suponer que la Puerta de Hierro ensaya un maquiavélico "juego pendular" con las diversas líneas internas. Menos que eso: alejado como está de Buenos Aires, *El Líder* sólo atina a estimular las múltiples facciones, por miedo a que se produzca el divorcio total en su movimiento si adopta a una de ellas.

Con todo, diez días atrás Perón se cuadró. A Jorge Paladino, quien gozoso le llevaba un resumen de su quimérica charla con el almirante Pedro Gnavi —ver número 164—, lo despidió sin darle respuesta; Paladino aterrizó de regreso en Buenos Aires, el sábado 11. El ex diputado Carlos Fluixá, quien intentaba conseguir para Luco el aval del ex presidente, no fue recibido. Por último, Perón tramó instalar una conducción paralela, una especie de "shadow cabinet", compuesto por técnicos —entre ellos el industrial Osvaldo Dighero— para rodear a Paladino y construir un plan de gobierno apto para batir a Levingston.

Hizo más: el viernes 3 se sentó ante su vieja máquina Remington y elaboró un documento que refleja su posición oficial ante la Casa Rosada. "El nuevo golpe militar que ha conmovido a la vida argentina, no es sino otro paso hacia el caos inevitable. Es preciso convencerse de una vez que en el mundo en que vivimos nadie puede gobernar sin el concurso organizado del pueblo. No cambiará la situación recurriendo al insensato expediente de reemplazar un mal con otro cada vez peor".

El meollo de la proclama, sin embargo, debe hallarse al finalizar el escrito, de siete carillas: es una prevención a quienes, desde la CGT o la línea complaciente, busquen negociar acuerdos con el poder. "Sabemos que algunos políticos y otros merodeadores pretenden girar con un hipotético apoyo peronista. Pero nosotros sólo apoyamos al pueblo y la República. El argentino que anhele dialogar con nosotros ha de hacerlo con el Comando Superior". Un eufemismo, sin dudas: el Comando Superior es el propio Perón. ♦

REY: NI DUEÑO, NI RECTOR.





KEARNS: EL SEMBRADOR DE KNOW-HOW.

FINANZAS

La ilusión de los pobres

Las pausadas cadencias de su charla, el tono melifluo de la voz revelan en Henry Kearns, presidente del Eximbank, las cualidades del financista internacional, esa amalgama indispensable de *business-man* y diplomático. En los ventanales de su cálida *suite*, en la mansión de John Davis Lodge, reverberaba la arboleda de Palermo Chico cuando accedió el miércoles 8, poco antes de partir hacia Washington al diálogo con *Panorama*. Al definir el saldo de las 72 horas pasadas en Buenos Aires —desembarcó en Ezeiza, en gira por Sudamérica, el domingo 5— fue optimista: "Los resultados son excelentes, extraordinarios; los créditos a la Argentina se triplicarán en los próximos dos años".

Fundado por Franklin D. Roosevelt, el Eximbank (Export-Import Bank) se hizo acreedor argentino en 1939; ese año otorgó 250 mil dólares para equipos ferroviarios. Tres décadas más tarde, su bolsa había provisto 850 millones, pero su participación en los compromisos financieros locales había decaído: sobre 2.000 millones de dólares impagos (total estimado de la deuda externa) sólo 126 le corresponden. Lo descolocaba la competencia del Banco Mundial y del BID, de un lado, y las reducidas tasas de interés de los capitalistas europeos, del otro. Kearns, ubicado por Nixon en 1969 al frente del Eximbank, pretende ahora recuperar el terreno perdido, propósito esencial de su misión. "Para la presente década —acierta el banquero— uno de los grandes problemas será la financiación adecuada". Cree que el Eximbank tiene el método para hacer más cierto ese futuro: tras un "análisis amistoso y comprensivo" está dispuesto a escuchar las solicitudes de los empresarios pequeños y medianos, de aquellos "cuyas necesidades de financiación ascienden a sumas relativamente menores, desde 10 mil hasta 200 mil dólares". Una nueva ocasión para los industriales que buscan atrapar el tiempo perdido.

GREMIOS

Ya tenemos CGT: pase y vea...

El miércoles 8 Córdoba no tuvo que pasar por las horcas caudinas de su octava huelga general del año. La solidaridad con los mecánicos —motivo esencial de la medida— ya no era necesaria: después de 35 días de holganza, el lunes 6 los obreros del ramo volvían a las fábricas. El armisticio había llegado el 2 de julio con la resolución 549 del novicio Carlos Moyano Llerena: conminaba a las partes en conflicto (el complejo automotriz Ika-Renault y el gremio de mecánicos automotor, SMATA) a suspender las medidas de acción directa a partir del lunes; a retrotraer la situación al 13 de junio y, por fin, a iniciar las audiencias de conciliación. Los únicos proscriptos resultaban así los 184 despedidos antes del 13 de junio, casi todos ellos del cuerpo de delegados y del comité de huelga, contumaces agitadores a criterio de la firma.

La empresa aceptó de inmediato la intimación oficial, tal como lo había tramado antes con el mediador del gobierno, el brigadier Eduardo MacLoughlin. En cambio el gobernador Bernardo Bas y Elpidio Torres, de SMATA, de común acuerdo, tuvieron que emprender un rodeo para quebrar la resistencia obrera, sin deterioro para su influencia política. Torres ejecutó el operativo en la asamblea del sábado 4, ante dos mil operarios congregados para definir la posición de SMATA sobre la resolución 549. Fue preciso aprobar dos veces la continuidad del paro; la primera el bosque de brazos levantados se agitó confuso entre los improperios y manotazos que se disparaban los grupos antagónicos. "Los carneros están disconformes— bramó Torres, el puño en alto, bastón en ristre—. Votemos de nuevo". Hábil conductor, sabía que su dureza alentaría a los indecisos. Así fue: la segunda ronda quedó en manos de los "costillas de hierro". Bas, de su parte, se habría negado el domingo a emitir un bando favorable a la normalización algo contraproducente. Nadie podría acusarlo después —si las tratativas de conciliación eran desfavorables— de haber coaccionado el repliegue.

Duchos negociadores, ambos no podían desconocer que los mecánicos fatigados y solos, lo único que no aceptaban era la derrota incondicional. A poco que el Estado aflojara la tensión, bajarían la guardia. No se equivocaban: el lunes, resignados pero altivos, los huelguistas volvían al trabajo. Quedan en pie, sin embargo, las soluciones de fondo, una promesa esbozada en el mensaje presidencial del martes 7. La distensión, con todo, era de buen augurio para los flamantes caciques de la CGT nacional, siempre más sensibles al diálogo de salón que a la revuelta callejera.

AQUI ESTAN, ESTOS SON. Por lo demás, bastante tenían los jerarcas porteños con sus preocupaciones domésticas. Al mediodía del sábado 4, tiritando en el inhóspito *hall* de Chacabuco 955, los congresistas de la CGT seguían agotando su paciencia. A 48 horas de iniciado el cónclave, la estrecha capilla de sindicalistas que negociaba la formación del nuevo comando, no terminaba de alumbrar. Gerónimo Izzetta, heresiarca del peronismo, urgía a sus conmilitones: "Hay que apurar, muchachos: el contrato del local vence a las cinco de la tarde".

Recién a las siete, cuando la marquesina que anuncia *Grandes Bailes Familiares* en el frontis del local empezaba a titilar sobre los ateridos rostros de la cofradía gremial, acabaron las vicisitudes de Izzetta. Había acuerdo para la mesa directiva de una nueva CGT. Costó nada menos que diez horas ininterrumpidas de fragoso debate. La primera coincidencia se había logrado al amanecer del sábado, pero duró poco tiempo. Establecía un método de elec-

Rucci: De canillita a campeón

El domingo 5, después de su consabido paseo matinal por los encinares de la Puerta de Hierro, Juan Domingo Perón caló las gafas para leer un telegrama despachado horas antes en Buenos Aires: "Triunfó su hombre, general. El secretario de la CGT es José Rucci".

El candidato de Perón es un rosarino menudo, de melena canosa rematada por un un alto jopo (que recuerda los personajes del *Buenos Aires en camiseta* de la pluma de Calé) y vista tigera de jugador de truco. Vestido sin mayor aliño, con una campera de gamuza ("la misma que llevaba en el congreso") y una camisa oscura, recibió el miércoles 8 a *Panorama* en San Nicolás, su ciudad de adopción en medio de una docena de fieles. En una oficina pequeña, a su medida, ornada con los rostros de *El Líder*, *La Señora*, Augusto Vandor y el general Savio, se allanó a hablar de sí mismo.

"No estoy acostumbrado a la publicidad —se ataja—, siempre luché desde atrás, sin barullo". Es cierto: la sombra de *El Lobo* cubrió durante una década a su séquito. Sin embargo, Rucci, a los cuarenta y cinco años gastó más de la mitad de su vida en el sindicalismo. "Me fui para Buenos Aires a los 17 años —memora—. Fui canillita, lavacopas en una pizzería de Flores y por fin entré en una fábrica en 1945. Era *La Hispano Argentina;* allí se fabricaba la pistola Ballester Molina. Desde entonces soy metalúrgico", se enorgullece. La Hispano Argentina desapareció al poco tiempo. "Debo tener algún fluido mágico —sonríe— porque todos los lugares por donde pasé, cerraron: Lozatini, en Constitución y Río [illegible]. En [illegible] fui delegado [illegible] todas esas plantas fue delegado y miembro de la comisión interna y ya en 1947 formó parte de la representación obrera a las paritarias del sector. "En 1953 tuve que ir, como miembro de la comisión obrero-empresaria a clasificar al personal de Philips. Allí había un muchacho rubio, de ojos muy claros, delegado y caudillo de los compañeros de esa empresa. Lo encasillé como oficial ajustador: se llamaba Augusto Vandor. El resto empezaba. Yo era más antiguo en el sindicato." Convida al redactor con un rubio y se sirve él mismo. Doce manos se extienden ofreciendo fuego. Rucci continúa: "Después vino la *Libertadura* y conocí la cárcel, como tantos otros. Tolosa y yo fuimos los últimos en salir de Caseros: un año nos trajeron. No fue la única vez; [illegible] la [illegible] del Frigorífico Nacional nos volvieron a *engayolar*. Mi primer hijo cumplía un año y lo tuve que ver en Coordinación Federal, de lejos. La Coca lloraba." *La Coca* es Nélida Vaglio, 41, su mujer. Ella vive con Aníbal, 11, y Claudia, 6, "en una casita modesta, con el techo sin completar por falta de mangos", y no ve a José más que los sábados y domingos porque durante la semana su marido permanece en San Nicolás. "Ella me comprende; es una luchadora. Yo la conocí como delegada de CATITA".



Desde hace cuatro años, cuando llegó para hacerse cargo de la filial nicoleña de la UOM, Rucci habita —de lunes a viernes— un cuarto del hotel Tony. "Yo caí como peludo de regalo, en cambio desde hace tres meses soy secretario general electo de la seccional. Necesitaba tener relación de dependencia con alguna fábrica local pero eso se arregló. Ahora trabajo para Proto Hermanos, buenos amigos". Es un decir, claro. Porque este cuarentón cetrino de poblados bigotes hace diez años que no empuña el torno a revólver, su especialidad. Desde entonces goza de licencia gremial.

Si lo califican de "duro", agradece el homenaje pero lo rechaza. "Aquí la única división que existe es entre peronistas y antiperonistas", simplifica. El se siente lo primero y ansía la unidad. "Con la unidad —profetiza— vamos a llegar lejos hasta convertir al movimiento obrero en un factor de poder". Suena un teléfono. "Para vos, *Petiso*", le anuncian. "Es Lorenzo, desde Buenos Aires". "Decile que ya salí", manda. Se levanta y suelta la última frase: "Esta unidad que se ha logrado es firme, creameló. No es un globo que se pueda pinchar. Ya va a ver".

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

ción indirecta que está prohibido por la Ley de Asociaciones Profesionales.

Las 62 Organizaciones, piloteadas por el metalúrgico Lorenzo Miguel, se endurecieron entonces: la secretaría general de la CGT tenía que ser para José Rucci, subordinado de Miguel. Algo que no toleraban el sastre José Alonso y el albañil Rogelio Coria, los lustrosos jefes del "sindicalismo de participación": si la silla gestatoria no era para su sector, presentarían lista propia, en oposición al bando peronista ortodoxo.

Eran las 16 del sábado cuando las tratativas quedaron rotas. Desabotonado el dolman de pelo de camello y riguroso corte napoleónico, a Coria los faldones le castigaban sus flancos cuando ingresó al recinto, circuido por media docena de muchachones fornidos y torvos, su *guardia de corps;* el ex albañil blandía esa nómina de candidatos. "A cara de perro", habría votación, disidencia y no acuerdo, un modo de mal nacer. El tumulto fue inenarrable. Los vocablos de grueso calibre volaron por el escenario.

A grito pelado, el aceitero Estanislao Rosales, en la presidencia de la asamblea, pudo imponerse para anunciar otro cuarto intermedio. Sería el último; por fin, a las 19.15 se anunció la única lista presentada de transacción. Las radios, desde media hora antes, la propalaban por todo el país.

DOS TACTICAS. El diminuto José Rucci, 45, se empinó a la jefatura secundado por el líder textil Adelino Romero, un renegado del participacionismo. Tras ellos se alinearon los ocho herejes de Madrid, los autónomos, los no alineados (incluyen a los gremios normalizados durante la era Onganía) y dos entidades oficialistas confesas: fideeros y vestido. A excepción de metalúrgicos, las 62 ortodoxas no ingresaron al puente de mando; tampoco lo hicieron los gubernistas puros al estilo de Coria o del trapichero Angel Peralta. Si los noveles pilotines no logran esas adhesiones, o al menos neutralizarlos como oponentes, la unidad obtenida no habrá pasado de ser, una vez más, tema de política-ficción. Acaso inquietos por ese porvenir, no hubo demasiado entusiasmo entre los electores, en la noche del sábado, a la hora de entonar la *Marcha,* cierre obligado del congreso normalizador, el séptimo desde 1955.

Los más ortodoxos de las 62 —capitaneados por el doctrinario Miguel Gazzera y el telefónico Julio Guillán, 16 gremios en total— se reunían el miércoles 8 en la sede de los petroleros: estaban ahí para escuchar las últimas órdenes de Juan Perón, llegadas ese día desde Madrid en las alforjas de Adolfo Cavalli, el dueño de casa. La síntesis: Que el gobierno lo sepa, no hay acuerdo posible entre los gremialistas y los *coroneles* sin previa autorización del *general.* En otros términos: sólo *El Líder* puede otorgar avales.

POCOS, LOS ELEGIDOS. La heterodoxia de Perón no descuida facetas: envió además una carta de aliento a Raimundo Ongaro, el linotipista rebelde. El destinatario pudo leerla recién el domingo; 24 horas antes, estuvo atareado en el *Congreso de las Bases,* su propio cónclave normalizador. En Wilde, pleno costurón proletario bonaerense, un centro religioso amparó el simposio clandestino de sus belicosos prosélitos. Gestada a contramano de la burocracia sindical, amalgama de corrientes diversas, la CGT "rebelde" se parece cada vez más a un pedestal; desde allí el moralista Ongaro denosta las injusticias del sistema y llama a la guerra santa. Esta vez desembarcó a ciertos polizontes: el MUCS y los sindicatos de Viajantes, Marina Mercante, Mineros, Circulación Aérea y Jaboneros, una mezcla de comunistas, peronistas y socialdemócratas; fueron expulsados por contradecir la "línea revolucionaria". Sólo el ferroviario Antonio Scipione, gremialista dilecto de Ricardo Balbín, escapó a la purga. Rodeada por algunos obreros, universitarios, sacerdotes vanguardistas e intelectuales de izquierda, a partir de ahora la central de Ongaro aspira a convertirse en el paladín de la insurrección libertaria.



EL FLAMANTE CONSEJO DE LA CGT: CARA AL SOL CON LA CAMISA NUEVA.

La otra, la CGT normalizada, fabulan voces agoreras, cambió de mano, no de amo. Quienes así urden, opinan que tendrá que someterse al gobierno de Roberto Levingston, tal cual hicieron los participacionistas con el de Onganía. Es que "el sindicalismo ayuda al Estado —solía discurrir Perón— y éste al sindicalismo. Ambos son elementos básicos de todo el sistema". Si los gremios desean negociar mejoras no deben reñir con el poder. En esta nueva etapa, sin embargo, la central requiere más que nunca, libertad de acción. La definitva unidad sindical supone una estrategia [illegible] los intereses oficiales cuentan [illegible] ♦

Con todo, la solución no se gestó esta vez en los despachos ministeriales, ni hubo un titiritero del gabinete operando detrás de las bambalinas. Por eso floreció, tal vez como una violeta de los Alpes, la ansiada unidad; bastó que la regaran con un poco de independencia, que el gobierno dejara a los sindicalistas en libertad controlada. Si esa autarquía no se malogra, si los militares evitan por fin hacer política con la CGT, acaso brote también el diálogo sentación auténtica de los trabajadores". Sería inexacto afirmar que la Casa Rosada no intervino en la reunificación de la CGT. Nerviosas consultas, ofrecimientos y advertencias oficiales, jalonaron el cónclave de la calle Chacabuco, hace una semana. La designación de Juan Luco, un vandorista, en la Secretaría de Trabajo, prueba que el gobierno no es ajeno a los vaivenes cegetistas.

UNIVERSIDAD

Tripartito o nada

Dicen las tías viejas que el frío apacigua los ánimos. Los estudiantes de la Universidad del Sur, con sede en Bahía Blanca, quizás no conozcan el dicho, o las tías. Porque la tensión en esa casa de estudios, tradicionalmente una de las más pacíficas del país, creció en las últimas semanas. Así lo muestran las agresiones del viernes 3 a los dómines que se acercaron a las urnas para integrar el claustro profesoral.

Todo empezó cuando las autoridades decidieron llevar a la práctica una de las resoluciones del Estatuto Universitario, concebido durante el gobierno de Onganía: realizar elecciones (primero entre docentes, el 3 de julio, luego entre alumnos, el 7 de agosto) para integrar los consejos académicos. Se trata —paradójicamente— de la única concesión hecha por la ley universitaria: establece que los alumnos podrán tener un delegado en la conducción de las casas de altos estudios, con voz pero sin voto.

La Universidad del Sur está, junto a Córdoba y Cuyo, entre las primeras que hacen la prueba, hasta ahora con escasa adhesión de concurrentes. Lo cierto es que el pasado 24 de junio los frentes de los edificios aparecieron pintados con brea: los *grafitti* se oponían a la convocatoria a comicios. "Tripartito o nada", mugían los soviets.

Al día siguiente, medio millar de inscriptos le pidieron al rector, ingeniero Manuel Gómez Vara, una reunión para debatir problemas "de interés común". Con permiso, tuvo lugar, y duró cuatro horas. En síntesis, los educandos preguntaban: a) Si el sufragio estudiantil será obligatorio el 7 de agosto; b) Si era posible extender el número tolerado de aplazos anuales; como es de uso formularon críticas al método aplicado por ciertos profesores para tomar exámenes. Seis horas más tarde, ante la asamblea todavía reunida en el salón de actos, se leyó la respuesta: condescendiente, Gómez Vara suspendía la aplicación del artículo que fijaba un 0,3 de aplazos como máximo para retener la condición de alumno; el voto sería secreto, pero no obligatorio.

GOMEZ VARA: NO FUE POSIBLE LA PAZ.



Que todo el reclamo fue una parodia se demostró enseguida. Disconformes aún con la lenidad del decano, los conjurados forzaron la ocupación del edificio y establecieron un "plan de lucha". De improviso, y no por casualidad, llegó un dirigente de la Federación Universitaria Argentina: Daniel Laufer *(nom-de-guerre:* Héctor Fuentes), para atizar el descontento. Luego, en la evacuación, Laufer desaparecería. Una semana después se supo que estaba en Buenos Aires, detenido por Coordinación Federal y a merced del Poder Ejecutivo. La captura del marxista dio pretexto para la invasión, el miércoles 1º, de la Facultad de Arquitectura porteña por una minoría aguerrida. Simultáneamente, en Bahía Blanca estallaban los desórdenes callejeros, y hubo detenciones. Entre ellas la de Luis Felipe Sapag, de 23 años, hijo del neoperonista gobernador de Neuquén. Pero todos fueron liberados luego de los trámites policiales.

El 3 de julio se realizaron las elecciones de consejeros académicos en nueve de los doce departamentos de la Universidad. Los díscolos abuchearon a los profesores que votaban y en Química se intentó evitar el comicio por la fuerza. El núcleo rebelde, bajo el nombre de Comisión Coordinadora Estudiantil, se opone. Esta semana, luego del receso, las actividades universitarias han de reanudarse en Bahía Blanca: la temperatura, seguramente, subirá. ♦

ARMAS

El bebé de CITEFA

Fue presentado en sociedad diez días atrás. Sus padrinos lo miraban con una mezcla de orgullo y de satisfacción. Liviano, ágil, su aspecto bélico no sorprendió a nadie: después de todo se trata de un arma de guerra, el prototipo del cañón sin retroceso de 105 milímetros, un artefacto íntegramente desarrollado por CITEFA, el Instituto de Investigaciones Científicas y Técnicas de las Fuerzas Armadas.

Tanto los planos como las piezas de muestra fueron aprobados por el Comando en Jefe del Ejército: tras declararlo reglamentario se decidió la fabricación de una primera serie, de 165 unidades, para proveer al arma. Para ello debió ganar otra prueba de competencia: triunfar en una licitación internacional a la que se presentaron fábricas de pertrechos de España, Suecia e Inglaterra.

El programa de desarrollo de cañones sin retroceso es ya antiguo en CITEFA, un ente que depende del Ministerio de Defensa y tiene un plantel de 175 investigadores, civiles y militares. Todas las [illegible] de armas si-



CAÑON DE 105": GUERRA A LA GUERRILLA.

milares, pero de 75 milímetros de calibre, fue descartada cuando se determinó que resultaba más conveniente un diámetro de proyectil 30 milímetros mayor.

Se preparó entonces un modelo apto para ser trasportado sobre jeeps, pero los requerimientos aumentaron: era necesaria una unidad que pudiera ser remolcada, o bien cargada sobre un vehículo. Los cañones sin retroceso, dentro del armamento convencional, tienen una serie de ventajas sobre los comunes: son más ligeros debido a que no necesitan absorber, por medios mecánicos, el impulso que reciben hacia atrás cuando disparan. Tanta simplicidad los convierte en el arma ideal para abatir focos guerrilleros.

El empleo de una vaina perforada para el proyectil y una serie de orificios que permite la salida de los gases de la recámara permiten al cañón disparar sin sufrir movimientos. Como desventaja, en cambio, el fuerte chorro de gases que sale de la tobera (especie de caño de escape) levanta una nube de polvo que lo hace detectable por el enemigo.

En operaciones, el cañón sólo se emplea para hacer uno o dos disparos antes de cambiar de posición. Todo el reglaje del tiro, es decir el ajuste de la puntería, sobre blancos cercanos (hasta 1.200 metros) se efectúa con ayuda de un fusil automático pesado que forma parte del sistema. Básicamente es un arma antitanque capaz de disparar una granada hueca (para perforar blindajes) de 11,1 kilos a 1.200 metros, aunque se puede emplear con otras explosivas de 15,6 kilos hasta los casi 7 kilómetros de su alcance máximo.

Fabricaciones Militares, la empresa encargada de producirlo en serie, debió adquirir algunos equipos para su fábrica de Río Tercero, indispensables si se deseaba fabricar el cañón. Excepto el tubo, que es de un acero especial al cromo-molibdeno importado de Europa, el resto de los componentes es de procedencia nacional. En el costo total, la materia prima importada incide en menos de un 10 por ciento.

El precio de un cañón similar, en el mercado internacional, oscila entre 7.500 y 10 mil dólares (entre 30.000 y 40.000 pesos). Ningún otro país en el área fabrica este tipo de armas, de modo que hasta existen posibilidades de exportarlas. Se explorarán, seguramente, después que la primera serie abandone la fábrica, a fines de 1970. Quizá sea ése el motivo para que los técnicos de FM prefieran no aventurar ninguna cifra sobre costos. ♦

Ahora | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

La Ciudad



PARA EL VERTIGO DE LOS CONVOYES ESPACIALES NO HAY EDADES LIMITE.

CUANDO LOS GRANDES JUEGAN MAS QUE LOS CHICOS

"¡Qué grandote! Yo sabía que me iba a encerrar en esa curva." La queja del mofletudo Jacinto Dominici (11) estaba dirigida nada menos que contra su tío, un escribano de 49 años, propietario de un Torino 380 en la vida real. Claro que la discordia con su sobrino se produjo en escala menor, en un paradisíaco mundo de fantasía: el Italpark, un parque de diversiones al que acuden hasta diez mil personas, entre infantes y mayores, en los días pico.

Sucedió el sábado pasado en la diabólica pista Super Indianápolis, luego que tío y sobrino superaron una cola de media hora, ocio que ocuparon en deglutirse azucarados *copos de nieve* (a 50 pesos viejos la nube). Para Gilberto Torrado (el tío) las visitas quincenales a este laberinto de colores tienen encantos especiales. Tanto, que la excusa de "acompañar al nene" lo hace sentir un verdadero Don Fulgencio (el infantilizado personaje de Lino Palacio). El frenesí sabatino le cuesta —eso sí— un desembolso que redondea los 3 mil pesos viejos.

Es que el parque de diversiones instalado en la avenida del Libertador y Callao, en Buenos Aires, a principios de la década del 60, provee una tournée inacabable, plagada de vértigo y sacudimientos, sustos y excitaciones a precios que van desde los 50 a los 100 pesos viejos por juego.

Pero como no siempre los buenos auspicios coronan las incursiones de los mayores en esos complejos mecanizados, los habitués memoran varias anécdotas —algunas risueñas, otras un tanto dramáticas— que forjan el historial del parque. Una familia de españoles —al parecer recién llegados— protagonizó hacia mediados del año pasado una situación angustiosa. Alucinados por el *crescendo* de las sensaciones que experimentaban a cada paso, se atrevieron a encarar los desplazamientos del *Super 8 Volante*, un laberinto de rieles muy parecido a la vieja Montaña Rusa.

Allí se dividieron en dos grupos (eran 7 en total). Los más renuentes esperarían la incursión de los audaces (un matrimonio mayor y una chica de 15 años). Bastó una pasada por el itinerario completo para que el griterío pusiera pánico en todo el predio. Los ocupantes de la vagoneta pasaron aullando, y provocaron la desesperación del resto de la familia: vieron caer el artefacto por una vertical de 11 metros, en un deslizamiento que repuja los órganos contra las amígdalas. El efecto buscado, por supuesto.



"ESTA VEZ [illegible] Y".

La inercia remontó nuevamente al trío hacia las alturas y finalmente —para recuperarlos— se detuvo el funcionamiento del artefacto y se hizo deslizar el vagoncito por la última pendiente. Fue un alivio. Abundaron los suspiros peninsulares y se tornó a la normalidad.

POR FAVOR, CHOQUEME. Obviamente, el boom del automóvil obligó a los empresarios del Italpark a incluir la mayor cantidad de entretenimientos relacionados con los deportes tuercas. La aliénante trayectoria de muchos concurrentes, que deben cruzar la ciudad y estacionar en el parking anexo, reciben pronta compensación. "Da gusto chocarse con todo, sin problemas", trinó Margarita Almeyra (41, docente), tan dichosa que sus topetazos le hacían temblequear un peinado recién liberado de ruleros.

Es cierto, hay engominados señores que conjuran toda su habilidad en *fintear* a los empedernidos chocadores. "Eligen los laterales y no viven para sustos." Sus perseguidores no soslayan —en cambio— los mejores descalabros, son los que proporcionan el verdadero espectáculo. Justamente, "existe un cinco por ciento de concurrentes que son simples mirones", admitió un vendedor de salchichas instalado junto a Super Monza, otro circuito para motoristas.

Los oteadores son inofensivos siempre que no pasen de eso. "Hay muchos *avivatos* informados de que por la minifalda y la exigua capacidad de los autitos, las chicas se ven en trance de ventilarse un poco", aseguró un ronco control de La Veloce. Es que un parque de diversiones constituye, en el fondo, un banco de pruebas para el ocio. Durante dos jornadas de la semana pasada, un quinteto de estudiantes(dos de psicología, tres de sociología) se perdió en la marea del Italpark para indagar una faz de las expansiones masivas de los porteños. Con ellos conversó un redactor de *Panorama*: los resultados serán verdaderamente redituables una vez que se procesen los datos. "De cualquier manera, puede anticiparse que las motivaciones de la concurrencia tienen por lo general un denominador común (ocupar el ocio, aflojar ansiedades), aunque difieren radicalmente en su conducta de acuerdo a condicionamientos preexistentes (educación, clase social)", generalizó Haydée Gonzalías (23, de La Plata).

Así y todo, aventuraron algunos datos. Entre la concurrencia adulta, una cuarta parte [illegible]

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas





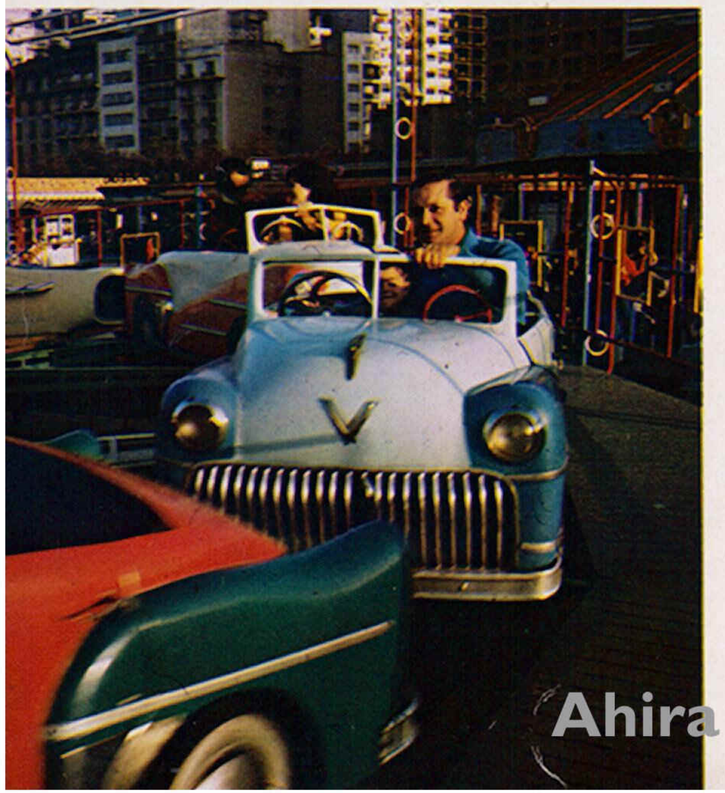




AUTITOS CHOCADORES, SOMBRILLAS VOLADORAS, GUSANOS MECANICOS Y NAVES ESPACIALES HACEN LAS DELICIAS DE PADRES Y ABUELOS. LOS MATRIMONIOS MAS JOVENES APROVECHAN PARA SENTIRSE DUEÑOS DE UN AUTOMOVIL Y PODER MANEJARLO.









UN VIAJE EN HELICOPTERO SOBRE BUENOS AIRES, UN PASEO EN AUTOMOVILES DESCUBIERTOS O LAS VERTIGINOSAS CAIDAS DE UN ENLOQUECIDO TRENCITO SIRVEN DE EXCUSA A LOS PADRES PARA LLEVAR CON LOS CHICOS. PERO LOS QUE MAS SE DIVIERTEN SON LOS GRANDES.

Ahira Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Infancia magra en divertimientos, "o por lo menos con agudos conflictos familiares". Más de la mitad del total se convence de que el conjunto de colores, luces y movimientos componen una invitación a la alegría, o por lo menos un policromo punto de referencia que difiere de una ciudad agrisada y a veces mustia.

QUESTA E' LA HISTORIA. La juventud de los encuestadores no les permitió establecer diferencias generacionales, pero resulta obvio que la concurrencia actual difiere de los etílicos marineros que abundaban en el desaparecido Parque Japonés (luego Retiro) que languideció en los terrenos donde ahora crece el hotel Sheraton, frente a la Torre de los Ingleses. "Nosotros nos instalamos primero en el Uruguay", señala Luis Zanon (49, cuatro hijos, propietario del Italpark).

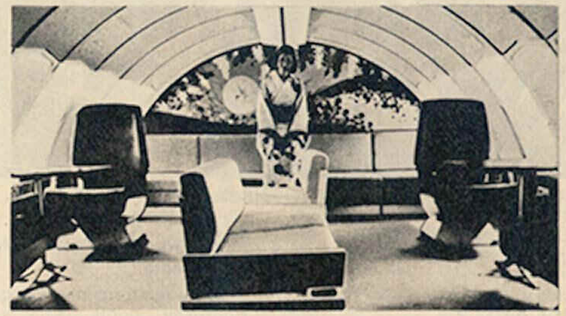
Cavaliere della Solidarietá Italiana y Grande Uficiale della Ordine di San Giorgio, según reza su nacarada tarjeta, Zanon pertenece a una prolífera familia que emigró del Véneto en 1948. En realidad, fue un éxodo masivo que compartió con cuarenta familias peninsulares. "En Italia teníamos una fábrica de juegos mecánicos que, demolida por la guerra, decidimos revivirla en el Río de la Plata. En los buenos tiempos salían de nuestra fábrica los implementos de cuanto parque de diversiones había en la península. Además, exportábamos artefactos a los Estados Unidos, España y hasta el Medio Oriente", se enorgullece Zanon.

Pero tanto las máquinas como los artesanos y los desechos acopiados en el Uruguay sirvieron para una experiencia que duró apenas dos años. No había mercado y la inexistencia de buenos parques de diversiones los llevó a instalar uno en Montevideo. "Fue la partida de nacimiento del Parque Rodó." Desde aquella experiencia, los Zanon comenzaron a ensayar las dos facetas del negocio y ahora fabrican estos endiablados entretenimientos y los explotan en lugares públicos.

En 1960 una licitación abierta por la Municipalidad de Buenos Aires los animó "a cruzar el charco". Desde entonces, Fratelli Zanon —que así se llamaba la fábrica— es la rúbrica que reina en Buenos Aires. Sus réditos perdurarán por un tiempo: por lo menos en 1964 consiguieron prorrogar la concesión por otros diez años. De esa manera los 250 empleados de la empresa renuevan semana a semana un rito que los exime de reforzar los planteles del taller (cuando la concurrencia se retrae).

"Mire, aquí los chicos respiran la era espacial —exagera Zanon—. Nosotros nos renovamos constantemente. Ahí tiene el auto de choque sin trole, algo poco común. Estamos entre los mejores centros infantiles que se conocen." A partir del jueves pasado las vacaciones escolares de invierno devolvieron al Italpark un brillo sólo alcanzable en lo[illegible] de setiembre. [illegible]

Los únicos para llevarlo a ✿ Expo'70, a Japón y a Extremo Oriente volando en un jardín milenario:



LPE-39036

nosotros

Volar es el arte de unir un punto con otro. Rápida, confortablemente. En paz. Vio alguna vez un jardín japonés? Justamente a nuestros Jet Boeing 747 los hemos convertido en jardines volantes. En Garden Jets.

Con cuatro jardines diferentes y una casa de té a bordo. Con sonido estereofónico, pantallas de proyección panorámica, comidas y bebidas internacionales.

Los Garden Jets son nuestro orgullo. Como lo es la Expo'70 y todo nuestro Japón. Allí lo llevamos. Y además, a Extremo Oriente.

Para Ud. tenemos comodidad en los hoteles de mayor categoría, entradas gratuitas a la Expo'70 y conexiones terrestres en los autobuses más confortables. Nuestros guías hablan idioma español. Le damos la magia de un mundo maravilloso en una excursión inolvidable. Venga a volar con nosotros.

JAL

JAPAN AIR LINES
la línea aérea oficial para EXPO' 70
Córdoba 645, 3º, Buenos Aires

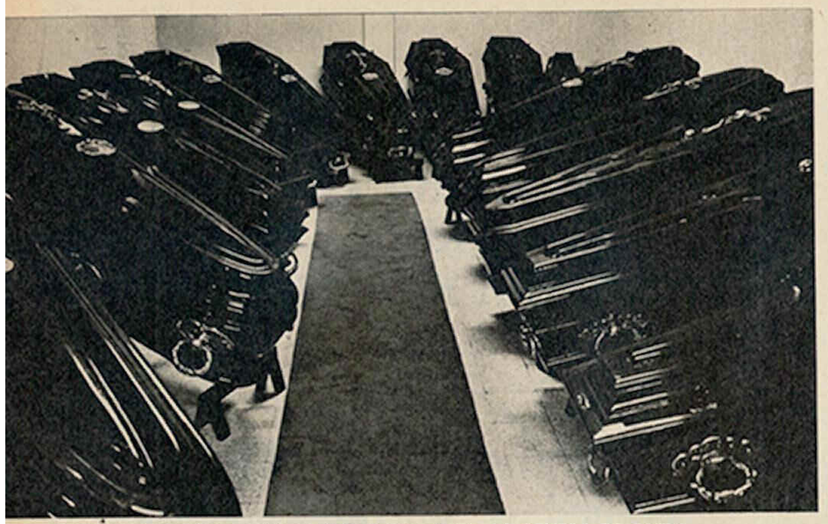
747 GARDEN JETS

PAN

JAPAN AIR LINES JAL
la línea aérea oficial para EXPO' 70
Córdoba 645, 3º, Buenos Aires

Sírvanse enviarme información sobre la excursión:
☐ JAPON Y ORIENTE ☐ VUELTA AL MUNDO

Nombre .....
Dirección ..... Tel. .....
Ciudad ..... Pcia. .....
Mi agente de viajes es .....
Quisiera viajar en el mes de .....



PARA ELEGIR PLANOS, AMERICANOS Y ZEPELINES: LA COMPRA DE CAJON.

SERVICIOS

Cada vez se muere mejor

Bajo el guardapolvo verde oliva se alargaban unos pulcros pantalones grises. El hombrecito se acercó a la viuda, que arrodillada junto al extinto no había dejado de sollozar. Le rogó se retirara por unos momentos, pero, sin esperar contestación, la tomó del brazo con cierta energía y la sacó al patio. Luego dos jóvenes de riguroso smoking se inclinaron sobre el féretro y acomodaron los miembros del difunto: le extendieron los brazos —que los *dolientes* se habían empecinado en mover— y volvieron a cruzarle las manos con las palmas hacia abajo. Finalmente, como el pie izquierdo —debido a una malformación anatómica— sobresalía más de lo permitido, el capillero acertó un golpe rápido y seco: el crujido de las falanges resultó de esa manera casi imperceptible. Cosa de todos los días.

Colocada la tapa y ajustadas las clavijas, luego vino la franela que trajo cierto brillo para el reingreso de los deudos. La escena inundó de silencio —el jueves de la semana pasada— una modesta casa del barrio de Villa Urquiza. Un penoso episodio que se repite simultáneamente más de cien veces por día en Buenos Aires. La familia no había vacilado en contratar un *servicio* de categoría: refinado personal, pedestales de primera para el cajón —un *elíptico* de nogal—, varios atriles que las flores no llegaron a colmar. Hasta verificaron que se usara —de acuerdo a lo convenido— una mortaja de raso. Del cortejo participaron, además del *fúnebre* (un Cadillac modelo 1951), tres portacoronas y siete coches de acompañamiento.

Tanta puntillosidad los gravó con diez rigurosas cuotas hasta cubrir los 100 mil pesos viejos exigidos por la empresa mortuoria. Algo común en las 40 mil operaciones similares que se conciertan en la Capital Federal cada año. Pero, como afirma Jorge Catáneo (56, gerente de Casa Mirás), "nunca dos servicios son iguales entre sí". Se diferencian tanto en el número de vehículos que forman la comitiva postrera, como en la cantidad de auxiliares encargados del sepelio; también por la calidad del féretro. Por eso las listas de precios registran picos que habitualmente arrancan de los 20 mil pesos. por 20 mil pesos el finado reposará en un *plano* (un cajón ordinario) y un furgón cerrado lo llevará, solitario, a la necrópolis. Medio millón, en cambio, cuesta un bruñido cofre tachonado de metales. En condiciones de indigencia, es el municipio —certificado policial mediante— quien se hace cargo del cuerpo y le provee un destino gratuito. Un generalizado sentimiento de culpa por parte de los allegados soslaya tanta magrez.

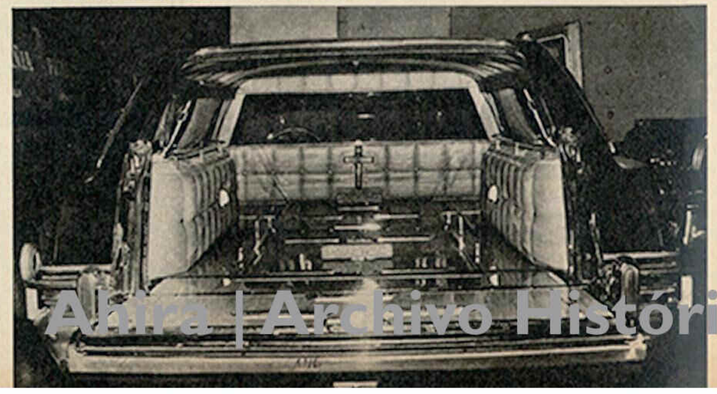
Gracias a esos pruritos, cien funebreros porteños viven de la muerte, y también dan de comer a carpinteros, chapistas, soldadores, lacayos, capilleros, choferes, confeccionistas, marmoleros, floristas, empleados administrativos y sepultureros. La larga lista incluye hasta las compañías de seguros e impresores de tarjetas de agradecimiento: todos reciben dividendos de Tanatos.

LOS PRIMEROS PASOS. Desde la aparición en la Argentina de la primera carroza fúnebre —una coquetería estrenada en 1821— hasta hoy, varios millones de nombres inundaron los obituarios. El crecimiento demográfico hizo que las cocherías finiseculares se enrolaran en una economía floreciente. El esplendor fue conmovido en 1897 por el legendario funebrero Marcial Mirás, un inmigrante gallego —sin pelos en la lengua— que se promocionó con su grito de guerra: "¡A Pekín!".

El suceso estalló después que decidió rebajar en un 50 por ciento la cotización de sus *servicios*. La réplica provino de 42 empresarios del ramo, que trenzaron un fondo común para sabotear la iniciativa. Los diarios de la época incluyeron entonces avisos publicitarios en donde Mirás anunciaba a su potencial clientela la decisión de mandar tarifas a Pekín. Quería significar que llegaba más lejos. "¿Qué les importa a ellos —se enojaba— que yo trabaje mucho, si cuando hacen un entierro ganan más que yo haciendo diez?"

Quizás tuvo razón. Su sistema sepultó a la competencia —"gallos negros", como solía llamarlos— en el fracaso. "La sucursal de los 42 ha pasado a mejor vida. Como despedida les deseo que aprovechen las buenas lecciones que han recibido en sus dos meses de espionaje", publicó después. Parece que lo escucharon, porque sus adversarios de entonces —los mitológicos Lázaro Costa, Bisso, Perissé-Laffue, Sierra, Tarulla— habrían de trasformarse en acaudalados comerciantes. "Mi abuelo era un gran visionario, adelantado a su tiempo; y tan creyente que no faltaba a misa", memora ahora el nieto Guillermo (62, un hijo), un aficionado al yachting y la pesca, que comanda la firma.

LOS SERVICIOS: CONFORT PARA SERES QUERIDOS.



Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



FUNEBREROS MIRAS, PECULO, ISOLABELLA: NO A TODOS LES HUELE BIEN.

Si Lázaro Costa puede jactarse de haber velado en un ataúd —un cofre de 60 kilos de bronce— los despojos de Eva Perón, los Mirás exhiben 60 mil fichas de las que resaltan los nombres de los presidentes Bartolomé Mitre, Carlos Pellegrini, Manuel Quintana, Julio Roca, José Félix Uriburu, y hasta el paraguayo Benigno Ferreira. También trajeron el primer *fúnebre* sin glorieta, un Cunningham 1928 que estacionaban en el antiguo local de Balcarce y Alsina. El reducto era un verdadero emporio, asistido por 400 empleados y artesanos. Contaba con peluquería, tintorería y fábrica propia de féretros. "Lo único que no producíamos era el muerto propiamente dicho", asegura Guillermo Mirás, quien también explota un depósito de mercaderías. En tránsito, por supuesto.

UNA GENERACION INTERMEDIA. El desarrollo incesante de esta industria gestó en la década del 50 una nueva pléyade de empresarios. Antonio Isolabella, (55, casado) se hizo desde abajo. "En 1947 me instalé por mi cuenta en Santa Fe y Ecuador, con un capital de 3.500 pesos viejos. Hoy se necesitarían 20 millones para montar algo parecido", calcula. Para él la vida no empieza y termina en la eficiencia de un servicio. Militante radical, presidente del Movimiento de Afirmación Moral Democrática Argentina, la policía los visitó durante el gobierno peronista: invadieron su depósito de ataúdes suponiendo que ocultaba armas. Ignoraban —claro— que el dueño de la Compañía Principal —su empresa— transitaba caminos menos explosivos. Son los que lo llevaron a editar en 1966 sus *Conceptos y sugerencias para la solución de los problemas sociales, económicos y políticos*, además de *Derrotero*, un libro de máximas y poesías para "orientar a la juventud por la senda del bien".

Isolabella no miente cuando rima en *Derrotero*: "La salud es un tesoro que debemos cuidar más que el oro". El pensamiento no lo abandonó cuando facilitó el trasporte a la inmortalidad a tanto personaje célebre (la cantante de tangos Susy Leiva, el historiador Alberto Palcos, el general Carlos María Rosas, el locutor Carlos Ginés, el escritor Ricardo Rojas, entre otros).

VANGUARDISTA. Alfredo Peculo, (29, un hijo, licenciado en dirección de empresas y coleccionista de pipas) siempre miró hondo. Hasta los 22 años sirvió a la Marina de Guerra como hombre-rana. En 1963 resolvió "cambiar de profundidad": se instaló en Villa Adelina con la cochería Paraná, una empresa *exclusiva*, según la define. "Elegí dedicarme a los servicios fúnebres porque se trata de una actividad en la que uno puede brindarse, se puede crear", magnifica. Las técnicas que aprendió en USA rodearon a sus servicios de [illegible] con mejor ánimo la realidad de un deceso.

Sus cosmetólogos se apoderan del finado para embellecerlo, depurar imperfecciones mediante cremas faciales, tinturas y hasta rouge. Los ahuecamientos de rostros demacrados los suplen con benévolos rellenos de algodón a fin de obtener una figura presentable. Arañas de luz celeste sustituyen a las tétricas velas y una *azafata* consuela a los familiares más agobiados, a la vez que sabe accionar la máquina de café express para atender las visitas. "También acabaremos con el refrán *cargoso como mosca de velorio*", profetiza Peculo: su servicio incluye una lámpara especial para atrapar los insectos que merodean las coronas. Además, un médico controla las alternativas del evento, y "su presencia sirve de sedante". Después, el ataúd es retirado cubierto con una pudorosa funda de plumetí de nylon blanco. El operativo se completa con la flota de *fúnebres* Rambler último modelo, una caravana que se pone en marcha una vez cumplido el rito de la empresa: los choferes, enfilados en posición de firme, rinden un minuto de silencioso homenaje.

"Al fiambre aquel —cuenta un personaje de *Los seres queridos*, la novela de Evelyn Waugh— lo dejaron que parecía el del día que se casó." Alfredo Peculo, que aspira a igualar el refinamiento, cuenta ya con una desventaja: la insignificante —o nula— aceptación en la Argentina del embalsamamiento, una técnica casi indispensable para la adecuada terminación del trabajo.

"Nosotros la ofrecimos al país en 1927", celebra Guillermo Mirás. Por entonces contrató a un experto norteamericano que extraía la sangre al cadáver y le inyectaba una sustancia desinfectante, pero con tan poco éxito que no duró más de dos años. El procedimiento había sido concebido por el Dr. Thomas Holmes, un precursor yanqui que atesoró una fortuna inflando con arsénico y cloruro de cinc los cuerpos previamente vaciados de los muertos de la guerra de Secesión. Luego se especializó en la fabricación de refrescos.

La norma es no rechazar ningún *servicio*, pero se evitan requerimientos tan insólitos. No existen, en realidad, los adelantos de los funebreros norteamericanos que extienden certificados tranquilizadores: *Los muertos embalsamados por nosotros jamás se ponen ne-*

La pulcritud de los funebreros autóctonos se concentra, en cambio, en las mascarillas que yeseros especializados preparan para la posteridad, y en la elección de mortajas en sus variedades de satén, raso, tafetán y brocato. Elías Chomer (47, dos hijos), entre la docena de confeccionistas que abastecen al gremio, produce 2 mil mortajas mensuales: salen de las manos de tres costureras aposentadas en una lóbrega casona de Flores.

La tendencia de velar al muerto en lujosas casas de sepelios empieza a generalizarse; razón que indujo a los hermanos Lombardo —en Lanús— a incluir una confitería dentro del complejo: el colmo de la modernidad.

LAS MADERAS DEL DIABLO. Un atildado empresario del barrio Norte relató, la semana pasada, cómo uno de sus lacayos ofició de curandero ante un enfermo agonizante. La estratagema obedecía al interés de medir al infortunado, "un gigante de más de dos metros con la barriga de un rinoceronte". Previsora, la familia resolvió mensurarlo mientras exhalaba su penúltimo suspiro.

Es que las medidas convencionales van desde 1,70 a 2 metros de largo y no más de 70 centímetros de profundidad. La diferencia (se los exhibe invariablemente alineados) depende de detalles de forma, proporción de molduras, calidad de las manijas (seis u ocho, en aluminio, níquel o bronce). Así se ofrecen el *elíptico, bovedilla, ovalado, americano* y *ochavado*. Los catálogos incorporan de tanto en tanto algún nuevo diseño. Jorge Calfat (54, dos hijos), un renovador inagotable, enfatiza: "La firma Calfat —la comparte con sus hermanos— simboliza en nuestro gremio lo mismo que Rhoders o Cervantes para la ropa masculina. Marca rumbos, impone una moda".

El *Paris Art-Noveau*, barrocamente decorado, y el *Tutankamón*, de reminiscencias faraónicas, representan la línea tradicional, habituales *sobretodos* de *madera*, según la vulgarizada definición. El *zepelín*, en cambio, una especie de huevo exorbitantemente dimensionado, dejó de producirse. "Caminaba poco", aceptan los expertos. La exquisitez máxima es el cofre con sectores de vidrio biselado, herrajes de bronce o plata y tapizado de terciopelo; un descanso para reyes, el sueño —en fin— de la clase media.

Más fríos, los ataúdes destinados a

nichos o bóvedas —también los utilizados en casos infecciosos— se revisten de chapa metálica, pero siempre su valor lo define la madera. Ninguna tan digna como el roble, a pesar de que proliferan el pino, cedro y hasta el viraró. Según susurró un *lechuza* (así llaman a los intermediarios a domicilio en estas contrataciones), los *sobretodos* armados por la fábrica Peñas parecen recomendables. Al menos *en el cielo los juzgaron, y también lo aprobaron,* como anuncia un aviso publicado en el número 171 del boletín de FADEDSFYA (Federación Argentina de Servicio Fúnebre y Afines). Por supuesto, falta el testimonio de los usuarios. Un *pool* empresario provee a los funebreros los coches necesarios para cada *servicio.* Costosos Rambler, Falcon y Dodge reemplazaron a los percherones de antaño y exigieron que los cocheros recurrieran al sistema de alquiler recíproco.

También se agruparon para centralizar la demanda los lacayos y soldadores. Pascual Bonavena (hermano de *Ringo*) regentea una bolsa de lacayos, especialidad —se susurra— en donde abundan —no es el caso de Pascual— individuos muy delicados para el trato", según definió un empresario morocho. En cambio, todos elogian la eficacia de *los seis hermanos,* una especie de bolsa familiar de soldadores. Hace un par de años a uno de ellos la Parca se lo llevó en su ley: expiró en pleno velorio de un ataque cardíaco, mientras sopleteaba un *americano.* ◆



REFINARAS LOS RITOS.

INVENTOS

Para corazones destrozados

Todas las mañanas, a las siete y media, el señor Belarmino Márquez (65, bancario jubilado, dos veces abuelo) bosteza, saca un brazo de las sábanas, introduce un pequeño artefacto metálico entre el pijama y su pecho, abre una vistosa valija tipo ataché, introduce en ella el tubo del teléfono y marca un número. En el otro extremo de la línea un grabador registra el mensaje; cuando el tambor de la cinta esté lleno, una máquina analizadora leerá su contenido y detectará los electrocardiogramas que posean características sospechosas. Personaje y escena son imaginarios pero posibles. El telecardiógrafo, un instrumento destinado a tomar electrocardiogramas a distancia, promete introducir cambios fundamentales en la vigilancia de los enfermos de corazón.

"Es un verdadero regalo del cielo para los cardiólogos", celebró la semana pasada, en la Facultad de Ingeniería, un médico que presenciaba el debut público del primer telecardiógrafo diseñado y construido en la Argentina. Mario Brea (decano de la Facultad de Medicina y veterano especialista en problemas cardíacos) se limitó a mover afirmativamente su cabeza una y otra vez, y cautamente solicitó la repetición de la experiencia en su casa de estudios.

Crear el telecardiógrafo, un operativo que consumió cinco meses de energías a José Armando Alberto (27, ingeniero electrónico), es una de las glorias más vistosas del Instituto de Ingeniería Biomédica de la Universidad de Buenos Aires. La empresa costó la redonda suma de mil pesos nuevos, sin contar el invalorable trabajo de los investigadores cuya remuneración es apenas simbólica. La experiencia sirvió, sin embargo, para crear los primeros balbuceos de un lenguaje común entre ingenieros y biólogos, dos clases de científicos con formaciones casi contrapuestas.

PARA EL INTERIOR. Para el ingeniero Alberto los más beneficiados con su artefacto serán los médicos del interior, quienes podrán consultar sus diagnósticos de enfermedades cardíacas con los especialistas más notorios de Buenos Aires haciéndoles "escuchar" los electrocardiogramas directamente, con sólo llevar el paciente hasta la oficina de teléfonos local. O si prefieren, podrán almacenar los electrocardiogramas de la semana en un grabador portátil y enviar la cinta a la capital o al centro especializado más cercano para su análisis.

Además de aliviar la tarea individual, el ingenioso telecardiógrafo permitirá controles [illegible] de la salud [illegible] ahora impracticables. La clave para combatir eficazmente las enfermedades del corazón es someter a la población a revisiones periódicas. Sería virtualmente imposible revisar uno por uno 24 millones de electrocardiogramas por año. Además, estadísticamente, sólo uno de cada 400 casos posee anomalías dignas de consideración. Una modesta computadora de mesa, en cambio, puede seleccionar, de la cinta magnética en la que han sido grabados, los electrocardiogramas interesantes, descubriéndolos entre miles de muestras.



DI MARCO CON DETECTOR: INCOGNITA.

Este mero invento será también un valioso intermediario en la operación, pues trasformará los ritmos cardíacos de los enfermos, identificará el paciente al que pertenecen, y los trasmitirá a una unidad de entrada en la computadora. Allí sus vibraciones sonoras serán convertidos en números binarios (el lenguaje en que la computadora se comunica con el exterior) y los comparará con los modelos que tiene archivados en su memoria. Otro instrumento que podrá conectarse con el telecardiógrafo es el detector de arritmias, un óptimo sistema de control.

Aunque existen telecardiógrafos funcionando en Estados Unidos (la empresa Bell los alquila como complemento de sus servicios telefónicos normales), el artefacto argentino los aventaja en flexibilidad y en el número de canales que pueden funcionar simultáneamente (4). Tantas virtudes, sin embargo, amenazaban la semana pasada en quedar en agua de borrajas. La Universidad produjo el diseño y el prototipo, "pero no es nuestra tarea pensar en su producción industrial", sentenció Adolfo Di Marco (45, director del Instituto de Ingeniería Biomédica). ◆

Falso?

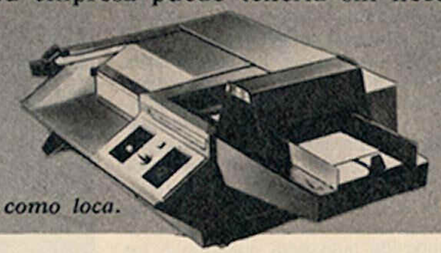


Sí.
Pero es la reproducción exacta de uno verdadero, realizada con una Copiadora 3M 209. La calidad es obvia. Y hacer esta copia con la 3M 209 le cuesta apenas un ínfimo pedacito del billete.



La Copiadora 3M 209 es económica porque no necesita líquidos ni dispersantes ni polvos mágicos. Sólo necesita electricidad y papel, y se enchufa en cualquier toma corriente normal. Es portable. Y es la única que tiene alimentador automático de originales.
Además su empresa puede tenerla sin necesidad de comprarla.

Copiadora Marca 3M Modelo 209



Copia como loca.

32-2951
Llame a este número;
es un nuevo desafío a la comparación.

3M | MINNESOTA (3M) ARGENTINA. S.A.C.I.F.I.A.
Tucumán 117 - Buenos Aires

JOHNSON ADVERTISING

DISTRIBUIDORES INTERIOR: ARBUS S.C.A., San Martín 928, Comodoro Rivadavia - Chubut - C. HERRERA WESKAMP S.R.L., 9 de Julio 706 - Córdoba - CIA. SUDAMERICANA S.R.L., San Martín 3536 - Mar del Plata - COLLIPAL VENTAS, Belgrano 731 - Bahía Blanca - COPIAFAX S.R.L., Gral. Paz 657 - Mendoza - COPY-NORTH S.R.L., Av. Alberdi 147 - Resistencia, Chaco - 25 de Mayo 1023, Corrientes - FOTORAMA S.R.L., San Martín 862 - Rosario - MUNDO COPIA S.A.C.I.F., San Martín 667 - Tucumán - SIMECO, Av. Viterbori 928, Gral. Roca - Río Negro.

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



EL AMOR EN LA SOCIEDAD COMUNISTA: A ESCONDIDAS.

SEXOLOGIA

Un Kinsey en la URSS

Puede colegirse que la Unión Soviética no está en la onda en lo que a sexo se refiere. Al definir el devaneo erótico como un símbolo de la decadencia capitalista, los soviéticos han impuesto al país una gazmoñería poco menos que victoriana. La prostitución y la pornografía están fuera de la ley, claro. Habitualmente, el cine y la televisión pintan el amor en términos de púdica caricia, y las películas extranjeras de tema sexual están lisamente prohibidas. No existen concursos de belleza, ni estrellitas, ni revistas para hombres. La educación sexual se limita, casi por entero, a un sencillo mandamiento: *no lo hagan.*

Pero sobreviene la revelación. Por primera vez desde los años 20, la URSS produjo un estudio sociológico sobre hábitos y comportamientos sexuales. Bajo el título *Juventud y matrimonio,* el informe fue compaginado por dos sociólogos de Leningrado, A. G. Kharchev y S. I. Golod, quienes bien pueden convertirse en los Kinsey del mundo comunista.

Ambos sociólogos basaron sus recomendaciones en el examen de 620 jóvenes de ambos sexos en Leningrado. Sus hallazgos mostraron que los jóvenes ciudadanos soviéticos están considerablemente más "desatados" que la vieja generación. Por ejemplo, entre los estudiantes, el 53 por ciento de los varones y el 38 por ciento de las mujeres declaran admitir la práctica de relaciones sexuales prematrimoniales. Más liberales aún fueron las actitudes de los jóvenes graduados: el 81 por ciento de las mujeres opinó que no había problemas con las relaciones prematrimoniales, siempre y cuando ellas siguieran enamoradas.

Más de la mitad de las mujeres informó haber tenido relaciones sexuales prematrimoniales antes de los 21 años. Casi la mitad de los varones las tuvieron entre los 16 y los 18. ¿Y los rusos que quedaron fuera de la estadística? Cerca del 50 por ciento de los varones consultados dijeron que ellos no lo habían hecho únicamente "por falta de ocasión", culpa de la escasez habitacional que da pocas chances a los enamorados de quedarse solos.

MORALIDAD SOCIALISTA. Kharchev y Golod postulan la reconstrucción de la "moralidad socialista" a partir de sus actuales normas: un código masculino y otro femenino, para llegar a un solo código realista que garantice a ambos sexos igual libertad y responsabilidad.

Los investigadores esperan que la URSS pueda poner coto a su excesivo índice de divorcios mediante el ajuste del código moral a las realidades de la conducta humana. Desde que se simplificaron los trámites de divorcio en 1965, y una vez más en 1968, el número anual de matrimonios disueltos ha aumentado agudamente; se duplicó en 1969 hasta llegar a 600 mil aproximadamente. Ambos sociólogos atribuyen mucho de la culpa a los educadores soviéticos, quienes todavía se niegan a enseñar las nociones más elementales del problema sexual en las escuelas. "Esta es una cuestión difícil y sofisticada —escribieron en su informe Golod y Kharchev—, la que en gran número de los casos exige la educación y reeducación de los propios educadores. Dejar de lado esta cuestión o ignorarla sería arriesgarse demasiado, porque *socialismo* y *comunismo* quieren decir *seres humanos,* y los *seres humanos* se originan en el matrimonio y en la familia".

SOCIOLOGOS

Un cierto desencanto

Irene Hirsch, colaboradora de Panorama, *entrevistó en Nueva York al sociólogo Gino Germani —profesor titular de la Universidad de Harvard— para conocer su opinión sobre la sociedad norteamericana. Este es su reportaje:*

Desde que abandonó la Argentina en 1966 —cuando el general Juan Carlos Onganía trepó al gobierno y produjo un nuevo éxodo de intelectuales—, Gino Germani vivió en los Estados Unidos. A los 55 años, este sociólogo nacido en Italia ha podido formarse una clara idea ("sobre el terreno") de los factores que sacuden a una sociedad en crisis como es la de los Estados Unidos. Tras cuatro años de residencia en ese país, Germani comenzó a experimentar la irritación que suele carcomer a los círculos académicos norteamericanos y a añorar el modus vivendi argentino, "tal vez más desarticulado que el de los Estados Unidos aunque a veces más civilizado". Es que el autor de *Estructura social de la Argentina* difícilmente pueda olvidar sus años de profesor universitario en Buenos Aires y sus actividades como presidente de la Asociación Argentina de Sociología y como director del Centro de Sociología del Instituto Di Tella.

"En este país —dijo Germani, refiriéndose a los Estados Unidos— se necesitan grandes reformas sociales, pero en este momento sólo se gasta dinero en armamentos y no se resuelven los problemas básicos: trasportes, viviendas, servicios telefónicos y contaminación del aire. Los Angeles es quizá la segunda ciudad que más padece este último mal. Tal vez deberían suprimir los automóviles o regular el horario de funcionamiento de las grandes fábricas y refinerías diseminadas por este vasto territorio. Por otra parte, el problema racial es gravísimo y no lo resuelve nadie. La clase media es numerosa pero conservadora; la clase obrera está estancada y sus miembros

GERMANI: "¿SABE COMO ME TIENEN?"



son absolutamente reaccionarios. No en vano la mayoría de ellos votó por Nixon. Como compensación, campea la libertad de prensa más absoluta."

"Cuando las necesidades básicas de un país están cubiertas —explicó—, la gente empieza a perder el sentido de la vida. Esto es precisamente lo que está ocurriéndole a los norteamericanos. Faltan ideales que reemplacen a lo ya obtenido. La juventud, sea por espíritu de imitación o por mera abulia, ha comenzado a drogarse. Esto es algo aberrante.

"Los estudiantes —dijo Germani— están mucho más politizados que antes. Existe un movimiento organizado que cuestiona a la sociedad norteamericana actual. Pero también se ve a mucha gente armada, en las universidades o fuera de ellas. Hay una enorme carga de violencia en la vida de relación de los norteamericanos."

LAS MUJERES. Sobre las mujeres hizo el siguiente análisis: "Contrariamente a lo que pueda suponerse, la mujer norteamericana está más discriminada —en trabajo y también a nivel universitario— que en la Argentina. En ciertas universidades claves (Harvard, Yale o Cornell) a igual puntaje en los exámenes de ingreso, se elige al hombre. Aún se piensa que el estudio es un mero pasatiempo para ellas, un período más o menos elegante en su vida prematrimonial. La mayoría de cuantas trabajan cumplen funciones menores a sus capacidades, y correlativamente, menor es su remuneración. Por eso explotan a sus maridos. Quizás también por eso las leyes de divorcio les son poco favorables y para los maridos representan —a nivel económico— una refinada venganza. Las norteamericanas son más organizadas que las latinoamericanas y los chicos más independientes: se crían con menos cuidados y se vuelven adultos más rápidamente. Pero el porcentaje de mortalidad infantil es muy alto, más aún que en Suecia. Abundan los accidentes, en parte porque las madres dejan a sus hijos demasiado libres y en soledad. Es típico que al cumplir quince o dieciséis años dejen la casa para ir a estudiar afuera. A pesar de la libertad sexual con que cuentan, pasa la soledad, y esto explica también la proliferación de las drogas a nivel juvenil".

Poco antes de retornar a las sesiones del Center for Inter American Relations —un simposio de sociólogos que se realizaba en Manhattan—, Germani sintetizó: "Aquí el clima psicológico no es demasiado favorable y la gente está muy aislada. Por otra parte, tampoco me interesa la situación argentina, por lo menos en este momento. Por un año más seguiré cómodo aquí, aunque con un escollo: la poca paciencia de esta gente, que me suele irritar. Debe ser el resultado de esa dichosa máxima con que viven la mayoría de los norteamericanos: *time is money*". ♦



CHARLIE MANSON EN CAMARA: YA NO SE RIE.

EXHIBICIONISTAS

El show está por terminar

Para Charles Manson llega el fin del show. Hace un par de semanas, con tres de sus discípulas, Susan Atkins (21), Patricia Krenwinkel (22), y Leslie Van Houten (20), volvió a ocupar su lugar en el banco de los acusados del tribunal 104 de Los Angeles, para responder por varios crímenes, entre los que se cuenta el de la actriz Sharon Tate. Este fue uno de los últimos actos de la tragedia. Si el actor principal aún ensaya algunas poses, como la de volver las espaldas al juez Dudule Older o poner los brazos extendidos, como si fuera un mártir crucificado, ya no impresiona más a nadie. El sueño de Charles Manson se desvaneció bajo el horror.

Es un sueño que comenzó en 1967, a su llegada a California. Hasta ese momento (era hijo de una prostituta) no había conocido otra cosa que las casas de reeducación y las prisiones. Cuando en marzo de 1967 penetró en el barrio hippie de High Ashbur, en San Francisco, comenzó su verdadera vida. Se convirtió en *Charlie.* Olvidó a su mujer y a su hijo en Virginia. Tenía una nueva compañera, Mary Brunner, favorita de un harem de diez jóvenes a las cuales había fascinado con sus cuentos.

Pero aun así, no estaba satisfecho. A los hippies los despreciaba porque no había conseguido dominarlos, y con toda su *troupe* se fue a Los Angeles. Entonces recordó que durante su estadía en la prisión había aprendido algunos acordes de guitarra. Luego de haber reencontrado a dos músicos, Gary Hinman, Dennis Wilson, se sintió seguro sobre su talento y tuvo sueños de grandezas. En la primavera de 1969, emigró de un rancho viejo, el rancho Spann, a la orilla del desierto de Mayane, y quiso organizar un grandioso festival donde él sería la vedette.

Pero como le faltaba plata, contó sus proyectos a Gary Hinman, que acababa de heredar. Con su amigo Robert Beausoleil, trató de convencerlo. Hinman hizo oídos sordos y entonces su cuerpo fue encontrado dos días después traspasado por cuatro cuchilladas. Fue el 30 de julio de 1969. El 7 de agosto Beausoleil fue arrestado en el auto de Hinman.

Charlie se asustó. Beausoleil pudo hablar y elaboró un plan monstruoso: distraer la atención de la policía cometiendo otro crimen. El 8 de agosto encargó a uno de sus nuevos reclutas dirigir una expedición sobre una villa del Bel Air. Se trataba de Charles Watson, de 24 años. Esa fue la horrible carnicería en la que Sharon Tate, embarazada y lista para irse a dormir, fue salvajemente asesinada con cuatro de sus amigos.

Cuando se dio cuenta que una de sus víctima era una actriz notoria, *Charlie* perdió la cabeza. "Hace falta continuarlo, para desviar las sospechas", se dijo. Y ésa fue la muerte de Leno La Bianca y su mujer Rosemary.

Mientras tanto, Susan Atkins era arrestada en el curso de la encuesta sobre la muerte de Hinman. Ella había contado todo a su compañera de celda y sus confidencias llegaron a la policía. Era el fin: Watson fue arrestado y habló, y Beausoleil también habló: Manson se reencontró entonces con la soledad de un presidio.

En el rancho Spann, sus discípulos lo aguardan. Sus "hijas" montan ahora a caballo en las colinas del desierto Mayane y se hacen pagar 50 dólares por dejarse fotografiar. ♦

Copyright L'Express, 1970

Anira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



EL ORGULLO MANCILLADO.

TRAUMAS

El temor a los cuernos

Stéfano Schiassi, un obrero municipal de 35 años, prefiere olvidar sus penurias. "Ahora vivimos felices, Lucía y yo. Pero hace un año estuve a punto de matarla; soy siciliano, ¿me entiende?, hombre de bien y de trabajo. ¿Cómo podía tolerar que ella me engañara?" Y cuando Schiassi recuerda su vía crucis de marido engañado ya no sabe qué hacer con sus manos: las levanta y las agita, oprime y acaricia el aire hasta que, apaciguado, las esconde un momento en los bolsillos. Porque, en definitiva, Schiassi terminó por perdonar a su casquivana Lucía, una ancha *madonna* diez años menor que él, ahora dispuesta a observar una conducta de "postigos cerrados".

El calvario empezó un año atrás, cuando Stéfano degustó amargamente las primeras dudas: Lucía no tenía reposo en sus escapadas y Stéfano, desesperado, decidió perseguirla como un sabueso pero sin resultados y con el agravante de que las prolongadas caminatas estuvieron a punto de costarle el empleo. El fracaso lo llevó a deponer el orgullo mancillado y confesar sus tormentos en una de las tantas agencias privadas de investigaciones de la plaza Lavalle, en Buenos Aires. En menos que canta un gallo, la pesquisa, incruenta, exhibió pruebas suficientes: después de dos días de seguimiento, los ilegales escarceos de Lucía fueron ventilados. La siciliana frecuentaba a un panadero de 58 años, mucho mayor que su marido. Stéfano perdió el apetito y las ganas de trabajar; no obstante, en plena atrábilis y sobre la herida abierta tuvo que desembolsar 6400 pesos viejos, a razón de 800 pesos por hora de pesquisa, según exigió la agencia de detectives. Como recompensa, Schiassi recibió consejos; recuerda hoy que el jefe de los detectives le habló como a un hijo: "No haga locuras; la muchacha va a salvarse si usted la trata bien. Así que no vaya a pegarle demasiado... Perdónela y verá como todo se arregla".

SUBLIME OBSESION. En la ripiosa historia de los celos no son tan frecuentes, sin embargo, los epílogos con Desdémonas vivitas y coleando: la impronta vindicativa de Otelo sigue ensangrentando puñales en corazones amados; para comprobarlo, basta hurgar un poco en las crónicas policiales de los diarios o sacudirle el polvo a los folios que atiestan los archivos tribunalicios. Hace cuatros años el español Julián Eduardo Fernández (62, viudo) cerró su infierno de celos metiéndole fuego a las cobijas donde dormía Nélida Gómez, su amante de 29. Cuando el cadáver de la mujer no fue más que chamusquina el impulsivo enamorado vislumbró que había cometido un error: Nélida tenía un pasado de trotacalles y en esos días —setiembre de 1966— sus frecuentes salidas hicieron suponer a Fernández que su pareja había retomado su antiguo oficio. Atrapado por la duda, peregrinó por las comisarías de Constitución hasta que, en la Seccional 16, descubrió que una homónima aparecía en los partes de los últimos días. Las aclaraciones eximieron de toda culpa a su compañera, pero llegaron tarde: su Nélida era un puñado de cenizas. Con todo, el juez Horacio Rébori fue magnánimo y sólo dispuso prisión preventiva para el arrepentido Fernández.

Es bastante común que la mayor parte de los asesinatos provocados por los celos sea cometida por los hombres; los representantes del sexo fuerte pueden llegar a enloquecer si no logran restañar los deterioros del prestigio; y no a todos les resulta fácil destapar sus cuitas ante un desconocido.

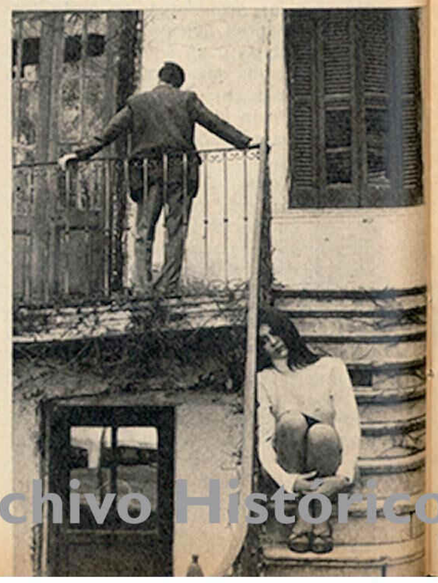
"Ese es el mayor problema —aseguró la semana pasada un ex militar dedicado ahora a las investigaciones privadas—; nada peor para los hombres que las cuestiones de celos e infidelidad. Aquí —aludía a la agencia que preside— el setenta por ciento de nuestra clientela es del sexo femenino; pocos hombres nos visitan, y cuando lo hacen es porque ya no dan más". De acuerdo con su testimonio, de cien casos de celos sólo dos son infundados; la mayoría de las veces las personas que deciden desmontar su quejumbre frente a un escritorio confidencial acaban descubriendo que estaban acertadas. "Las damas investigan obstinadamente a sus maridos —subraya el detective—, y generalmente pertenecen a la clase media acomodada, quizá porque un cierto *status* confiere a los maridos una libertad más amplia y deja a las mujeres suficiente margen para las cavilaciones."

Inversamente, los ejecutivos suelen ser maridos confiados. Es que, según razona el presidente de Pol-Part, una agencia vecina a Tribunales, "ellos suponen que sus mujeres tienen todo lo que desean: desde los beneficios del confort —cuya ausencia es motivo de abundantes desle[illegible] en los tratos inferiores— hasta las supuestas satisfacciones de alcoba. Desde luego, en este ámbito también se dan chascos muy risueños: hace unos meses recibimos la denuncia sobre la mujer de un importante empresario textil. Se trataba de una dama joven y hermosa que nos tuvo confundidos durante varias semanas. Al fin descubrimos que era una verdadera Mesalina; coleccionaba amantes como uno puede coleccionar estampillas, sólo que a veces ni siquiera era tan exigente. A todo esto, el esposo seguía viviendo en el mejor de los mundos".

En los anales de la misma agencia figura otro caso descollante; un celoso patológico que acechaba a su cónyuge y sospechaba de su propia sombra. "Pesquisamos a la mujer ocho meses seguidos, sin perderle paso. No pudimos obtener nada en su contra y terminamos por sugerirle al marido que abandonara sus dudas. Era imposible: volvía cada semana con motivos renovados; inventaba novelas tortuosas, vigilaba a proveedores y amigos, creía tener siempre una pista. Pero la pobre mujer sólo visitaba amigas y familiares, y además era bastante fea."

CADENAS PARA EL AMOR. La geopolítica de los celos establece una clara demarcación de condominios: por un lado, el tipo aldeano de las comarcas provincianas; por el otro, el cosmopolita de las grandes urbes. Para los primeros, el índice de celos supera regularmente las marcas aconsejables: conciencia monogámica y desarrollado sentido de la propiedad son pautas que hacen del hombre rural un trágico Otelo en potencia. A medida que esas características se van debilitando los celos dejan de ser motivo de tragedia. "La vida en las grandes ciudades —opinaba un grupo de expertos convocado por el psiquiatra Carlos Abranski—, singularizada por el ajetreo cotidiano y

LAS DUDAS EN EL NOVIAZGO.





LAS ETERNAS EXPLICACIONES.

el incesante trueque de necesidades y contraprestaciones, aplaca en el individuo las obstinaciones del instinto".

Ese desmedro del potencial erótico no arroja, sin embargo, un saldo gratificante; mientras disminuyen los crímenes pasionales, crecen simultáneamente los porcentajes de separaciones legales. Para la mayoría de los especialistas los casos de celos más agudos en los centros urbanos presentan marcadas tendencias paranoicas, perseguidores-perseguidos próximos al estado de delirio; o bien, atendiendo a las tesis freudianas, cuadros de homosexualidad reprimida. En esta última forma, la manía de los celos actuaría como ensayo de defensa contra una inquietante tendencia homosexual hacia el rival supuesto. Para rubricar tales desvíos Freud legó una fórmula expeditiva: "Yo no *lo* amo, es ella quien *le* ama". Si se quiere, una llamada de atención para maridos engorrosos.

Menos exótica, la experiencia popular prefiere atribuirle a los celos una raíz que legitima la naturaleza del amor: querer es guardar lo que se quiere, sea un automóvil o una mujer; un marido o la casa donde se vive con los hijos y ese marido. Sin duda, la fijación de que el ser querido pueda ser birlado se corresponde con el amor propio, un flagelo que los audaces adelantos de la sociedad de consumo no consiguen apagar del todo. Hace menos de un mes la consejera conyugal Chantal Lyon sintetizaba para una encuesta programada por el semanario francés *L'Express:* "La actitud de quienes se pretenden a salvo de los celos me parece presumida; en principio, es una postura intelectual antes que verdadera. Yo tuve la oportunidad de conversar largamente con ellos. Las cosas iban bien hasta la primera prueba, ya que apenas se presentaba un riesgo verdadero en el horizonte el andamiaje se venía abajo".

Todo parece indicar que "el más corrosivo ingrediente del amor", según la sostenida letanía de los psicoanalistas, no se resigna a rendir sus dominios, a pesar de que en las clases altas denote mitigaciones cada vez más sensibles o se sotierre a fuerza de intelectualidad y desarrollo [illegible]

Las relaciones de Juan y María

El psicólogo Jorge Colapinto, consultado por Panorama, *trazó el siguiente cuadro clínico sobre el problema de los celos:*

La relación de dependencia simbiótica que mantiene el feto con su madre, y que satisface todas sus necesidades, se rompe en el momento del parto. En adelante, vivir es buscar otras formas de equilibrio, en un mundo poblado por otras personas. Necesitamos a los otros para encontrarnos a nosotros mismos. Para la mayor parte de nuestra sociedad, la formación de una pareja sexual es el punto culminante de esa búsqueda, la adquisición de la *media naranja* que faltaba para completar la unidad. Se comprende entonces la inquietud de Juan ante la posibilidad de que María no sea toda para él.

Si María nota la inquietud de Juan concluirá que está celoso y se alegrará ("significa que me quiere"), o bien se indignará ("significa que no me tiene confianza"). Quizás las dos interpretaciones sean correctas. Las parejas no están hechas sólo con amor, y si Juan y María no se comunican también agresivamente es porque no están metidos del todo en la relación. Como en cualquier otro fenómeno producido dentro de la pareja, en la conducta celosa pueden predominar el amor o la agresión. Quizás Juan se preocupa por el estado de su relación con María, intenta mejorarla, actúa constructivamente; o quizás, por el contrario, le prohíbe salir sola a la calle, la anula en sus posibilidades de trabajo y en definitiva la frustra, dándole desconfianza a cambio de amor. Cuando las tonalidades agresivas llegan a dominar el cuadro el equilibrio se rompe: la pareja se separa o incluso ocurre que Juan —"cegado por los celos"— mata a María, en un intento desesperado por restablecer su propio equilibrio.

AMOR Y AGRESIVIDAD. Estos pocos ejemplos muestran, sin ser exhaustivos, que la denominación *celos* cubre una amplia variedad de conductas. Que sean del tipo amoroso o del tipo agresivo no depende únicamente de la personalidad del celoso, sino más bien de la personalidad de la pareja; ocurre que las conductas de cada uno son complementarias de las del otro. Quizá María provoca los celos de Juan, de acuerdo con un consejo de comadre ("así lo tendrás bien agarrado"); aunque no ocurra tal cosa, en todo caso María acepta de buen o mal grado los celos de Juan, y por algo eligió esa pareja y la mantiene. "Dios los cría y ellos se juntan", dice el refrán.

Tanto es así que en ocasiones los celos sirven de base para la continuidad de la pareja, sea porque ambos se desconfían y controlan mutuamente, o porque uno adopta plenamente el papel de celador y el otro el de celado. En otros casos, sin embargo, la agudización de los celos opera como una señal de alarma: Juan detecta que la relación no es satisfactoria (al menos para María) y que se ha abierto una brecha propicia para la intromisión de un tercero. Como en la guerra, puede orientar sus esfuerzos a atacar al intruso, a buscar responsables dentro de las propias filas, o bien a cerrar la brecha, limitando las posibilidades de los intrusos en general. Siguiendo este modelo, las escenitas de celos serían una especie de simulacro bélico, destinado a verificar el estado de las defensas de la pareja contra un invasor potencial; también son un chantaje afectivo que quizá logre una atención más solícita por parte del otro (a imitación de los gobiernos que arguyen peligros extraterritoriales para fomentar la cohesión interna).

Los intentos del celoso por recuperar el equilibrio perdido no se limitan a las acciones concretas; también sus fantasías torturantes, en las que imagina variadísimas escenas de infidelidad, pueden servirle para recobrar los aspectos de la otra persona que él no encuentra en su relación directa con ella. Y el equilibrio no se rompe sólo para el celoso; si Juan comienza a desconfiar de María, condiciona una nueva situación a la que María tiene que adaptarse. La variante más irónica se produce cuando María, ante la reiterada desconfianza de Juan, termina por dudar de su propia capacidad para amarlo. En este caso, Juan ha contribuido a la posibilidad de que aparezca un tercero en escena.

Porque en realidad el drama de los celos no ocurre entre dos personas sino entre —por lo menos— tres, no importa que los terceros sean reales o imaginarios. Según los psicoanalistas, cualquier semejanza entre este tercero y el que integra el complejo de Edipo (nene, mamá y papá) no es pura coincidencia; para ellos, la vida adulta está modelada sobre la matriz de las tempranas experiencias infantiles. Las conclusiones son obvias: no sólo la conducta celosa reconoce raíces muy profundas, sino que incluye la relación (competitiva, temerosa o sometida) que establece el celoso con el tercero en discordia (real o imaginario). Y algo más: puesto que el modelo primitivo es triangular, en toda relación de pareja siempre hay un tercero, que no necesariamente se personifica en un amante; el tercero puede ser el trabajo, los hijos, la música o cualquier rival que limite la disponibilidad del otro.

Claro que Juan puede huir de los celos si se escuda en una posición seudomoderna: "Si María se va, ya vendrá otra". Para ahorrarse los celos retacea el afecto, el compromiso, el amor. Le resulta más seguro no sentir nada. Como quien dice, tirar al nene junto con el agua sucia de la bañera. ♦

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Ciencia y Técnica





RESPIROS. *Son los que dará un novedoso sistema de seguridad, a los cajeros de los bancos que actualmente se encuentran a merced de cualquier envalentonado que, revólver en mano, les pida la plata de la caja. El mecanismo es tan sencillo como eficiente: los clientes hacen sus operaciones en la planta baja; los empleados trabajan en el primer piso. Unos se comunican con otros mediante un circuito cerrado de televisión, un micrófono y un montacargas neumático. Los cheques, las boletas de depósito y los billetes viajan en tubos trasparentes de plástico; cliente y cajero dialogan a través del circuito cerrado de televisión y los micrófonos. Instalado por primera vez en un banco de Los Angeles, California, el sistema agrega la ventaja de que cada empleado puede atender varios clientes al mismo tiempo, por distintos canales.*

CRUZA. No es verdad que la última palabra sobre microscopios ópticos se dijo el día antes que naciera el microscopio electrónico. Una cruza de prismático y lente de aumento acaba de recibir una distinción del Consejo de Diseño Industrial de Gran Bretaña. El aparato no tiene más de diez centímetros de alto y sin embargo posee una potencia de aumento comparable a la de un microscopio de veinte centímetros. La diferencia de tamaño se debe a que el microscopio McArthur (bautizado con el nombre de su creador) tiene un sistema de prismas comparable al de un binocular. A la ventaja en tamaño se agrega la diferencia en peso, que lo hace totalmente trasportable e ideal para trabajos de campo. El microscopio "repensado" por McArthur incluye además novedades revolucionarias en materia de condensación de luz y sistemas de enfoque.

TURBOTREN. Cuando los funerales de la locomotora parecían un acontecimiento inevitable, una serie de innovaciones técnicas y operativas anuncian que los ferrocarriles gozan de buena salud. El primer tren impulsado a turbinas de Francia ha pasado ya la etapa experimental y será puesto en servicio antes de doce meses. Capaz de desarrollar velocidades de 360 kilómetros por hora en tramos rectos, será un serio competidor de los aviones de cabotaje: el turbotrén unirá a París con Lyon en menos de 120 minutos y sus pasajeros podrán trasbordar directamente desde las líneas de subterráneos, sin necesidad de esperas interminables en el aeropuerto o batallas campales para conseguir un taxi. En su primera versión, el turbotrén tendrá una capacidad de 360 pasajeros. Hacia las horas pico hará sus salidas con frecuencias de hasta 5 minutos. Para la empresa nacional de ferrocarriles francesa SNCF, sin embargo, su mayor virtud es que podrá utilizar las mismas vías que los convoyes actuales, sin modificaciones de infraestructura.

ANTITABACO. Para horror de los sibaritas que juran por el nombre de Alfred Dunhill (artífice máximo del cigarrillo), dos empresas británicas han lanzado al mercado las primeras partidas de tabaco sintético, fabricado con fibras de celulosa. La idea brotó de la mente de un químico inglés que llegó a la conclusión de que el tabaco es 98 por ciento de celulosa natural y 2 por ciento de compuestos químicos, los verdaderos productores de su aroma y su sabor. Algunos cálculos lo llevaron a sostener que era más fácil obtener estos compuestos por vía de síntesis y combinarlos con celulosa artificial que obsesionarse con el delicado manipuleo de las hojas de tabaco. El resultado son los flamantes cigarrillos sintéticos, cuyos fabricantes afirman que son menos nocivos que los auténticos aunque tengan un sabor más bien parecido a barbas de chocho o yuta tostada.

VACACIONES

Lori bilori vicenti colori

El conflicto se plantea invariablemente todos los años en los mismos términos: el marido quiere huir del mundanal ruido y refugiarse en un oculto chalet de Villa Mascardi (Bariloche); la mujer fantasea con reinar en los cocktail-rooms del hotel Provincial de Mar del Plata y aparecer en los suplementos dominicales; la hija sólo piensa en Punta del Este. Todos los años, elegir el itinerario de las vacaciones provoca una larga deliberación familiar y tomadas las decisiones comienza un engorroso operativo de reservas de hotel, pasajes, equipaje, visas y excursiones.

Bull-General Electric 50, una pequeña computadora diseñada para resolver los problemas más cotidianos de los ingenieros y los empresarios, se prestará gentilmente ahora a abreviar las complicaciones de ese laberinto, empezando por los argentinos que opten por visitar Europa. Para gozar de sus beneficios, toda la familia debe someterse en las agencias de turismo a un minucioso cuestionario —más de 90 preguntas— que inquiere por intimidades tales como "¿Le gusta llevar ropa escotada de noche?" o "¿Cuántos minutos de sol tolera su piel cada día?".

La computadora está equipada con un programa confeccionado por psicólogos, sociólogos y técnicos en turismo, que juzga, en función de los cuestionarios y el presupuesto familiar, cuál es el sitio turístico que hará las felicidades de cada uno. La memoria de la computadora alberga en su grilla varios millares de respuestas. Y si la familia en cuestión no tiene tiempo o no quiere abandonar su propio hogar, un subprograma de la BGE-50 ofrece un repertorio de actividades hedonísticas para desarrollar en la ciudad donde resida. A la nada modesta velocidad de 8.000 palabras por minuto, la BGE-50 trasforma las fantasías estivales en prolijos (y practicables) planes de vacaciones. ♦

LA CONSOLA VISTA DESDE LA MEMORIA.



Pilares de la comunicación argentina



José Hernández - Foto del Archivo General de la Nación

«Aquí me pongo a cantar...»

Así comienza el más tradicional poema argentino. Pensado y escrito por un argentino que tuvo necesidad de comunicarse con sus compatriotas e incluso con el mundo entero.
Por ello, por ser tremendamente comunicativo y de excepcional calidad, el MARTIN FIERRO sigue calando hondo en el sentimiento del hombre.

Cuando en 1919 se sentaron las bases de la que más tarde se llamaría CIA. STANDARD ELECTRIC ARGENTINA S. A. I. C., comenzaba para el país una forma vital de comunicación: las telecomunicaciones. En abierto desafío al progreso, STANDARD ELECTRIC, impulsando la industria nacional de elementos accesorios para la fabricación de equipos telefónicos, llega en 1943 a adquirir 12,5 hectáreas en San Isidro donde inicia la construcción de su gran Planta actual. Un año más tarde, ya se fabrican y se montan en gran escala equipos para centrales automáticas y aparatos telefónicos, equipos de radiocomunicaciones y válvulas de transmisión.

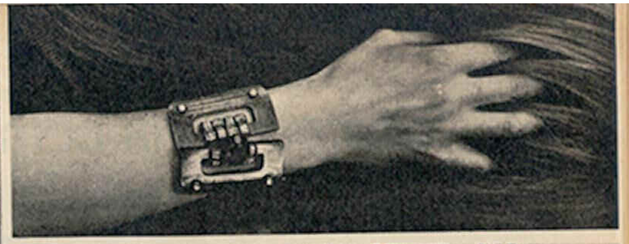
En 1950 STANDARD ELECTRIC inaugura su fábrica de cables telefónicos, y en 1954 queda habilitado un nuevo edificio de 15.000 m² para talleres y armado de mecanismos selectores, teléfonos, etc. Hace un año apenas, STANDARD ELECTRIC ARGENTINA cumplió 50 años comunicando el país. **Medio siglo de hacer para perdurar.** Por ello con auténtico orgullo, decimos que en Argentina, STANDARD ELECTRIC es otro pilar de sus comunicaciones.

Standard Electric ITT
MAS DE MEDIO SIGLO COMUNICANDO EL PAIS

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



























MODA

Ser distinta e' las demás

La moda suele esclavizar peligrosamente a las argentinas: para un pueblo tan temeroso de hacer el ridículo o de "quedar mal", la dictadura del indumento ha de ser aceptada —por lo general tardíamente— con una especie de obcecación que lleva, por un lado, a la falta de personalidad, y por el otro, a prolongar demasiado una tendencia.

En este momento, la maxifalda o su variante más tímida, el maxitapado (debajo del cual puede ocultarse la osada mini), invaden la zona porteña donde se dicta y se acata la moda: el barrio Norte, en donde fueron capturadas estas imágenes. Que algunas de estas maxifalderas se diviertan con su indumentaria y provean con ella un rasgo de humor, no impide que la mayoría incurra en una especie de uniformización, donde apenas asoma, de vez en cuando, el destello de una personalidad.

Claro que el invierno tiene su parte en el auge de la maxi. No cabe duda de que el clima ejerce sobre el vestuario una influencia superior a cualquier otra causa. Cada temporada tiene, no obstante, un "espíritu" de la moda; Dior sostenía que éste es creado por el público, sin darse cuenta.

En algunos sectores de Buenos Aires, todo está permitido: los maxi superlargos, las tricotas de colores, los chalecos colombianos, las joyas antiguas, los flecos indios, los sombreros a lo Garbo, los gorros y las echarpes demenciales, las manos recargadas de anillos, los collares de perro (para mujeres), los maxiponchos desflecados: todo un surtido enloquecido, al que cada mujer aporta su creación y hace del detalle, un estilo. ¿Y cuánto cuesta estar a la moda? Un juego de ropa interior, en transparencias color carne, negro o blanco, 14.90 pesos nuevos; medias-slip (imprescindibles una vez adoptadas), 9.90; zapatos y cartera, cerca de 80 pesos nuevos entre los dos; la tricota cambiable, 39.90; pantalones y maxifalda, 120; maxiabrigo, 290.

Estos elementos pueden ser combinados y alternados entre sí, agregando un gorro y una echarpe tejidos, un sombrero de fieltro o un pañuelo de la India; y se alegran con collares, un ancho cinturón y anillos, muchos anillos. Se puede lograr así estar distinta y, a la vez, crear con variadas posibilidades la diversión de ser otra cada día. Presupuesto: unos 700 pesos nuevos. ♦

Fotos: Eduardo Klenk















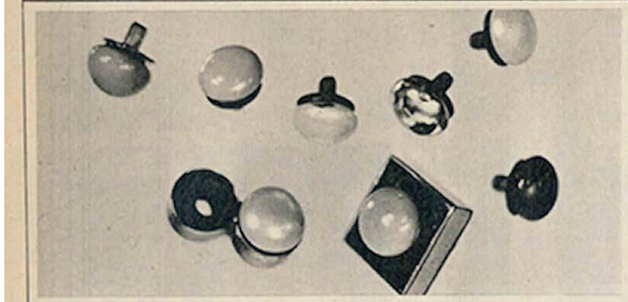






Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

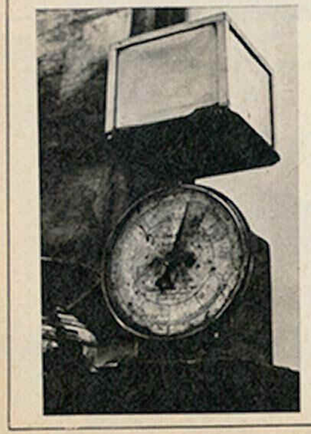
Serendipity



INTIMIDAD DE LOS GEMELOS. Muhas modorras, abundantes achaques de tradicionalismo y monotonías varias fueron sacudidos y ahuyentados de la ropa masculina. Después de ensayar el Nude Look (camisas trasparentes) y apoderarse de maxiabrigos, los varones se detienen ahora atentamente en los accesorios: capturan carteras de mano, muestran pulseras de carey y lagarto en sus relojes, hebillas de filigrana en sus zapatos y se abalanzan sobre frágil "bijouterie". Alicia Bertatzky —escultora— y Marta Dodero —arquitecta—, se confabulan y atrincheran en su taller de Juncal 840, 4º piso, departamento "C", y desde allí lanzan una línea de gemelos que ofrece todas las variantes posibles: mediante un dispositivo imantado, el gemelo puede cambiar de piedra, de color, de tamaño, de temperatura, de humor. Para el esplín, Monsieur cambia la piedra-imán azulada por la ámbar, pero si la corbata es verde, él duda y entonces aparece una tercera piedra, neutral y salvadora. El juego de gemelos con sus piedras de repuesto, su posibilidad de renovación diaria y su cara cambiante, cuesta de 20 a 50 pesos (según las piedras que se elijan) y descansa en una cajita muy Serendipity.

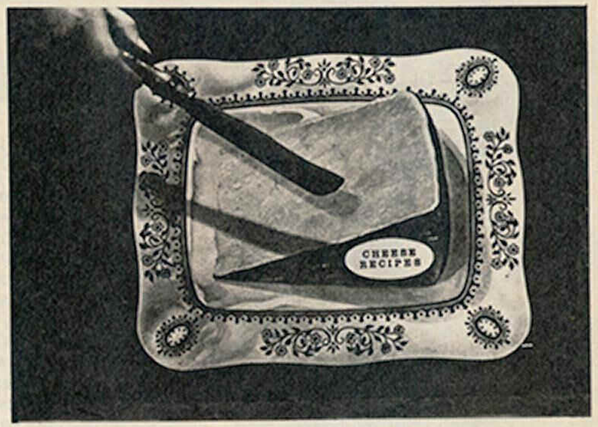
LOBO NO ESTA. Una canasta de mimbre de las que siempre se imaginan por un bosque y con una Caperucita Roja contiene 51 piezas de madera para armar construcciones y entretener tardes lluviosas. Es un arsenal de formas triangulares, cuadradas, circulares y palos que pueden convertirse en carritos, torres, garaje para los autitos, carreteras y otras imaginaciones. Está jugando sola en Pierrot, librería y juguetería (Embassy Center, (Charcas 628, local 9) especializada en preescolaridad, que ofrece una original línea de juguetes educativos y asesoramiento especial para adecuar el libro o el entretenimiento a la edad del chico.



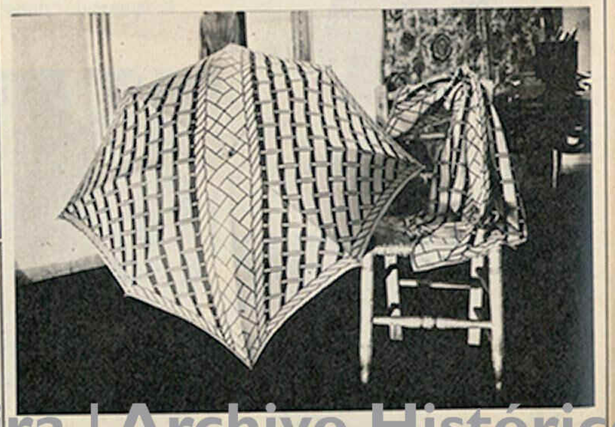


VOLVER A SERVIR. Es norteamericana y a principios de siglo sirvió noblemente en alguna casa porteña; acaso anduvo celebrando equilibrios y precisiones de otros tiempos, y hoy acepta ser un simple objeto, algo informal y particularmente decorativo. Es una balanza de cocina estrenada en 1908 y convertida ahora en plantero, en receptáculo para silvestres euforias. La esfera patinada deja ver todavía números y signos, y la aguja marca tenazmente el peso depositado en el plato. Una caja de bronce —con interior forrado en cinc— funciona como recipiente para colocar la planta; con esta sobria adaptación está alegrando un rincón de Bonny, Vicente López 2102, donde cuesta 6[illegible] pesos.

COLECCIONES. Según su último marido —beneficiado por los derechos de autor y las anécdotas vendibles—, la prodigiosa Colette amaba las bandejas y llegó a tener una colección que incluía piezas de marfil, peltre, bambú, primitivos platos de cerámica de Nueva Guinea y británicas fuentes de plata. Era un hobby tan francés como sus memorables recetas, sus gatos y sus canteros con albahaca y orégano. Para quienes persigan ese encanto ceremonioso que tienen las bandejas como intermediarias de sabores, hay una curiosa colección en Kandilla, Callao 1880, local 1. Japonesas, dinamarquesas, itálicas e inglesas; en diversos tamaños y formas (redondas, cuadradas, irregulares) y moldeadas en originales lacas, acrílicos y metales, tienen precisas especificaciones para su uso, especialmente la línea de bandejas para "drinks", para quesos, para desayuno, y las pequeñas e individuales bandejitas para un fugaz café. Cuestan de 13 a 45 pesos y su decoración es inalterable.

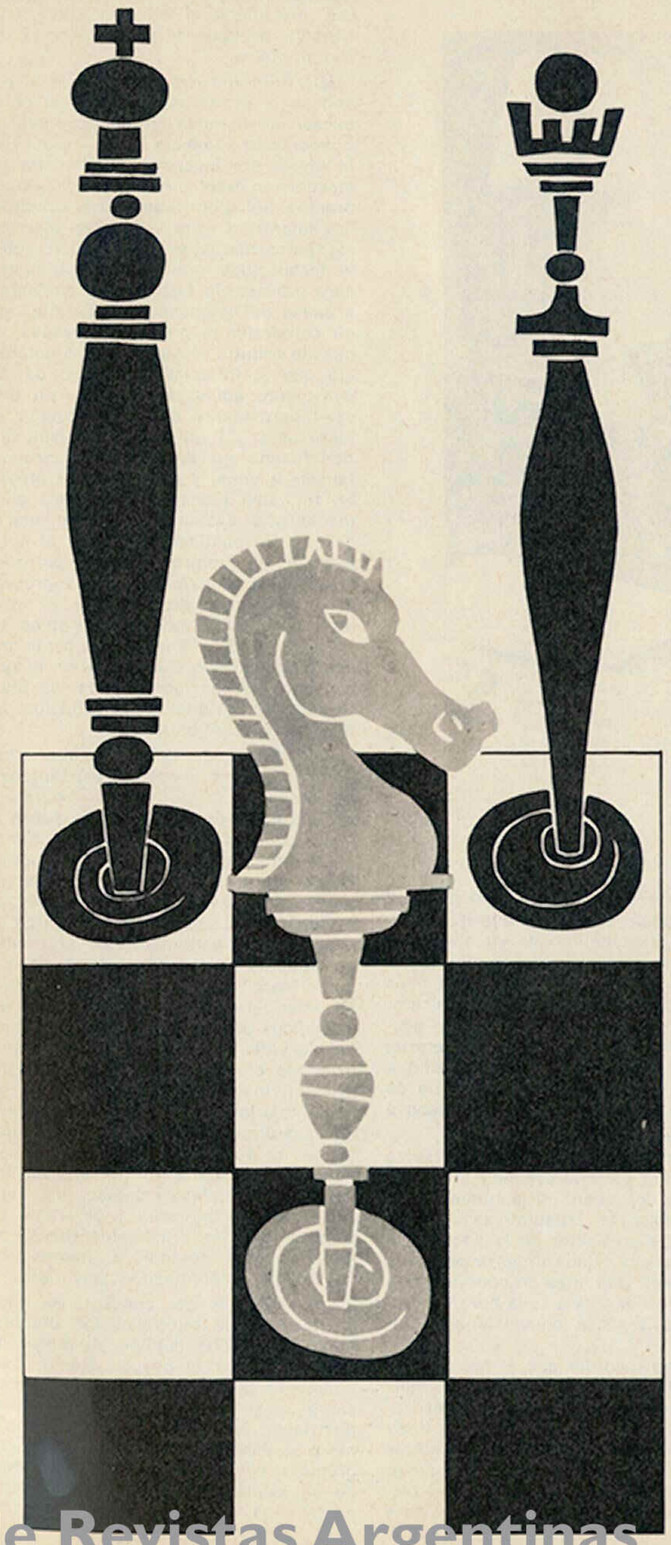


ITALICAS LLUVIAS. Algún espíritu torvo y seguramente inglés —victoriano, claro— instituyó que los paraguas debían ser negros, por lo mismo lóbregos y uniformes. A pesar de sus orígenes más estimulantes (el milenario "quitasol" que usaron los asirios y los egipcios), las novelas policiales, el cine y ciertas fantasías que intentan reconstruir gráficamente el 25 de Mayo de 1810 tienden a demostrar que un paraguas es una cosa irreversiblemente triste. Una señora llamada Roberta di Camerino —con notoria casa de modas en Roma, Milán y representante exclusivo en Buenos Aires— hace llover sobre los porteños un chaparrón de colores, hermosos diseños y revolución total de formas, en una colección de paraguas cuadrados o simulando pétalos, campanas, cúpulas y techos de pagodas. Haciendo juego con carteras, pañuelos, vestidos y botas de lluvia, pueden verse en la boutique Alma, Uruguay 1332, derrochando la mejor seda natural italiana, exclusivos diseños de Roberta y mangos de bronce labrados como cabezas de caballos. Los paraguas, de 400 a 490 pesos; los pañuelos, 90; y las carteras, de 200 a 350 pesos.



Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Dep. Prom. Teleinterior



BIEN UBICADO.

De una buena ubicación dependen muchas cosas. Potencia vendedora, por ejemplo. CANAL 7 DE NEUQUEN sabe que estar ubicado en el punto señalado por el progreso argentino es una gran ventaja.
Su mensaje merece la mejor ubicación: CANAL 7 DE NEUQUEN lo espera.

NEUQUEN

Representante en Buenos Aires
teleinterior s.a. - Tel. 91-7858



EL MINISTRO, EL 4 CON **PANORAMA:** QUINCE MIL MILLONES PARA LOS JUBILADOS.

LAS RAZONES DE MOYANO LLERENA

El lunes de la semana pasada, al rebajar los derechos aduaneros en un 25 por ciento, término medio, Carlos Moyano Llerena ponía el broche a las medidas complementarias de la devaluación con que irrumpió, el 18 de junio, en el Ministerio de Economía. Cada uno de los artículos importados gozará de un ajuste matemático, para compensar a los usuarios del mayor costo de las divisas extranjeras y eludir así la traslación del alza al precio interno de los bienes hechos con ingredientes foráneos.

Veinticuatro horas más tarde, el ministro condescendía a explicar a un secretario de *Panorama* la totalidad del proceso: malabarismo o ciencia, ficción o realidad, la reforma de los cambios apunta a evitar —según el funcionario— la crisis derivada del cierre de la plaza bancaria, en junio 8. Moyano Llerena evocó el martes la posibilidad de una "corrida" sobre el dólar o el mercado de futuros; como él, nadie olvida la fuga posterior al "cordobazo" en 1969: hurtó al país cerca de 400 millones de dólares, la mitad de los cuales no retornaron. Sin motivos económicos de fondo, por supuesto: el mero pavor de los operadores indujo a una docena de grandes empresas a reexportar, entonces, sus disponibilidades en divisas.

Es preciso advertir que en los sistemas ajenos al patrón oro las divisas obran como respaldo de la emisión; cuando hay "corrida", la dirección económica debe achicar el giro monetario, restringir el crédito —como sucedió a fines de 1969— y aquietar el ritmo de los negocios si no quiere dejar paso a una inflación incontenible.

Fue para anticiparse a ese fantasma que Moyano Llerena provocó la desvalorización del peso: al sobrevaluar el dólar rompió las expectativas alcistas, impidió que un sector de la comunidad arrebatase una tajada importante al haber nacional. Una línea de conducta que el ministro observa a toda hora: el fruto de sus tenaces convicciones católicas.

Conviene recordar que él fue el mentor del plan económico puesto en marcha por su amigo, Adalbert Krieger Vasena, el 13 de marzo de 1967: su línea general fue diseñada ya en el tercer trimestre de 1966, en la revista *Panorama de la Economía*, que Moyano Llerena orientaba a la sazón. El problema local aparece enfocado allí desde un ángulo novedoso: "No hay una sola inflación argentina sino dos, superpuestas", establecía el ministro actual; contrariaba las tesis de *monetaristas* y *estructuralistas*.

Los primeros aventuraban que el origen de la espiral debía buscarse en el exceso de moneda circulante, pues incrementa la demanda hasta límites que la oferta era incapaz de satisfacer: el mecanismo tradicional del aumento de precios. Solución: restringir el crédito y los salarios. Desde la margen opuesta, los estructuralistas machacaban sobre la incapacidad crónica de la industria para proveer de bienes a la población, a causa del subdesarrollo. Receta: erigir catedrales al progreso; a veces, un pesado tributo. Moyano Llerena estableció que la inflación del ritmo del 30 por ciento anual obedecía a "un proceso permanente de redistribución de ingresos (...) un continuo vaivén que beneficiaba en determinadas circunstancias a unos, y perjudicaba a otros". En fin "una lucha de sectores", cuyo mecanismo básico puede condenarse así: 1) Un sindicato fuerte, o el agro, extraían al gobierno o a los patrones una mejora sustancial de sus ingresos; 2) Al aumentar bruscamente el nivel de las compras inducía al avance de los precios; 3) Por imitación, otros grupos cargaban sobre el gobierno, el que concedía nuevos incrementos; 4) Suelta otra vez la rienda de la inflación, todos se sentían estafados.

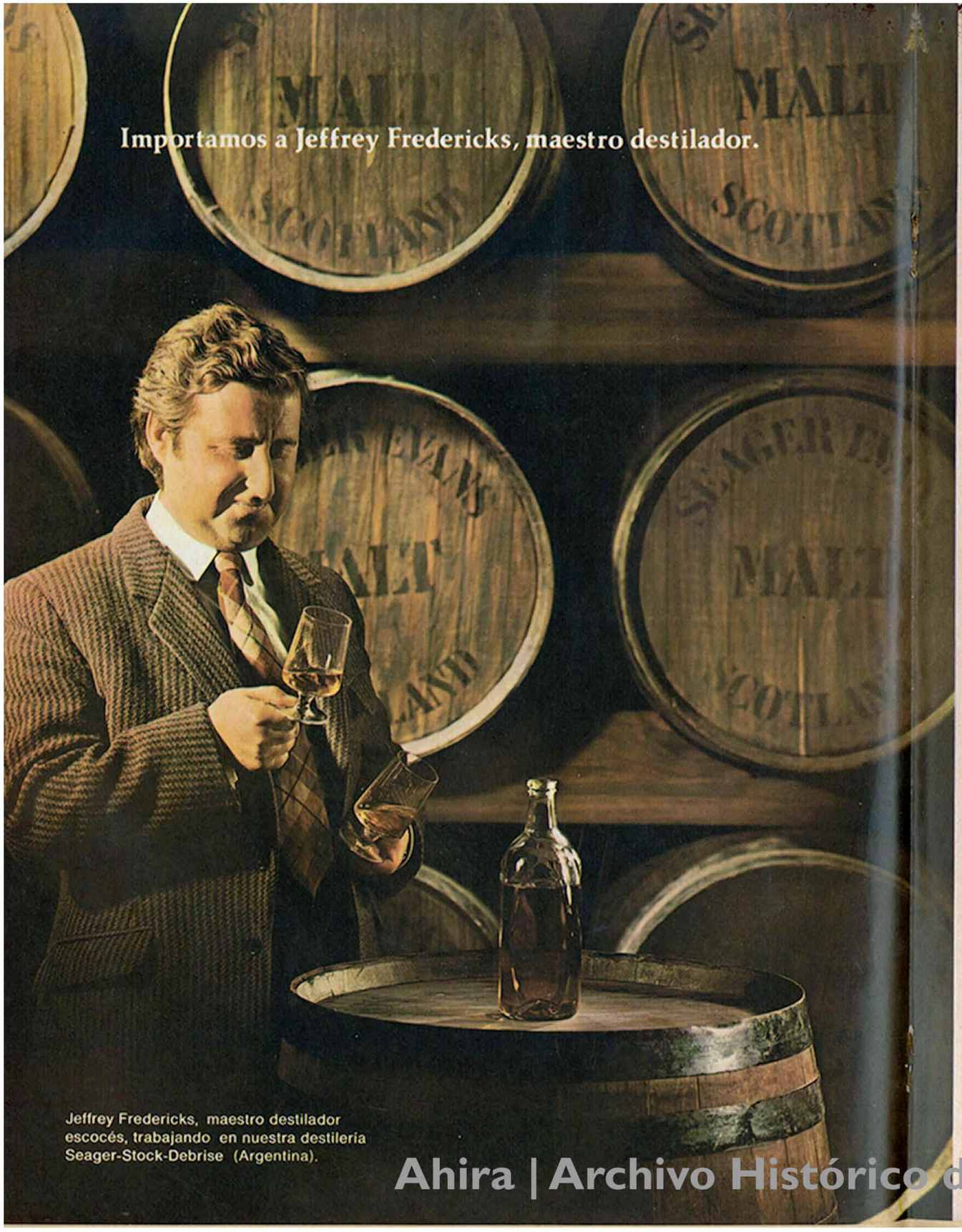
El esquema de 1967 reposaba sobre una devaluación —entonces gigantesca, del orden del 40 por ciento—, para frenar los embates especulativos sobre el caudal de divisas. Pero básicamente la nueva política quería limitar la esperanza de los trabajadores en nuevos aumentos masivos de sueldos, y la de los industriales en posibles carreras de precios, una manera de ser argentino. En síntesis: los obreros tendrían que conformarse, a lo sumo, con mantener su salario real, mediante adecuaciones periódicas según el crecimiento del nivel de vida. Toda mejora adicional tendría que corresponder a una más alta productividad. En la órbita fabril, se buscó que los patrones confiaran menos en resarcirse a través de los precios, y más en afilar su eficacia, en reducir costos y aumentar el número de las unidades vendidas. Por eso, los salarios fueron congelados y se tramó un acuerdo con las principales firmas argentinas para detener, al menos, los valores de la producción mayorista.

La bondad de esa conducta se mide a través de la multiplicación del producto bruto, que duplicó su índice de crecimiento en el pasado bienio; más dudosa es la satisfacción que pudo causar a los pequeños comerciantes e industriales, empujados por el *eficientismo* a vender, fusionar o morir; o a los gremios, cuyos afiliados no gozan hoy de un salario real demasiado superior al de 1965.

Para hacer un whisky a su gusto
importamos algo más
que buenas maltas escocesas.

SEAGER EVANS
MALT
SCOTLAND

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



Jeffrey Fredericks, maestro destilador escocés, trabajando en nuestra destilería Seager-Stock-Debrise (Argentina).

En Seager Stock Debrise Argentina, sabemos que para hacer un buen whisky hace falta más que las mejores maltas escocesas. Hace falta una persona como Jeffrey Fredericks, maestro destilador de nuestra firma asociada Seager Evans (Long John Distillery), Escocia, una de las más importantes destilerías del mundo.
Así seguimos fabricando en la Argentina whisky Royal Command según la fórmula original.
Ahora Royal Command está listo para el sencillo momento de la verdad, que usted lo pruebe y le guste.



Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



HABLA MOYANO LLERENA. — A los 55 años, este cordobés aporteñado guarda no obstante la apariencia de los grandes señores de provincia: locuaz, pero sin alardes demagógicos, tajante cuando afirma o replica, se vuelve didáctico y hasta minucioso al explicar cada una de las medidas que siguieron a la devaluación; el resabio, quizás, de 20 años de cátedra universitaria y otros tantos de academia militar, en la Escuela de Guerra. Pero nunca resulta árido, farragoso: salpica sus exposiciones de un humor impalpable: otro sendero de su personalidad que acaso se remonte a Oxford, la universidad donde trocó su título de abogado por la patente de economista.

"De Córdoba o de Oxford no me pregunte; a sus lectores —se equivoca— no les interesa mi vida privada". También se niega a denominar "plusvalía" a los cincuenta centavos que el Estado tomará sobre cada dólar de exportación, el primer corolario de su reforma de los cambios. Para él, retener ese dinero es una exigencia de la justicia distributiva: no es posible que agricultores, ganaderos e industriales exportadores embolsen una cantidad semejante como si la hubieran ganado en la ruleta.

¿Cuánto será el producto de las "retenciones" y cuál su destino? Los optimistas calculan que si la Nación exporta este año los 1.700 millones de dólares señalados en las proyecciones, a cincuenta centavos por dólar la Tesorería rebañará unos 85.000 millones de pesos viejos. El ministro se escandaliza: "Es una suma irreal —dice— porque no tiene en cuenta el dinero que el país dejará de percibir, dada la rebaja de los derechos a la importación". Es verdad, y resulta imposible deslindar el monto de la poda; aunque es lícito intentar aproximarse a ella: si se supone que la importación ha de mantenerse en los niveles de 1969, y si se sabe que entonces la Aduana cosechó 95.000 millones de pesos, un descuento del 25 por ciento promedio —tal cual se dispuso el lunes 3, sobre las tarifas— obliga a deducir 23.500 millones de las esperanzas de recaudación, en el ejercicio actual. Es decir que el caudal de las retenciones, prima facie, se acercaría a los 61.500 millones; pero aún es imprescindible cegar las "diferencias de cambio".


"LA INDUSTRIA NO SERA DESPROTEGIDA".

Es que las reservas de divisas en los bancos argentinos trepaban a unos 650 millones de dólares el 18 de junio; la variación en el precio se asentó en una cuenta especial de activo del Banco Central. Su contrapartida, deudora, refleja la obligación del gobierno con el BCRA: trepa a unos 32.500 millones de pesos, que la Secretaría de Hacienda deberá girarle tomándolos de las famosas retenciones. Quedarían libres unos 29.000 millones de pesos viejos. "Menos, mucho menos; yo no creo que pase de los 15.000 millones", opinó Moyano Llerena. "Se destinarán íntegramente —enfatiza el ministro— a los jubilados que aún no pueden cobrar".

Alude a los 70.000 expedientes aprobados por la Secretaría de Seguridad Social, cuya prestación todavía no se inició por falta de fondos; desde hace un año, en ciertos casos, sus beneficiarios deben continuar en el empleo, a la espera de que la Caja respectiva les fije la cuota. Satisfacer a todos implicaría desembolsar 35.000 millones de pesos, algo imposible; de cualquier manera, los 15.000 millones que el ministro oblará bastan para entregar un anticipo y convenir el pago del resto en mensualidades adicionales a la pasividad normal.


"ANALIZARE LAS RETENCIONES".

Otra diferencia surge de la revalorización del paquete de divisas en manos de las agencias y comisionistas de cambio: también recae sobre ellas un impuesto de 50 centavos por dólar: para Moyano Llerena, el total de ese tributo oscilará entre los 3.000 y 4.000 millones de pesos viejos. Los encamina a reforzar los planes de vivienda económica.

El establecimiento de nuevas retenciones hizo pensar a los agricultores que se levantarían las viejas, derivadas de la quiebra de los cambios impuesta por Krieger Vasena: sucede que el aumento de los costos internos, en el último bienio, llevó a los precios del campo muy cerca de los internacionales; los beneficios son exiguos. Aun así, la resolución ministerial 192, del martes 4, que reordena los derechos a la exportación, no menciona el cese de aquella vieja gabela. El texto considera necesario que los exportadores sigan percibiendo "por cada dólar la misma cantidad de pesos que recibían antes de la fecha de la nueva paridad cambiaria".

"El levantamiento de aquella barrera será la consecuencia de un estudio minucioso que ya está en marcha y que deberá concluir el futuro secretario de Agricultura y Ganadería", barruntó Moyano Llerena. El miércoles último aún no estaba definido quién ocupará el sitial de Gastón Bordelois hijo. "Pero Agricultura, ¿continuará siendo una Secretaría o se convertirá en Ministerio autónomo, como anhelan los ganaderos? "Secretaría será secretaría", responde Moyano Llerena con firmeza.

LA INDUSTRIA. También el miércoles pasado se demoraba el nombramiento del titular de Industria y Comercio Interior, una razón que indujo al ministro a inhibirse de hacer declaraciones sobre su estrategia en ese terreno: "No puedo permitirme —eludió a *Panorama*— la indelicadeza de adelantarle lo que será misión de otro funcionario".

Con todo, la rebaja masiva de los derechos aduaneros brinda un indicio de lo que ocurrirá: al reducir el muro de contención de las importaciones coloca a las fábricas nacionales en la necesidad de aguzar su eficiencia para competir con los géneros foráneos. Es cierto que una parte de los industriales, merced a la rebaja, no soportará el peso de la devaluación: un artículo que ingresaba al país con un valor de 100 dólares debe pagarse 40.000 pesos viejos en vez de los 35.000 de antaño. Pero al caer en proporciones similares la tarifa aduanera, el importador rescata, por esta vía, el mayor costo de las divisas: oblará en el puerto 5.000 pesos menos.

Todo queda como está, en apariencias. Pero otros empresarios se quejan; los que elaboran bienes similares a los extranjeros se preguntan: "¿Qué sucederá si nuestros costos internos suben por encima de los internaciona-

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

les? En ese caso la clientela preferirá comprar fuera del país".

"El razonamiento sería exacto si la devaluación se trasladara a los costos por medio de una inflación equivalente, lo que no ha de ocurrir", replica Moyano Llerena. "Pero además, como en la rebaja de aranceles pudimos cometer alguna inexactitud *(el número de bienes del mercado mundial es infinito e imposible de evaluar)* hemos dispuesto, por la resolución número seis, la entrega de un formulario a los industriales que puedan verse afectados. Cada caso merecerá una revisión sumaria, y si es verdad que el producto nacional queda desprotegido frente a su similar extranjero, volveremos a elevar el derecho de aduana para evitar perjuicios a los argentinos".

Otro caso: el de las convenciones especiales para los países de ALALC, muchas de cuyas barreras eran mínimas, y ahora son nulas; el secretario Elvio Baldinelli, al frente de Comercio Exterior se encargará esta semana —anunció Moyano Llerena—, de restablecer el equilibrio a través del mecanismo que contempla el Tratado de Montevideo.

MANDEN FRUTAS. De estatura media, lozano, algo metido en carnes, el ministro se repantiga en uno de los sofás *bergère* de su antesala, rehúsa un cigarrillo y prosigue con lo más duro: "Cierto es que aumentarán algunos renglones que ya entraban sin gravamen: el café, las frutas —bananas y ananaes del Brasil— y el papel. Pero todo ello causará un alza insignificante: décimas apenas del uno por ciento en el índice del costo de la vida".

Más complejo es el tema de las materias primas y las maquinarias importadas, que en buena parte llegan al país sin tributos, o mediante regímenes especiales. Es una actitud generalizada la de estimar que si esos artículos han de subir, lo que es seguro, un 14,2 por ciento —el margen de la devaluación—, lo harán en la misma medida las mercaderías derivadas. En verdad, se producirá un aumento del 14 por ciento, pero sobre la porción del subproducto que se integre con materia prima foránea, y no sobre el total.

Un caso típico, que los asesores de Moyano Llerena gustan presentar: el de la hojalata para envases. Cada tarro vale 29,50 pesos viejos, de los cuales, 4,55 se dedican al recipiente; si se calcula un alza del 15 por ciento en la materia prima, será preciso agregar al costo 0,67 centavos antiguos, algo así como el 2,3 por ciento del valor final. "Las mercaderías no subirán más de un dos o un tres por ciento", dictaminó Moyano Llerena en su charla con *Panorama*.

Otro caso, el de las maquinarias: la fábrica que necesite reponer una pieza o instalar un aparato nuevo tendrá, ciertamente, que gastar un 14 por ciento más: sólo deberá calcular esa incidencia sobre la porción del objeto que el útil elabore; pero casi nunca el producto se hace con una sola herramienta, sino con varias. Además en la industria, es posible rescatar el incremento por la vía de una mayor productividad.

"Los fletes se compensarán —agrega el ministro—; habrá quien deberá pagar más por los bienes que gira a su costo al exterior, pero se cobrarán más pesos argentinos por los que llegan al río de la Plata. Lo mismo sucederá con el turismo: saldrá más caro viajar fuera, pero con igual cantidad de dólares será más fácil viajar por la Argentina".

Queda, desde luego, el espinoso tema de las deudas financieras: firmas íntegras que al reequiparse, en el último bienio, contrajeron la obligación de pagar cuotas al extranjero; indudablemente, deberán comprar dólares a



"EL CONSEJO ESTUDIARA LOS SALARIOS".

400 pesos viejos, mientras que antes los pagaban a 350 por unidad. Moyano Llerena no cree, con todo, que tales obligaciones hayan de influir exageradamente en los precios internos. "La mayoría de las sociedades en esas condiciones tomaron *seguros de cambio* o, si les resultaban muy caros, reunieron un fondo preventivo contra la depreciación de la moneda". Esas reservas, desde luego, ya ingresaron a los costos, y resulta problemático que vuelvan a sumarse ahora. Por las dudas, el Ministerio dispuso que el Banco Central abra una línea de crédito para los comerciantes que no puedan abonar esas diferencias: el préstamo cubre la totalidad del hacha y es pagadero al 6 por ciento de interés anual. En re[illegible] ignición ha llegado la pode[illegible]

PRODUCIR, PRODUCIR. Moyano Llerena se asomó fugazmente a la administración en la década del 50: fue entonces director de Política Crediticia bajo la férula de Alfredo Gómez Morales. En 1958 realizó una prueba ingeniosa: por medio de los catálogos de precios de Gath & Chaves mostró que los precios libres aumentaron, en una década, menos que los sometidos a controles; es que históricamente disminuye la oferta de los artículos bajo la inspección estatal. El actual ministro fue también asesor de la Dirección General Impositiva y consejero de Gas del Estado; fue él, precisamente, quien indujo a Krieger Vasena a montar el acuerdo de contención de precios con los empresarios.

Por eso, quizá, se muestra reacio ahora a explicarse en materia de sueldos: lo remite todo al Consejo Asesor, integrado en la era de Onganía por obreros y ejecutivos de la industria y el comercio. "Por ahora no puedo adelantar nada: es preciso que el Consejo manipule todos los datos que sea necesario para establecer con certeza la condición actual de las remuneraciones". Cuando se le hace notar que los índices oficiales acusan una carestía del 7,5 por ciento en lo que va del año, el ministro ofrece como contrapartida el alza del 7 por ciento en los sueldos operada en marzo último. De inmediato frasea un párrafo de su discurso del 29 de junio: "No habrá de permitirse que los trabajadores sufran un deterioro en los salarios reales, con respecto a los niveles alcanzados en los últimos años".

Al menos las tarifas de los servicios públicos permanecerán inmóviles, hasta fin de año, como el valor del acero nacional, merced a una desgravación del 10 por ciento que se otorgó a SOMISA. Que los caudillos de la nueva CGT se conformen con eso es algo imprevisible; pero a comienzos de julio —gracias, quizá, al "sorpasso" de Moyano Llerena—, la posición neta de divisas en favor de la Argentina montaba a 681 millones de dólares, con perspectivas de crecer sin tregua. Falta mucho, sin embargo, para discernir si, por fin, con Carlos Moyano Llerena la [illegible]

"IMPACTOS MUSICALES"

Una producción de GERONIMO BUZZANI
laureada
con el Premio
"SAN GABRIEL"
a la mejor
audición musical
en su género

De Lunes a
Viernes
a las 20 y los
Domingos
a las 20.30

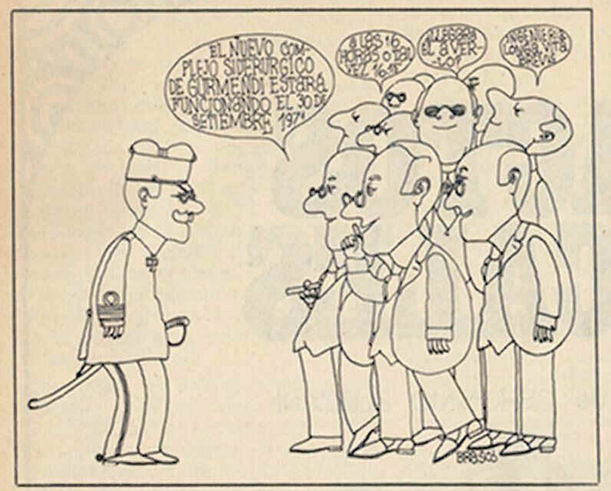


emilio hiram morales

LR6 Emisoras Mitre
En el 80 de su dial

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Mundo Empresario



EXPANSION. Tras analizar un complejísimo Pert preparado por sus lugartenientes, el presidente de Gurmendi SA (el tycoon metalúrgico nativo Manuel J. Gurmendi) aseguró que el 30 de septiembre de 1971 se pondrá en funcionamiento la nueva planta de acero de su empresa, capaz de elaborar 300.000 toneladas anuales del sólido elemento infraestructural de la patria. La voz de *aura* para la iniciación del modernísimo complejo fue impartida por el gobierno nacional a través del decreto 2480 que fija 24 meses para la construcción. "Pero lo haremos en 16 —prometió MJG—, pues estamos ansiosos por comenzar la producción de nuestro propio acero". La firma Gurmendi SA lleva más de cincuenta años en la brecha industrial argentina. Cuando funcione su nueva expansión, logrará para el país 15.000.000 de dólares en sustitución de importaciones.

AÑO "B". En la Tabla Landrú, el Año B de Bonafide sería catalogado AA: la empresa invertirá 220.000.000 de pesos venerables en reubicar, remodelar y poner en órbita los locales de su polifacética cadena comercial. Las acciones se iniciaron el 3 de julio con la inauguración del local de Villa Urquiza (Triunvirato 4475) que alborotó el apacible atardecer suburbano. Quince de las dos mil doscientas personas que trabajan en Bonafide están a cargo de la nueva sucursal, que opera por el sistema de autoservicio.

BONAFIDE: UN NUEVO ESLABON



FRANCIA 70. Los franceses anuncian también su exposición Es la Francia 70 - Exposición Industrial y Técnica que se realizará en el Centro de Exposiciones de la ciudad de Buenos Aires del 14 al 25 de octubre. El evento fue anunciado por el conde Jean de la Grandville, embajador de Francia, en su residencia de Cerrito 1399 ante un grupo de funcionarios gubernamentales, directivos de instituciones franco-argentinos y periodistas aborígenes.

LOS VIAJEROS. • Regresó de Italia Hugo Baroni, El conductor de DA-WOL SA voló sobre el mar para concertar acuerdo con la Elettroconduttore SpA de Milano para fabricar, en la Argentina, el Elettrostop, protector automático diferencial de alta sensibilidad. • Asimismo regresó al país Alberto Armoni, directivo de A&C Selección. Estaba en Sao Paulo entrevistando postulantes para la gerencia general de la sede paulista de una poderosa empresa internacional. • Eduardo Barros de la Serna, decision maker de Benvenuto SA (La Campagnola) viajó a USA para acrecentar su información en ciertas áreas específicas.

BARTOK. Alejandro Szterenfeld, infatigable viajero y representante comercial de compositores y virtuosos (entre otros, de Ariel

Ramírez, Irma Constanzó, Jacques Bodmer, etcétera), recibió complacido los elogiosos comentarios acerca de las excelencias de Masuko Ushioda, violinista nipona. La artista debutó en el Coliseo junto con la Orquesta Sinfónica Nacional (magistralmente conducida por el suizohispano Jacques Bodmer) en un concierto íntegramente dedicado a Bela Bartók (julio 1º).

TAP. La prestigiosa empresa aérotrasportadora portuguesa TAP organizó ágape presidido por el embajador de Portugal, João Marçal de Almeida, para conmemorar el 17º aniversario de la compañía. El delegado general de TAP para Argentina (Luciano Machado Vicente) brindó con los numerosos invitados (personalidades empresarias, figuras destacadas de la colectividad portuguesa, autoridades de TAP, periodistas, etcétera): lleva tres años al frente de la sede Baires de TAP; bajo su experta conducción, este período se ha caracterizado por una constante expansión y un sostenido ascenso en el prestigio de la empresa.



CONVENIO SURAMERIS-GATTI. *(Palacios Videla-Cammarota-Fridman).*

ABRIL-GATTI. Surameris Propaganda de Buenos Aires (empresa del Grupo Abril) y Gatti Publicidad de Montevideo celebraron convenio de interrepresentación para promover en Montevideo los títulos de la Editorial Abril.

CONVENIO. Suscribieron Chrysler Fevre Argentina SA y Fábricas Automex SA de México dentro del régimen de ALALC. Previó un intercambio superior a los 600.000 dólares.



MACHADO VICENTE (2º, A LA IZQUIERDA) CON GENTE DE ABRIL.

ORT 90. Sarao danzante celebró la Unión Mundial Ort (Alvear Palace Hotel) para festejar su XC aniversario. Ort tiene por objetivo promover la creación de escuelas técnicas y es dirigida por el ingeniero Jacques Lopatka.

OCIOLOGIA. Curioso certamen tuvo lugar en Ginebra (Suiza): es la Bienal Europea del Ocio, patrocinada por las United Nations y la International Recreation Association. Sociólogos y anticipadores del mañana señalan que el tiempo libre de la humanidad está aumentando (y seguirá) de manera sostenida gracias a la sustitución de los trajines individuales por quehaceres de máquinas infatigables, automatizadas y cibernéticas. Orientar al hombre en la utilización eficaz de sus ocios es ahora el problema que encara la filial suiza de la Bull-General Electric mediante un operativo de computadoras recicladoras. ◆

RACERS. Massalin & Celasco SA y Philip Morris International presentaron (Golf Club) al Equipo de Competición Colorado. Rodolfo Shine (gerente de los cigarrillos Colorado) anunció ambicioso plan de apoyo y promoción del deporte argentino, para este año y el próximo.

FINANCIERAS. Autoridades del Banco Federal Argentino agasajaron a representantes de la banca internacional. El cocktail tuvo lugar en el salón del directorio de la entidad, formada por 41 bancos del interior del país y conducida por Jorge Federico Christensen, abogado nacional.

CREDITICIAS. El Banco de Londres y América del Sur informó que su central londinense concertó una línea de crédito en favor de Venezuela por la adorable suma de 48.000.000 de pesos ley 18.188. Por lo que rápidamente viajó a Caracas Peter Ford, presidente del British National Export Council. ◆

R T PUBLICITARIA

LEDESMA HACE

Más de m$n. 41.000 millones
invertidos por una empresa auténticamente argentina
durante el último decenio, impulsan el
crecimiento económico, social y tecnológico
de nuestro Noroeste.

EN JUJUY: inversiones para el desarrollo

* PROGRESION DE LAS INVERSIONES REALIZADAS DURANTE LOS ULTIMOS 10 AÑOS

1969/70	m$n 41.449.000.000.-
1968/69	m$n 40.309.000.000.-
1967/68	m$n 39.764.000.000.-
1966/67	m$n 38.856.000.000.-
1965/66	m$n 35.469.000.000.-
1964/65	m$n 32.719.000.000.-
1963/64	m$n 25.039.000.000.-
1962/63	m$n 17.009.000.000.-
1961/62	m$n 7.881.000.000.-
1960/61	m$n 3.913.000.000.-

* En pesos de valor equivalente año 1969 @Fuente: Dirección Nacional de Estadística y Censos.

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Libros





ROSTROS DE MEXICO: CALAVERA ZAPATISTA (POSADA) Y ESCRITOR CARLOS PUENTES.

LA REVOLUCION QUE PASO DE LARGO

Narrativa mexicana de hoy. *Prólogo, selección y notas: Emmanuel Carballo. Madrid, Alianza Editorial, 1969. 268 páginas.*

En un análisis de la épica recogido en *El arco y la lira*, Octavio Paz propone una interpretación para las difíciles relaciones que este género literario mantiene con la historia: "Es un producto histórico, hijo de un tiempo y un lugar; pero también es algo que trasciende lo histórico y se sitúa en un tiempo anterior a toda historia, en el principio del principio: antes de la historia pero no fuera de ella".

Este comportamiento histórico social de la épica, y por ende de la narrativa, se reduce a un tablado de marionetas cuando el antólogo Emmanuel Carballo pretende animarlo con los hilos políticos de las presidencias que cada seis años se suceden en el Partido Revolucionario Institucional: "Ese monumental hallazgo lógico y lingüístico de la política mexicana", como lo lapidó el mismo Paz. Con candidez, Carballo informa: "Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) surge una prosa interesante desde el enfoque sociológico. Me refiero a la prosa campesina, ya que Cárdenas intentó hacer la reforma agraria. Se produce así una novela y un cuento del reparto de la tierra". Sus conclusiones pueden ser tan previsibles como que *Al filo del agua* "coincide con la plataforma política de Avila Camacho y también con el programa de gobierno de Alemán", o que *Pedro Páramo*, "publicada a mediados del régimen de Adolfo Ruiz Cortines, coloca una corona luctuosa en la tumba de la prosa cardenista de la reforma agraria".

Este enfoque presidencial, o electoral, de la narrativa mexicana entre José Revueltas (nacido en 1914) y Orlando Ortiz (nacido en 1945) queda desvirtuado en la selección, interesantísima, que el mismo Carballo presenta y que confirmaría como más acertado el criterio de otro ensayista, Domingo Miliani, quien en su *La realidad mexicana en su novela de hoy* ve nacer la nueva fuerza de la escritura mexicana precisamente de una realidad amarga, del desencanto condensado en una frase popular invariable: "la revolución no pasó por aquí".

Es que tanto los escritores consagrados que Carballo elige (Revueltas, Arreola, Rulfo, Fuentes), como los pertenecientes a promociones más nuevas, tienen como problemática constante la prescindencia política de la revolución. Unos buscan la trasformación más profunda del ser por el lenguaje; otros, el experimento bajo influencias un tanto les, aunque tal vez ingenuas, como en el caso de los más jóvenes, José Agustín y Parménides García Saldaña. En ellos la sombra proyectada por los Estados Unidos sobre México es sensible a través de la música, pero sin que el lenguaje se contagie; por el contrario, se lo reconoce tan aleccionador y picaresco como el del Periquillo Sarniento: "...cuando en el cine Roble estrenaron *Prisionero del rock n' roll*, fue también un desmadre de poca y también me divertí un chorro... Todos admiramos a Presley, a Elvis Tulsa Presley. Es un fregón cantando. Y además bien carita, digo, cualquier vieja da las nalgas por él" (de "El rey criollo", de García Saldaña).

LA OTRA CRUELDAD. En un camino intermedio están el veracruzano Juan Vicente Melo, cuya temática constante es el amor y su imposibilidad de realización total. En *El verano de la mariposa*, una solterona inventa el mundo poniéndose el vestido que ha confeccionado para otra mujer más feliz ("el vestido se desprendía de su espalda, se enroscaba en sus manos, devorándola"). Juan García Ponce, nacido en la exótica Mérida, crea un mundo pequeño y cerrado en el que se interna con agudeza psicológica. En su autobiografía confiesa una "insuperable admiración por la novela alemana" y quizá sea el escritor joven latinoamericano que ha recibido una influencia más evidente de Musil. En el cuento que Carballo ha elegido, *Tajimara*, narra dos historias entremezcladas: la de un incesto condenado a desaparecer tan violenta y dolorosamente como todo lo que viola el orden establecido, la del narrador que recuerda la historia siempre renovada de un amor desintegrado por el paso del tiempo. En Salvador Elizondo, autor de una novela impar de la literatura hispanoamericana —*Farabeuf*—, reaparece ese motivo constante del ser mexicano que es la soledad. De su obra, Carballo ha elegido "La historia según Pao Cheng" con excelente criterio: "El cuento resuelve los enigmas que el autor disemina a lo largo de su obra: la realidad es variable y contradictoria, susceptible de interpretaciones polares y que no por eso se invalidan unas a otras".

Los méritos de Carballo como antólogo son, afortunadamente, superiores al método que elige para presentar su propia selección. Además de la representatividad de las narraciones escogidas, otra cualidad de su antología es la de haber sabido presentar a autores cuyos rasgos propios representan los ámbitos más dispares del territorio mexicano. Por otra parte, desde el prólogo el lector advierte que está internándose en un laberinto del humor. Pero un humor no intelectual, sino físico, sexual, visceral, que se planta más allá de la ironía hasta encarnizarse y revelar con su filo esa otra cara de la crueldad que puede ser la ternura. ◆



MARTHA LYNCH: MONOCROMIAS.

ESCRITORAS

Una realista extraviada

Cuentos de colores, *por Marta Lynch. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1970. 232 páginas.*

A pesar del título que los preside, estos cuentos tienen un solo color. Es difícil de determinar, pues no pertenece exactamente a ninguno de los que registra el espectro del género, un arco iris estricto. Es seguro que no hay preceptiva que agote al cuento: entran por igual Maupassant y Kafka, Borges y Hemingway. Es inútil pensar que los defina su carácter de "cerrados" o "abiertos". Pero hay algo en común, a pesar de las formas tan disímiles: cierta capacidad de "concentración", de verosimilitud.

Es sobre todo en lo que atañe a la verosimilitud que estas narraciones de Marta Lynch suscitan un asombro muy diferente del que suele buscarse en el género. La autora se ha adscripto frecuentemente al realismo, ha manifestado una pasión devota por sus personajes, por la realidad. Es decir: por lo que está fuera del libro, por la gente y los avatares de la gente.

Pero en los textos es distinto. Allí la única fidelidad posible para un escritor que se quiere realista es la coherencia de lo escrito, la fidelidad a las palabras de sus personajes y a la ley de sus vidas. En "La pareja" un muchacho reflexiona: "Uno nace, muere, copula solo". Como otras expresiones frecuentes a lo largo del libro, ésta promueve una estupefacción que no se agota interrogando ese pensamiento: resulta difícil, si no increíble, que alguien, en este país y pensando para sí, "copule". Por más solo que se sienta en esos casos. Es una lástima, porque dos de los cuentos ("Campo de batalla", "La pieza de pensión") no carecen de interés, aunque los desmerezca el descuido y tal vez la sombra de Manuel Puig. ◆

Estantería

Relatos, *por Julio Cortázar. Buenos Aires, Sudamericana, 1970. 647 páginas.*

Aunque ninguno de los cuatro libros de relatos de Cortázar (para muchos, lo mejor de su obra) esté agotado, su reedición conjunta interesa porque permite conocer las afinidades que, hoy, el autor descubre en su producción de dos décadas. De este modo, el contenido de *Bestiario* (1951), *Las armas secretas* (1959), *Final del juego* (1964) y *Todos los fuegos el fuego* (1966) reaparece ordenado en tres secciones ("Ritos", "Juegos", "Pasajes") donde la vecindad recién restablecida sugiere relaciones, algunas veces entrevistas, otras insospechadas, entre textos aparentemente desligados.

¡Tsing-Boum!, *por Nicholas Freeling. Traducción: José Sinland d'Espouy. Buenos Aires, Emecé, 1970. 218 páginas.*



Al Van der Valk de Freeling suele asociárselo con el Maigret de Simenon. Ambos tienen un carácter, manías, tics inconfundibles. Totalmente ajenos al código del *private eye norteamericano*, cultivan sus rasgos de sensibilidad y conducta más agresivamente europeos. En el caso de Van der Valk, la esposa Arlette, una afición discreta por la gastronomía, no son menos importantes que la mirada cordial y crítica que se dispensa a la vida holandesa (sobre todo, a su provincia), que el escepticismo pudoroso de las evaluaciones morales implícitas en el relato. La colección "El séptimo círculo" ya había traducido una de las mejores novelas de Freeling *Gun Before Butter* (mal titulada *Cañones y manteca)*; ahora presenta esta investigación de un oscuro delito provinciano, donde gravita todo un pasado europeo de historia padecida, de antiguas lealtades y antiguas traiciones, como en dos de sus intrigas mejores: *Criminal Conversation* y *Dresden Green.*

Acerca del arte, el realismo y la ideología, *por Jean-Marie Girard. Traducción: Raúl Delanzo. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1970. 142 páginas.*

El autor, director del Museo de Arte de la ciudad de Tours, procura conciliar un indisimulable temperamento de esteta con las exigencias de la pra[illegible] a rehuir, sin embargo, esos predios infestados de semiología que yacen más allá del estructuralismo. Lukács tampoco parece frecuentado, aunque Girard sostenga que "el realismo es la condición misma de la elaboración de toda creación auténtica", dos páginas después de declarar: "Experimentar el sentimiento estético es alcanzar el principio universal de las cosas, a través de su carácter específico" (p. 48). Engels y Mao quizá no estén más citados que Valéry u Ortega, y un capítulo se llama "De la inadecuación de las tesis marxistas tradicionales a la puesta en cuestión de los principios fundamentales del materialismo dialéctico".

Nueva crítica, *revista dirigida por Juan García Gayo, auspiciada por el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales. Número 1 (1970), Buenos Aires, 109 páginas*

El método de trabajo es lo más atractivo de las investigaciones publicadas en este primer número de una revista dedicada totalmente a la crítica: se trata de grupos de estudio que comentan en común lecturas elegidas y se distribuyen tareas relativas a su análisis crítico. La publicación de los resultados suele abrirse con un planteo o introducción, al que siguen distintas intervenciones; finalmente, el mismo redactor que presentó el tema realiza un balance o saca conclusiones. El valor concreto, desde luego, depende de la agudeza o rigor o imaginación de los participantes, que no siempre son resplandecientes; el método expositivo, sin embargo, garantiza un interés mayor que el de la mera colección de notas o reseñas. La discutida antología de literatura latinoamericana publicada por la revista norteamericana *Tri Quarterly*, el ensayo político-social argentino, la obra de Juan Liscano, Felisberto Hernández y Antonio di Benedetto, son los temas tratados en esta primera entrega.

Obras completas, *por Safo. Traducción, prólogo y notas: Oscar Andrieu Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editor, 1970. 78 páginas.*

"Safo es un nombre. Por azares de las citas es también una obra". El carácter de salvataje casual con que han sobrevivido los poemas de Safo, preside con su misterio el prólogo (escrupuloso, responsable) del profesor Andrieu y recuerda que este delgado volumen es, a su modo, una edición académica: variantes textuales prolijamente consignadas, bibliografía amplia y comentada, aclaraciones sobre la ortografía, notas de traducción minuciosas y sutiles. Nada que ver, evidentemente, con la guarangada de una tapa donde se promete "todo lo que nos queda de la gran poeta lesbiana".

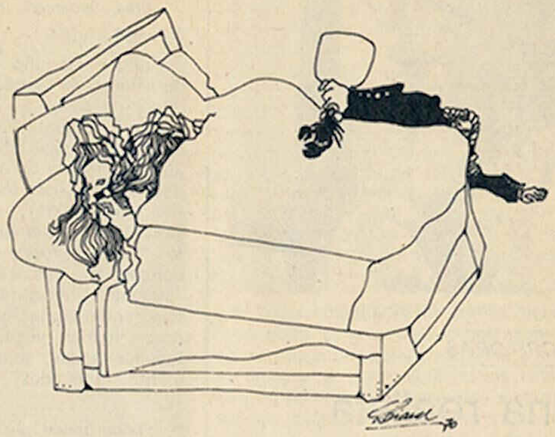
Anra | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Anticipos

SADE MI PROJIMO

Gilbert Lély

"Nos proponemos abordar la experiencia de Sade tal como se traduce en la escritura", declara el autor en las primeras líneas de su ensayo. "Ante todo se tratará de definir la posición filosófica que ha adoptado o fingido adoptar en sus novelas. Desde este punto de vista, ¿qué significa para Sade el hecho de pensar y de escribir respecto al hecho de sentir o de actuar?" El libro de Lély —cuya traducción presentará próximamente la Editorial Sudamericana— es el aporte más estimulante para esa revalorización de todos los aspectos de la personalidad "maldita" por excelencia de la cultura occidental.



SADE Y LA REVOLUCION

Al parecer la Revolución ha podido estallar gracias a una vasta combinación de reivindicaciones contradictorias: si en su origen las fuerzas psíquicas enfrentadas se hubieran identificado unas con otras jamás se hubiera producido su movilización unánime. La atmósfera subversiva llegó a crearse gracias a una suerte de confusión de dos categorías diferentes de reivindicaciones. De hecho, dos grupos compiten: la masa amorfa de hombres medios que exigen un régimen social donde la idea del *hombre natural* pueda mostrar su valor —el hombre natural es aquí la idealización del hombre común, ideal que ejerce en particular su atracción sobre esa parte del pueblo que hasta entonces había vivido por debajo del nivel del hombre común— y una categoría de hombres pertenecientes a clases dirigentes y con un nivel de vida superior, que han podido desarrollar a favor de la iniquidad misma de ese nivel de vida un grado supremo de lucidez. Esos hombres, grandes burgueses o aristócratas esclarecidos, espíritus soñadores o sistemáticos, libertinos de mente o de hecho, han podido objetivar el contenido de su mala conciencia, saben lo que hay de moralmente aleatorio en su existencia, así como la estructura problemática que han desarrollado íntimamente. Si unos desean regenerarse en el trascurso de la conmoción social y encontrar en ella su solución (como Chamfort), otros, al contrario, desean sobre todo hacer admitir como una necesidad universal su propia estructura problemática y esperan que la revolución traiga un remodelamiento total de la estructura del hombre; éste es al menos el caso de Sade, perseguido por la imagen del hombre integral, de sensibilidad polimorfa.

Hay en el trascurso de la Revolución un período de incubación colectiva durante el cual las primeras trasgresiones a que se han entregado las masas hacen creer que el pueblo se ha vuelto capaz de toda clase de aventuras. Ese período de regresión psíquica, enteramente provisional, da por resultado la inmersión de los espíritus libertinos en una especie de euforia: las lucubraciones más atrevidas del pensamiento individual tienen alguna posibilidad de traducirse en experiencia. Lo que esos espíritus han madurado en razón del grado de descomposición que individualmente han alcanzado, creen poder sembrarlo ahora en terreno fértil. No se dan cuenta de que son, al contrario, el fruto ya podrido que de algún modo se desolidariza del árbol social; van a sucumbir porque son un término, no un comienzo, el término de una larga evolución; olvidan que el suelo sólo recoge la semilla, es decir la parte de elección universal que comporta su ejemplo para la posteridad. Su sueño de dar origen a una humanidad idéntica a ellos mismos, está en contradicción con el fondo mismo de su madurez o de su lucidez; y en el trascurso de crisis similares a aquellas por las que han atravesado, otros individuos, residuos como ellos de [illegible] creativa que su sociedad había llevado [illegible]

proceso colectivo, podrán alcanzarlos en el mismo grado de lucidez y entonces, establecer una filiación verdadera.

A medida que se producen las decisiones brutales e imprevisibles de la masa, las hipóstasis de las nuevas facciones toman cuerpo y se trasforman en leyes, en tanto que las instancias morales y religiosas de la antigua jerarquía se vacían de su contenido, los hombres problemáticos se encuentran bruscamente perdidos, desorientados, porque eran estrechamente solidarios de los valores sagrados que despreciaban, porque su libertinaje sólo se justificaba en el nivel de vida que ocupaban en la sociedad caduca; ahora que el trono se ha derrumbado, que la cabeza seccionada del rey es abofeteada, que las iglesias son saqueadas y el sacrilegio se ha vuelto una cosa cotidiana practicada en masa, esos inmoralistas hacen gala de originales: aparecen como lo que realmente son: síntomas de desagregación que lograron esa paradoja de sobrevivir a la desagregación y que no pueden integrarse en el proceso de recomposición que las hipóstasis del Pueblo soberano, de la voluntad general, etc., están efectuando en las conciencias. Bastaría que esos hombres fuesen ante el pueblo y que erigiesen en sistema delante de él la necesidad profunda del sacrilegio, de la naturaleza, de la violación, para que la masa que en ese mismo instante acaba de cometer todos esos delitos, se volviese contra esos filósofos y los hiciese pedazos con no menos satisfacción.

Al parecer hay, ante todo, un problema insoluble: el hombre privilegiado que ha llegado al supremo grado de conciencia gracias a una confusión social, tiene una incapacidad absoluta para favorecer a las fuerzas sociales con su propia lucidez. Dicho de otro modo: este hombre es incapaz de identificarse por un instante idéntico con los individuos de la masa amorfa y sin embargo llena de posibilidades; la posición moralmente avanzada que ocupa, parecerá ocuparla en detrimento de la masa revolucionaria. Ahora bien, desde el punto de vista de su conservación, la masa tiene razón, pues cada vez que el espíritu humano toma el aspecto incisivo de una fisonomía como la de Sade, corre el riesgo de precipitar el fin de toda condición humana; pero la masa se equivoca, pues sólo se compone de individuos, el individuo representa intrínsecamente la especie y no se ve por qué la especie habría de escapar a los riesgos que implicaría para ella el éxito de un individuo.

Cuanto más logrado está ese individuo más concentra las energías difusas de su época y más peligroso es para la época; pero cuanto más concentra en él esas energías difusas para hacerlas pesar sobre su propio destino, más libera a su época. Sade hizo de la criminalidad virtual de sus contemporáneos su destino personal, quiso expiarlo él solo, en proporción a la culpabilidad colectiva que su sociedad había llevado [illegible]

Por el contrario, Saint-Just, Bonaparte, supieron descargar en sus semejantes todo lo que la época había acumulado en ellos. Desde el punto de vista de las masas, eran hombres perfectamente sanos; y ellos mismos sabían que el mejor índice de la salud de un hombre, las masas lo reconocen en su resolución de sacrificarlas. Desde el punto de vista de la masa, Sade es un hombre evidentemente malsano; lejos de encontrar una satisfacción moral en el desencadenamiento revolucionario, no estuvo lejos de padecer la matanza legalizada del Terror como una caricatura de su sistema; después de un encarcelamiento en Picpus, bajo Robespierre, describe en estos términos su estancia allí: *"Un paraíso terrestre; hermosa casa, soberbio jardín, sociedad selecta, admirables mujeres, cuando de pronto, la plaza de las ejecuciones se instala positivamente bajo nuestras ventanas y el cementerio de los guillotinados en el centro mismo de nuestro bello jardín. En cinco días, hemos acabado, mi querido amigo, con mil ochocientos, de los cuales un tercio eran de nuestra desdichada casa (29 de brumario, año III).*

Y más tarde: *"Con todo esto no me siento bien; mi detención nacional, la guillotina bajo los ojos, me han hecho cien veces más daño que todas las bastillas imaginables" (2 de pluvioso, año III).* De ahí también la necesidad de exagerar siempre en sus escritos, no sólo porque tuvo el derecho de decirlo todo, sino porque, de algún modo, para tener la conciencia limpia de haber infligido un desmentido a las verdades proclamadas por la Revolución, dio entonces la versión más virulenta de su *Justine;* era necesario que el impulso secreto de la masa revolucionaria quedase al desnudo en alguna parte; pero no la puso en sus manifestaciones políticas puesto que aun cuando se desnucaba, se ahogaba, se colgaba, se saqueaba, se incendiaba, se violaba, era siempre en nombre del pueblo soberano.

La perseverancia de Sade, durante toda su vida, en no estudiar sino las formas perversas de la naturaleza humana, probará que sólo una cosa le importaba: la necesidad de hacer rendir al hombre todo el mal que es capaz de rendir. El Estado republicano pretende existir para el bien público; pero es evidente que no puede hacer reinar el bien, nadie sospecha que en su fondo mantiene los gérmenes del mal; so pretexto de impedir que los gérmenes del mal surjan, el nuevo régimen social pretende triunfar sobre el mal y eso es precisamente lo que constituye una amenaza perpetua: el mal que puede estallar en cualquier instante, aunque no estalle jamás, pero que puede estallar, es la angustia perpetua de Sade; es necesario, pues, que el mal haga explosión de una vez por todas, es necesario que la cizaña cunda para que el espíritu la arranque y la consuma. En una palabra, hay que hacerlo reinar en el mundo para que se destruya a sí mismo y que el espíritu de Sade encuentre al fin su paz. Pero no se trata de pensar en esa paz, es imposible soñar en ella ni siquiera un instante, pues cada minuto está lleno de la amenaza del mal, mientras que la Libertad se niega a reconocer que sólo vive sino por el mal y pretende existir para el bien.

Sade debe necesariamente experimentar la Revolución jacobina como un competidor detestable que deforma sus ideas y compromete su empresa: mientras que Sade quisiera instaurar el reino del hombre integral, la Revolución quiere dar vida al hombre natural. Para este hombre natural, la Revolución reúne todas las fuerzas que en el fondo pertenecen al hombre integral y deberían contribuir a su expansión.

Para el hombre integral no hay peor enemigo que Dios; ahora bien, matando al rey, representante temporal de Dios, al mismo tiempo se ha dado muerte a Dios en las conciencias, y ese crimen inconmensurable sólo puede tener una consecuencia inconmensurable: el advenimiento del hombre integral. Así el hombre integral trae el sello del crimen, del más terrible de todos los crímenes: el regicidio. *"Aquí se presenta una reflexión muy singular,* dice, *pero como es verdadera a pesar de su osadía, yo la diré. Una nación que comienza a gobernarse como república, sólo se sostendrá con virtudes porque, para llegar a lo más, siempre hay que empezar con lo menos;* pero una nación ya vieja y corrompida que valientemente sacudirá el yugo de su gobierno monárquico para adoptar uno republicano, sólo se mantendrá con muchos crímenes, pues ya está en el crimen, *y si quisiera pasar del crimen a la virtud, es decir, de un estado violento a uno apacible, caería en una inercia cuyo resultado sería pronto su ruina."*

Para Sade, la Revolución que atraviesa *la vieja y corrompida nación,* no podría ser de ningún modo una ocasión de regeneración, no se trata de que una vez expurgada la nación de su clase aristocrática, inaugure la edad feliz de [illegible] el [illegible] El [illegible]

será en efecto ni más ni menos que la corrupción monárquica llevada a su colmo. *"Una nación ya vieja y corrompida",* es decir, que ha alcanzado cierto grado de criminalidad, *"sacudirá valientemente su yugo monárquico",* o sea, que ese grado de criminalidad al cual la habían llevado sus antiguos amos, la pondrá en condiciones de perpetrar el regicidio para adoptar un gobierno republicano, es decir, un estado social que la perpetración del regicidio habrá hecho acceder a un mayor grado de criminalidad. La comunidad revolucionaria será entonces secreta e íntimamente solidaria con la disgregación moral de la sociedad monárquica, pues gracias a esta disgregación los miembros han adquirido la fuerza y energía necesarias para las decisiones sangrientas. Ahora bien, ¿qué significa aquí la corrupción, sino el grado avanzado de descristianización de la sociedad contemporánea de Sade, práctica de lo arbitrario tanto más irrefrenable cuanto que tenía sus fundamentos, si no en el ateísmo, por lo menos en el escepticismo más profundo?

A medida que ese escepticismo moral, que ese ateísmo de provocación o de convicción se expanden en la sociedad monárquica, ésta llega a tal estado de descomposición que los lazos feudales de señor a servidor consagrados por la jerarquía teocrática están ya virtualmente rotos, la antigua relación entre amo y esclavo de hecho se ha restablecido.

EL REGICIDIO, SIMULACRO DE LA CONDENA A MUERTE DE DIOS

La condena a muerte del Rey por la Nación no es sino la fase suprema del proceso cuya primera parte es la condena a muerte de Dios por la rebelión del gran señor libertino. Así, la ejecución del Rey se convierte en simulacro de la condena a muerte de Dios. Cuando después de haber juzgado al Rey, cuya persona permanece inviolable hasta la suspensión de la monarquía, los Convencionales son llamados a pronunciarse en pro o en contra de la condena a muerte, la tesis que va a reunir la mayoría de los sufragios en favor de la pena capital no será, no podrá ser sino un compromiso entre el punto de vista jurídico y el político. Sólo algunos hombres aislados, asumiendo el desafío lanzado a Europa monárquica, se atreverán a decir como Danton: *no queremos condenar al Rey, queremos matarlo.* Incluso Saint-Just, preocupado sobre todo por inculcar a la nación un sólido sentimiento de sus derechos, afirma que se trata no tanto de juzgar al rey como de combatirlo en cuanto enemigo, pues no se puede reinar inocentemente. Pero Robespierre, consciente de la necesidad de crear una nueva noción del derecho público, será quien plantee el dilema de un modo decisivo: *"Aquí no hay un proceso que hacer. Luis no es un acusado. Vosotros no sois jueces. Vosotros no sois, no podréis ser sino hombres de Estado, representantes de la Nación. No tenéis que dictar una sentencia a favor o contra de un hombre, pero sí tomar una medida de salud pública, un acto de providencia nacional que ejercer. En efecto, si Luis puede todavía ser objeto de un proceso, puede ser absuelto, puede ser inocente; qué digo, se supone que lo es hasta que sea juzgado; pero si Luis es absuelto, si Luis puede ser un presunto inocente, ¿en qué se trasforma la revolución? Si Luis es inocente, todos los defensores de la libertad se convierten en calumniadores; los rebeldes eran los amigos de la verdad y los defensores de la inocencia oprimida...".* Y Robespierre concluye: *"Luis debe morir para que la patria pueda vivir".* Al vender su pueblo a los déspotas del extranjero, el rey ha destruido el pacto social que ligaba a la nación; a partir de allí, el estado de guerra reina entre el pueblo y el tirano que hay que destruir, como se destruye a un enemigo. Tal es el punto de vista de la Revolución que permitirá cimentar un orden republicano. Ahora bien, éstas son consideraciones que no entran para nada en el pensamiento de Sade. En el instante en que la cuchilla corta la cabeza de Luis XVI, a los ojos de Sade no es el ciudadano Capeto, ni siquiera el traidor el que muere; *a los ojos de Sade, como a los de Joseph de Maistre* y de todos los ultramontanos, el que muere es el representante de Dios, y la sangre del representante temporal de Dios y, en un sentido más íntimo, la sangre de Dios es la que cae sobre las cabezas del pueblo insurrecto. Los filósofos contrarrevolucionarios católicos, como Joseph de Maistre, Bonald, Maine de Biran, hablan de la condena a muerte de Luis XVI como de un mártir redentor; para ellos Luis expía los pecados de la nación. Para Sade, *la condena a muerte del rey sumerge a la nación en lo inexpiable:* los regicidas son parricidas. Y sin duda porque veía en ello una fuerza coercitiva, Sade quería sustituir la fraternidad del hombre natural por esa solidaridad del parricidio apropiada para cimentar una comunidad que no podía ser fraternal porque era cainica. ♦

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



"MI ESTILO ES EL DE LOS COMPOSITORES QUE INTERPRETO".

MUSICA: BRUNO GELBER Y SU SISTEMA PLANETARIO

De los cuatro pianistas jóvenes más importantes del mundo —según la crítica europea—, tres nacieron en la Argentina: Martha Argerich, Daniel Barenboim (quien se declara israelí; ver número 164) y Bruno Leonardo Gelber, residente este último en París. El corresponsal de Panorama en esa ciudad, Tomás Eloy Martínez, pudo entrevistar a Gelber en una de las raras ocasiones en que el instrumentista descansa en su departamento de la rue Cambon, entre una gira y otra. Aquí se trascribe la conversación:

Desde que se abre la puerta de su departamento, en la rue Cambon, es el Orden en persona quien aparece, moviéndose con la exactitud de los sistemas planetarios. No sólo la música sino también la vida crecen allí como un apéndice de las matemáticas: para Bruno Leonardo Gelber, Sirio o Alfa Centauro en la nueva constelación de los pianistas, no hay elemento del cosmos tan abominable como la sorpresa.

Ni aun ahora, cuando la temporada europea ha terminado y Gelber se prepara para viajar a Buenos Aires (una excursión de tres meses en la que sólo habrá sitio para el descanso, el estudio y la vida doméstica), los hábitos del pianista no se han alterado: sigue levantándose al mediodía, concentrándose unas cinco horas en el trabajo —de dos a siete de la tarde—, demorándose luego en cocktails o comidas. Sus secretarios atienden el teléfono unas diez veces por hora, desde las doce hasta las dos: casi siempre, el que llama es un aristócrata francés, uno de los infinitos condes o duquesas a quienes Gelber ha convertido en sus acompañantes predilectos. Sus trajes son invariablemente oscuros, sus corbatas tradicionales. Hasta la descripción que trazó de él un agente de prensa, en 1967, no ha variado en absoluto: "Es de estatura mediana, tiene un rostro meridional, la nariz recta y corta, y un mechón enrulado que le golpea la frente".

En los armarios que flanquean el piano, también el pasado sigue en su sitio: a la derecha, una pila de recortes conserva todas las críticas que han descendido sobre Gelber, desde su primer recital en Radio del Estado (1949) hasta las apoteosis en Munich, Berlín, Bruselas, Rotterdam, Londres, Montreal, Madrid, Ginebra y, por supuesto, París. A la izquierda, un largo cuaderno prevé todos sus movimientos futuros hasta junio de 1972. En los anaqueles de abajo asoman fotos, biografías copiadas a mimeógrafo, carpetas con las presentaciones de las casas de discos. No es improbable que toda esa estructura solar disponga de un centro de gravedad también constante, y que cuando Gelber se traslada más allá de los límites de París (a razón de unas 40 veces por año), el Orden vaya con él protegiéndolo de la soledad que tanto detesta. Hace 29 años que nació en Buenos Aires (el 19 de marzo de 1941), y sus opiniones prueban que de algún modo sigue allí, que un secreto polvo cósmico, tendido a lo largo del Atlántico, continúa alimentándolo como un cordón umbilical. Durante las casi tres horas de diálogo con *Panorama*, a mediados de junio, Buenos Aires fue el único acorde que no cesó de sonar.

LA BATALLA. *—¿Cómo definiría usted su manera de ejecutar?*

—Mi estilo es el de los compositores que interpreto. Todo artista deposita algo de sí en una obra, por supuesto, pero cuando yo lo hago es a pesar mío. Enfrento la música con seriedad. A veces me encuentro en estado de gracia, en medio de una especie de exaltación que permite a la música pasar por mi cuerpo con la misma armonía de la sangre. Eso sucedió muy raras veces: cuando toqué el Quinto Concierto de Beethoven en Munich, o el Cuarto de Beethoven en París, hace ya seis años. Los días excepcionales suelen sentirse de antemano. Dos o tres horas antes de sentarme al piano, percibo cierta rareza en mí, una sensación de paz y de amor que, sin embargo, me deja más frágil. Cuando estudio, nada de eso me sucede. El estudio entraña un esfuerzo físico; es algo triste: imagínese, para volver a ser uno quien es delante de una obra, es preciso repasarla, aunque la haya tocado cien veces.

—Es un entrenamiento comparable al de los atletas.

—Tal vez peor. Los artistas estamos obligados a sentirnos en plenitud física e intelectual un día determinado, a una hora determinada. Hoy sé, por ejemplo, que, si no me asalta alguna enfermedad, si no hay imprevistos, debo tocar en Berlín el 9 de octubre de 1972. Sé, también, qué concierto debo tocar, y a qué hora. No, no es aburrido. La vida moderna exige tomar decisiones por anticipado.

—También la vida (la vida a secas) se alimenta de asombro.

—Nada me molesta tanto como asombrarme. Y no sólo en el terreno de la música. Si mi mejor amigo, a quien quiero entrañablemente, abriera la puerta en este preciso momento, yo me sentiría tan emocionado como lleno de irritación.

—¿Eso se debe, tal vez, a que siempre calculó sus movimientos?

—No sé a qué se debe. Nunca me psicoanalicé, ni tampoco me hizo falta.

—¿Cómo consigue mirarse a sí mismo?

—¿Qué?

—¿Recurre al piano?

—Nunca me vi (ni en mis recuerdos más antiguos) sino al lado de un piano. Mis padres, músicos de profesión, habían resuelto mantenerme al margen de la música. Pero, desde los dos años, cada vez que mi madre ponía fin a una lección y el alumno se marchaba, yo me sentaba al piano y repetía con un dedo todo lo que habían tocado. Nací con oído absoluto. Cuando tuve tres años, mamá resolvió dejar de lado su obstinación y enseñarme las notas. Las copiaba en un pizarrón con tizas de diferentes colores, y yo las aprendía en seguida. Lo primero que me enseñó a tocar fue una sonata de Mozart. Recuerdo con claridad la primera vez que me presentaron en público. Era una audición de alumnos, en Quilmes. Tomamos el tren en Constitución y luego un colectivo. Mamá iba vestida con un *tailleur* de seda blanco y un turbante con [illegible]. Yo llevaba [illegible]

gante: tanto, que no me quise sentar en el colectivo por miedo a ensuciarme. Una vez en Quilmes, toqué aquella sonata a cuatro manos con mamá, y saludé al final como si hubiera estado sobre un escenario toda mi vida. Eso convenció a mis padres. Mamá me llevó a casa de Vicente Scaramuzza, y el maestro (ante el que yo me moría de susto) se impresionó al verme repetir sin errores lo que tocaban sus alumnos en los exámenes. Así empecé a estudiar con él.

—Hasta que una enfermedad interrumpe ese proceso.

—Sí, a los siete años tuve poliomielitis. Sucedió en 1948, el día del cumpleaños de mi padre. Yo estaba en cama, con gripe. La fiebre comenzó a subir y empezaron unas raras contracciones en la pierna derecha. Cuando mamá quiso acompañarme al baño, me caí. Vino el médico, y luego de revisarme estuvo tres cuartos de hora con mis padres, en la sala. Mamá se me acercó entonces, con los ojos hinchados. "Podés decirme la verdad", la traté de consolar. "Nunca más voy a caminar, ¿no es cierto?" "Sí, tal vez puedas caminar", me dijo ella, "pero nunca serás completamente normal". Yo no lloré. Tuve tan sólo una sensación de absoluta fatalidad. La enfermedad subió hasta el vientre, sin tocar los brazos. No me quejaba de dolores. Eso era peor para mis padres, porque a la noche, cuando la fiebre me hacía delirar, perdía mis defensas y gritaba como un loco. Me acuerdo de los sueños, que eran todos parecidos: me ahogaba, y veía una gran tela de araña que giraba sobre sí misma. Dentro de ella, una hoja de cuaderno con pentagramas y una aguja de coser en punta. O eran, más bien, un solo sueño, siempre el mismo. Pasó un mes. Cierta mañana se acercó mamá y me dijo: "Estás salvado, Bruno. Ya ha pasado el peligro de muerte". Curiosamente, fue la pierna derecha la que se recuperó. La izquierda seguía insensible.

—Entonces reaparece el piano.

—Sí. Un día mi padre tuvo la gran idea de colocar mi cama debajo del piano, luego de quitarle los pedales. En ese refugio permanecí un año. Poco a poco, fueron colocando un almohadón más, bajo mi cabeza. Cada almohadón nuevo era un acontecimiento para mí. Así, con los dedos sobre el teclado, fui acercándome otra vez al piano. A fines de 1949 toqué en Radio del Estado. Fue, en verdad, un recital a tres cuerpos, porque mi padre debía sostenerme en la butaca mientras mamá ponía la sordina. Aquel mismo mes, rendí mis exámenes de tercer grado.

LA PARTIDA. *¿Cuándo recomenzó las clases con el maestro Scaramuzza?*

—De inmediato. Scaramuzza no quería fijar hora a sus alumnos, de modo que siempre había cinco o seis en la sala de espera. Mi padre tomó la costumbre de hacer cola todos los días, desde las diez de la mañana, y cuando me tocaba el turno, llegábamos en au[illegible] mamá y [illegible] un [illegible]. [illegible] horas [illegible] llamaba para infor-



"NOS ADORÁBAMOS CON MARTHA ARGERICH."

mi polio, más que a mí mismo. Solíamos jugar al alumno y la maestra.

—¿Sintió que podía desarrollar su talento en la Argentina?

—Hice todo lo que se podía hacer. A los 14 años toqué por primera vez en el Colón: ejecuté el Concierto de Grieg. A los 17, Brahms. Era muy divertido.

—¿No pudo ir más allá, y decidió entonces tomar el camino de Europa?

—No lo decidí yo. Todo el mundo decía: "Este chico tiene que dar conciertos en Europa". Yo me negaba. Suponía que, a lo sumo, debía viajar para perfeccionarme. El salto del Atlántico me parecía una empresa inalcanzable. En 1955, Martha Argerich se había marchado y yo me sentía solo, pero ni siquiera esa soledad me daba coraje. Además, ¿cómo viajar solo, cuando hasta para ir a la peluquería de la esquina me acompañaba la mucama? Cierto día, papá me contó que la Embajada de Francia iba a dar una beca, previo concurso de antecedentes. Me presenté. Los jurados resolvieron que había paridad entre los siete participantes: eso era injusto y opté por retirarme. A mamá le costó mucho convencerme de que la beca era mía. La despedida fue espantosa. Mi padre me acompañó en el viaje, como siempre. Al salir de Montevideo, empecé a sentirme raro. Aunque el barco apenas se movía, sufría de mareos atroces. Estaba enfermo como jamás en mi vida. El médico decretó que debía hacer el resto del viaje en el sanatorio de a bordo. Entonces le dije a papá: "Voy a bajar en Santos y vuelvo a Buenos Aires en el primer avión". Mi padre se indignó. De todos modos, hice mi voluntad: cuando el barco atracó en Santos, no volví a subir. Desolado, papá repetía: "Así no harás carrera nunca". Y yo le contestaba: "Está escrito que jamás pondré los pies en Europa". Eso sucedía un 20 de octubre. Pero papá era testarudo: se endeudó locamente, y consiguió dos pasajes de avión. Así, desembarcamos en París el 13 de noviembre de 1960. Una persona del comité de recepción me indicó que viera a Marguerite Long.

—Ella era una especie de dictadora musical.

—Ah, sí. Me recibió, recuerdo, con un *tailleur* blanco. Estaba muy maquillada. Como no me permitieron ir solo, me acompañó Lulú Bordelois, una cantante. La primera maldad que deslizó Marguerite fue ante Lulú. Le preguntó qué hacía en París, y ella le respondió que estudiaba canto. "¿Con quién?", dijo Marguerite. "Con madame Bathory". "¿Cómo, madame Bathory vive todavía?". Con cierta displicencia, me indicó que me sentara al piano y que tocara lo que quisiese. Prestó atención no más de tres a cuatro minutos, y empezó a parlotear con Lulú sobre Ravel y Debussy. Luego, me dijo basta y me despidió sin darme la menor opinión.

—Eso, tal vez, lo desanimó a usted pero no a su padre.

—Justamente. Papá tomó las valijas y dijo: "Veremos a nuestros amigos alemanes" (Ferdinand Leitner, entre ellos). Organizó un itinerario que comprendía Colonia, Stuttgart y Munich. Viajamos en un vagón de segunda clase, entre grupos de estudiantes. En Colonia me tomaron una especie de examen: toqué el vals *Mefisto* y una sonata de Chopin. Después, Stuttgart: allí nos encontramos con Leitner, quien prometió organizarme un par de conciertos para el 11 y 12 de junio de 1961. Al fin llegamos a París: nos esperaba una carta urgente de Marguerite Long en la que nos recriminaba por habernos ausentado sin avisarle y nos daba cita para el día siguiente de nuestra llegada, cualquiera fuese ese día. Cuando acudí, se le había borrado la displicencia. Me escuchó tocar durante una hora y media, me abrumó de elogios, y declaró que me tomaría como alumno a condición de que la obedeciese en todo. El premio a esa esclavitud sería una brillante carrera en Francia. Traté de saber cuáles iban a ser sus condiciones, y Marguerite me las enumeró: no tocar ante nadie, trabar amistad sólo con la gente que ella me presentara, no divulgar que era su discí-

Alma | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

pulo. La primera en violar el presunto secreto fue la propia Marguerite. Me arrastraba a todos los grandes conciertos, e instalándome en su palco, susurraba a izquierda y derecha, pero lo bastante fuerte como para que yo pudiera oírla: "Este es un argentino que toca divinamente. Será la sensación de mi concurso, pero no digan nada". El concurso de Marguerite Long implicaba, para los finalistas, una consagración inmediata. Una semana antes de la prueba inicial (eliminatoria) yo debía tocar en Alemania: entre la realidad de un concierto y la quimera de un concurso, opté por preparar bien el concierto. De todos modos, desde el primer día fui recibido con unos aplausos locos. El público estaba conmigo. Como me seleccionaron entre los finalistas, me encerré a estudiar en la Cité Universitaire. Creo que jamás en la vida estudié tanto.

—¿Cuál fue la actitud de Marguerite Long ante su éxito?

—Ella me puso en contacto con dos señoras de la alta sociedad francesa, quienes me tomaron bajo su protección y me introdujeron en los mejores círculos. En la Cité me convertí en un ser mitológico. Cada día llegaban autos fabulosos a buscarme, con choferes uniformados. Daban comidas de lo más paquetas en mi honor: la primera, recuerdo, fue en un espléndido hotel particular de la rue Grenelle.

—Aún hoy, usted cultiva devotamente las relaciones con la alta burguesía. ¿Ya lo apasionaban en aquel tiempo?

—Ah, sí, me encantaba. Muchos de ellos se interesaban en mí y me seguían a todos lados. A la final del concurso llegamos un francés, una checa, dos rusos, yo mismo. No recuerdo sus nombres. Yo toqué el Concierto número uno de Brahms. Fue el delirio. Como los premios consistían en dinero contante, yo ya había sacado cuentas: lo que deseaba, ante todo, era comprarme ropa. Adoro la ropa. Al anunciar los *palmarés*, descubrí que yo estaba en tercer lugar: una rusa había ganado el primero; el segundo fue para el francés. Se armó un terrible escándalo: el jurado tuvo que salir de la sala con protección policial. El público gritaba que se había cometido una atroz injusticia conmigo. Los diarios hablaron de mí como si yo hubiese sido el ganador, y a partir de aquel momento, todo París disputó mi compañía. Los almuerzos y comidas se sucedían a diario.

—¿Su padre seguía acompañándolo?

—No. A los tres meses de llegar a Europa lo mandé de vuelta. Le dije que ya no lo necesitaba.

—¿Su prestigio europeo data de aquel momento?

—Sí, mi carrera empezó en Francia y Alemania, de modo paralelo. Luego, comenzaron a llamarme desde Suiza, Inglaterra, Holanda, Bélgica. Hoy son ya 28 los países donde toqué, a razón de unos cien conciertos por temporada.

TRES EN UN BOTE. *—En 1968, el semanario* L'Express *señaló que los cuatro ejecutantes de piano más notables de la década eran Martha Argerich, Daniel Barenboim, Bruno Gelber y el alemán Eisenbach. Aludía, claro, a los pianistas menores de 30 años. Advierta usted que tres de esas figuras nacieron en la Argentina e hicieron allí sus primeras armas. ¿A qué atribuye el fenómeno?*

—El juicio es correcto. Esos cuatro jóvenes somos, en efecto, los que hemos cumplido una carrera internacional más relevante. No sé a qué se debe el hecho de que tres seamos argentinos. No creo que dependa de fenómenos meteorológicos, ¿no?

—Quizá derive de fenómenos astrológicos, de la influencia vanidosa de Júpiter sobre el cielo argentino, ¿no?

—No me he preocupado por estudiar ese fenómeno. Martha Argerich se marchó a los 14 años de Buenos Aires, yo a los 19, Barenboim a los 8. Pero hay algo que quisiera esclarecer: la gente que me admira en la Argentina se pre-



MARGUERITE LONG: LOS ALTOS CIRCULOS.

gunta por qué en mi país se sabe tan poco de mí. Tomemos el caso de Martha, por ejemplo: yo la adoro, para mí es una de los pocos pianistas que llegará un día a tocar como Horowitz (a veces lo consigue), pero despierta la curiosidad periodística en Buenos Aires mucho más que yo. Cuando toqué en el Colón hace tres años, no pude quejarme de la recepción del público. Pero la prensa se portó de un modo extraño, reticente. A mí me gusta Francia porque a los vencedores se les da el lugar que merecen. El presidente de la República los recibe de inmediato en el Elíseo. Yo no pido nada de la Argentina: lo único que me dio mi país es el orgullo de haber nacido allí. Pero lo mínimo que podrían darme mis compatriotas es cierto apoyo en los medios de información.

—¿Nunca se detuvo a pensar que Martha Argerich es, tal vez, mejor pianista que usted? ¿No cree que es ésa la causa de su [illegible] más [illegible] la Argentina?

—Desde el punto de vista de la carrera, la mía es más pareja que la de Martha. Yo he dado un número mayor de conciertos, y mi programa de trabajo es más regular. Las preferencias de los entendidos se dividen entre ella y yo: a Martha se le atribuye el dominio de lo acrobático, en el sentido de la virtuosidad.

—Tenga en cuenta que Martha Argerich ha triunfado en casi todos los grandes concursos internacionales.

—Ah no, ese argumento es intolerable. Insisto en que la adoro y en que, para mí, Martha es una de las mejores pianistas del mundo. Pero fíjese que mientras yo era llamado por decenas de países, impresionaba más el hecho de que ella había ganado un concurso. Y un concurso es apenas el principio del camino. A mí eso no me molesta, claro, porque yo soy quien soy, con apoyo de la prensa o sin él. Pero cuando me preguntan si volveré a tocar en la Argentina, digo que por el momento no.

—¿De modo que ahora, durante su permanencia en Buenos Aires, usted no dará ningún recital?

—No. Iré a descansar y a preparar nuevas obras para el Festival de Bonn. No tengo previsto ningún recital en mi país durante 1970, 1971 y 1972.

—¿Rechazó invitaciones?

—No me las hicieron. Aunque si a mí se me ocurre tocar, toco. Pero no lo haré. No he sido tratado allí como en otras partes. Quizás les resulto antipático a los críticos, ¿no?

—Las razones viscerales no suelen contar para la crítica musical argentina.

—Puede ser. Pero voy a contarle un episodio que me dolió horrendamente. El año pasado salía yo de oír un concierto en el Colón. Como la gente me reconoce por la calle, muchas personas se me acercaron a pedirme autógrafos. Una chica, mientras me extendía el programa para que se lo firmara, me dijo: "¿Por qué no vuelve a tocar aquí? ¿Es que no lo invitan? ¿Acaso su carrera en Europa no anda bien?". Quise saber por qué me preguntaba eso. "Es que nunca se publica nada sobre lo que usted hace en Europa", me contestó. Ella, de algún modo, me trasmitía la impresión de la masa de público. Ahora bien: yo soy argentino, no me avergüenzo de ello ni me proclamo israelí como algunos otros, toco música argentina en mis programas de concierto y hago conocer a mi país. Entonces, ¿a qué se debe el silencio?

—Urabe Kenko, un ermitaño japonés del siglo XIV, escribió que el silencio no existe. "Llamamos silencio —dijo— a los sonidos que no colman la voracidad de nuestras orejas".

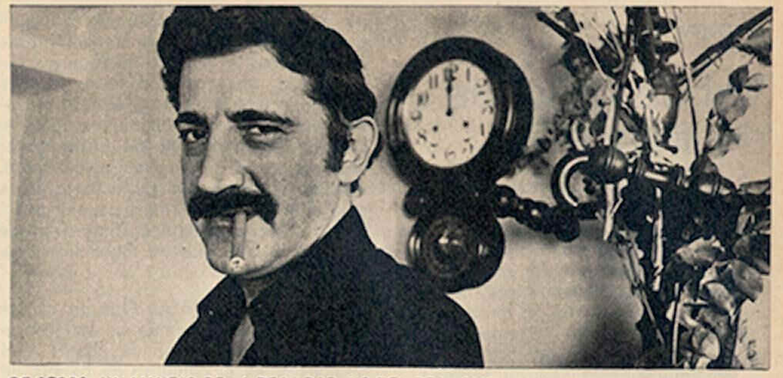
—Las frases importan poco. Todo lo que sé es que no me interesa tocar en la Argentina hasta que no se me dé el lugar que merezco.

—¿Cuál es ese lugar, según usted?

—No, según yo, no. Según la mejor crítica europea. Es ella la que afirma que soy uno de los grandes pianistas jóvenes del mundo. Sin [illegible]

TEATRO

Uno y el universo



DE CECCO: UN MANEJO DE LA REALIDAD, NO DEL REALISMO.

Sin pudor, casi con orgullo, Sergio de Cecco narra sus orígenes radioteatrales. Cien novelas asegura haber escrito, desde los 18 años (confiesa 38) hasta que pegó el salto al teatro y, casi de inmediato, a la televisión (más de 20 programas). Le divierte hacer números, contabilizar su media vida dedicada al furioso tecleo de la máquina. Dice: "Setenta millones de palabras". Eso tal vez explique que esté un poco cansado de las palabras; que últimamente restrinja su labor.

La radio, ese instrumento tan subalterno en opinión de muchos, le fue muy útil. Más que la T.V. incluso: "Antes no había ratings —rememora, nostálgico—; escribíamos lo que nos gustaba. Hice realismo cotidiano cuando todavía se hablaba de tú, porque casi todas las obras transcurrían en el extranjero; hice comedia, fantasía, pieza política —que me valió un conflicto, no con Perón sino con la Libertadora, pues me atreví a poner en revisión la oligarquía ganadera y el Jockey Club— drama y tragedia". Todo este cuasi surrealismo encontraba caudalosa vertiente a través del micrófono: "La falta de tiempo nos obligaba a la escritura automática, con la desventaja del trabajo no pulido, pero también con el beneficio de la frescura, del arrebato momentáneo. Eran borradores, sí, pero escritos con pasión". Justamente de esa pasión le nacieron a De Cecco sus dos únicas obras de teatro estrenadas: *El reñidero* y *Capocómico*, antes libretos radiales (*Muerte rondando esquinas* y *El hombre de la cara pintada*).

RULE BRITANNIA. Del 65 al 70 Sergio se llamó a silencio. Se dedicó a la televisión, unas veces dando la cara (libretos para Haydée Padilla, "La Chona", su mujer) y otras pudorosamente refugiado en algún seudónimo. Explica: "Después de *Capocómico* dejé de escribir por muchas razones. Supongo que su no-éxito me afectó mucho más que si hubiera sido un fracaso". Acosado, da razones más precisas: "En realidad, sentí la necesidad de cambiar mi lenguaje. El que había adquirido durante años no me servía para nada. Tampoco me seducía el teatro del absurdo. Necesitaba algo más profundo". La respuesta a esa búsqueda llegó por el lado del teatro inglés: Orton, Bond, Pinter. Teoriza: "Los ingleses se pusieron a la vanguardia sin hacer aspavientos formales, zambulléndose en la realidad, no en el realismo, hasta sus últimas consecuencias. Pienso que el hecho de que casi todos sus autores hayan sido homosexuales es significativo: los homosexuales de por sí, son los pers[illegible] de [illegible] Inglaterra, en [illegible] [illegible] Arte [illegible] [illegible] secuencia, los más aptos, por sensibilidad, por experiencia, para intentar la ruptura de los viejos cánones. Por algo están las melenas largas de Los Beatles, usadas como símbolo agresivo contra una moral que esquematiza los roles de masculino y femenino".

Pero cambiar de lenguaje es un poco cambiar de piel. Y de espíritu. Implica renunciar a muchos hábitos, enterrar leyes del juego que sustentan el piso de muchos escritores. De Cecco admite: "Se me movió el piso y quedé en el aire".

Y para pisar tierra firme retornó al psicoanalista: "Me abrió los ojos, me ayudó a asumir la realidad tal cual es y no como yo la soñaba. Sobre todo, me ayudó a comunicarme con los demás". También acudió a otra experiencia inevitable: la creación grupal: "El experimento no dio frutos concretos pues sólo era un tímido visitante a un mundo desconocido. Pero me dejó un saldo positivo: me iluminó con respecto a las posibilidades del intérprete como ente creador".

Fueron cinco años de silencio hacia afuera y de mucha charla con sus fantasmas. Hasta arribar a algo que está en gestación y que por ahora prefiere no calificar ni de nuevo ni de viejo: *La demolición*. Que, como lo sugiere su título, es la destrucción de todo: formas, moral, costumbres. El autor hace una larga relación de tema y contenido. Los protagonistas son padre e hijo. El padre es un director de escuela jubilado y el hijo un homosexual. Viven al lado de una casa en demolición. El padre siente (presiente, mejor) que esa demolición horada los cimientos de su propia casa y que ésta se resquebraja. Toda su vida se concreta en luchar contra esa demolición sin ver que es su propio derrumbe lo que lo angustia. Si la demolición vecina es un símbolo de la destrucción de su propia vida, el hijo lo es, al mismo tiempo, de un mundo hostil que trata de erradicarlo.

Con *La demolición* De Cecco piensa cerrar un ciclo (enfrentamiento padre-hijo, *leit motiv* de toda su obra) y, fundamentalmente, dar paso a otro. Apestado de palabras, sueña con una [illegible] [illegible] cesidad de experimentar con un lenguaje más amplio, más pleno, que es el teatro compartido". Con mezcla de delirio y humildad, añade: "Tengo verdadera furia por integrarme a un grupo. La máquina de escribir y el papel ya no me sirven; no me sirve trabajar solo en mi pieza y después llevar la obra bien copiada al director".

DEL INDIVIDUO AL MUNDO. En dueto con el famoso crítico francés Pierre Restany, Sergio afirma: "La culpa de este estado de cosas la tiene el bastardo romanticismo del siglo XIX, cuyo lastre nos ahoga todavía". Se refiere al romanticismo que sigue complaciéndose en la contemplación del individuo y en la exaltación de lo trivial, todo eso con el disfraz de surrealismo, dadaísmo, iracundia y absurdo. "En el fondo —dice su numen Restany— todos esos movimientos siguen siendo románticos. Siguen descansando en la gastada premisa del *Individuo en movimiento*, en lugar de asumir la otra del *Universo en movimiento*, mucho más acorde con nuestra sociedad industrial".

Por consiguiente, a De Cecco no le interesa una vasta porción del teatro del absurdo. Dice: "Al fin de cuentas no es más que otra variante del viejo juego. No es más que poner patas arriba lo que estaba patas abajo, o sea: invertir el realismo —caso Ionesco— con la misma precisión de los viejos realistas". Y haciendo de profeta, se arriesga a afirmar: "Quizá la vanguardia auténtica tengamos que buscarla en los espectáculos que crearon los estudiantes de USA en las calles: obras que duraban pocos minutos y que iban integradas al movimiento de violencia como partes de ella. Incluso estaba programada la llegada de la policía, que pasaba a ser, inadvertidamente, un protagonista más. Realidad y ficción se confundían de tal manera que eran una sola cosa. O, para decirlo mejor, la ficción no existía. Era sólo un manejo de la realidad, no del realismo, a través de una selección y organización de los hechos que estaban sucediendo".

La demolición, por lo visto, "se viene con todo". Más que escrita a máquina parece hecha con la topadora. ♦

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

ESTRENOS

Varios millones de francos

Para emplear un galicismo que no estará fuera de lugar, Pierre Barillet y Jean-Pierre Grédy —una pareja de afortunados comediógrafos *boulevardiers*— "han descendido", en las dos útlimas semanas, sobre Buenos Aires, dedicándose a hacer cosquillas a los porteños con su humor trivial, vagamente ingenioso. Sus engendros son: *40 kilates* y la ya archiconocida *Flor de cactus*.

La primera, que se da en el Grand Splendid (devuelto, una vez más, a su primitiva condición de teatro), es, en el fondo, una secreta venganza ejercida por el binomio contra el público que tantos fáciles éxitos le ha dado. Las ofertas son tentadoras, pero de doble filo. Por ejemplo, *40 kilates* propone el amor, sin discriminación de edades; hay un cincuentón que enamora a una jovencita de 18 años, y hay una cuarentona y pico —Mirtha Legrand, por supuesto, con caudaloso vestuario— que arremete contra un galán de 20. Contra todas las previsiones, ambas parejas van resuelta y alegremente al altar, dentro de la jocunda tesis casamentera (y divorcista, a la vez) sostenida por la pieza.

Para zanjar diferencias ideológicas con sus espectadores, Barillet y Grédy se valen del humor: el chiste allana el camino de la complicidad. Pero de pronto el canto pagano muestra su contrapartida: el vetusto matrimonio Charbonnier (maliciosamente ubicado, con astucia, por los autores) ejemplifica que la cosa no es tan fácil, que los hombres de 50 pronto se vuelven barrigones y pelados, y que sus mujeres de 25 inexorablemente caerán en brazos del primer gigoló que se les cruce.

En fin, que la manzana arrojada a la platea es resplandeciente, pero hay un secreto regocijo de los comediógrafos en ver cómo su público mastica los gusanos. La manzana, con todo, es apenas ácida, con el justo grado de corrosión como para no chamuscar paladares convencionales. No es difícil *épater* limitándose a ir contra la corriente, cuando no se va a ninguna parte. Pese a lo cual, *40 kilates* merecía una puesta en escena —Daniel Tinayre— que fuera algo más que un alucinante desfile de modelos.

MIENTRAS HAY VIDA. *Flor de cactus* cosechó en España más de mil representaciones a lo largo de cuatro temporadas, y es el caballito de batalla de un rejuvenecido Alberto Closas (director e intérprete) y de su primera actriz, Julia Gutiérrez Caba. Si a esa cifra se agregan las funciones parisienses, neoyorquinas y hasta porteñas (en otra olvidable versión de un lustro atrás), y el traslado al cine, se asiste a un fenómeno de taquilla cuya explicación escapa a parámetros conocidos. Tal vez Closas dé en el clavo al decir: "Interesa fundamentalmente a las mujeres: a las casadas porque les recuerda sus años juveniles; a las solteronas porque les hace ver que no es imposible su sueño de conquistar al guapo que siempre soñaron". Conclusión: las mujeres van al teatro como a un templo, a alimentarse de esperanza (la de apresar a la salida, al novio tan esperado).

Flor resulta un típico producto de *boulevard* (género que, según reciente definición de Jean Vilar, "goza de buena salud"), con un armado de relojería, consecuencia de un superoficio artesanal. Closas la ha puesto en escena dándole más cuerda al reloj, de modo que —como corresponde— no haya tiempo para pensar. Claro que las mil representaciones han terminado por crearle tics y estereotipos que a esta altura el director-actor, en su doble función, no puede evitar. ♦

Y. M.



40 KILATES: CONFLICTO GENERACIONAL (SILVEYRA, GU[illegible], LORAND).



"DULI": VENID Y VAMOS TODOS.

FOTOGRAFIA

Donde el ojo se engancha

"Crié conejos de Angora, enseñé guitarra clásica, construí móviles que se expusieron con los auspicios del Museo de Arte Moderno, recorrí el 50 por ciento de las facultades de Buenos Aires, fui bocetista publicitario y, en fin, caminé mucho". Así resume Carlos Dulitzky, 31, sus andanzas, que recientemente lo llevaron, a lo largo de 45 días, por Alaska, Japón, Hong-Kong, la India, Thailandia, Italia, Austria y Francia, en carácter de fotógrafo oficial de la Camerata Bariloche. *Duli*, como lo llaman sus amigos y sus compañeros de trabajo en la Editorial Abril (donde actúa desde hace tres años y medio, "prácticamente en todas las revistas de la casa"), sacó 5.500 fotografías, en negro y en color, durante la gira; algunas de ellas y otras anteriores componen el total de 40 que desde el 14 hasta el 27 de este mes expondrá en Gradiva, San Martín y Córdoba.

La fotografía fue, para este tucumano que al año de edad ya se afincó en Buenos Aires, el lugar donde confluyeron sus varias inquietudes, que —conejos aparte ("me fundí")— siempre tuvieron algo que ver con las artes. Un buen día se compró una cámara japonesa, se hizo socio del Foto Club Buenos Aires, concluyó en tres meses el ciclo de iniciación y, al presentarse a un concurso final, ganó dos premios. En el jurado estaba Paco Vera, entonces jefe de fotógrafos de Abril.

Ahora, con sus dos cámaras a cuestas y una amplia experiencia profesional en todos los campos, desde la actualidad hasta la moda, Dulitzky define así sus temas preferidos: "Cualquier cosa que pasa, donde el ojo se agranda [illegible]". ♦

FILMS

Entre Chaplin y el Che

Pajarracos y pajaritos *(Uccellacci e uccellini), Italia, 1965-66. Director: Pier-Paolo Pasolini. Locegu, 93 m., Loire.*

El padre y el hijo andan por los caminos en la mejor tradición de Chaplin; a su paso encuentran a humildes y poderosos, a un cuervo parlante, a unos cómicos. En una historia relatada por el cuervo son ellos quienes prestan su aspecto a dos franciscanos del siglo XIII, empeñados en evangelizar halcones prepotentes y modestos gorriones. El marco es, obviamente, el del más reconocible *milagro* medieval, donde el peregrino ilustra la condición humana y su trayecto la vida. La despreocupación del Pasolini cineasta por los signos de identidad del naturalismo confiere a esta acción una soltura feliz entre el apólogo y la historieta, entre el circo y los sketches políticos de una revista musical o del cabaret europeo. Cuál es el sentido del apólogo es algo que indican discretamente dos carteles: "Estambul, 4.253 Km." y "Cuba, 13.257 Km". Totò y Ninetto Davoli contagian toda la energía de sus presencias (y el primero un refinamiento mímico incomparable) a esas figuras de subproletarios italianos, dialectales, que avanzan penosamente por los aledaños del neocapitalismo, todavía más cerca de una sociedad feudal (Estambul) que del socialismo (Cuba). El cuervo es "un intelectual de izquierda anterior a la muerte de Togliatti", y los mismos funerales del líder comunista, en fragmentos documentales, preludian la decisión final de los peregrinos: comerse al locuaz camarada de ruta. Saben, sin embargo, que quizá se trasformen en lo que comen.

Más que un exorcismo privado de sus demonios ideológicos (como todo intelectual marxista italiano que no hubiese renunciado a la lucidez, aún más como cristiano, Pasolini padeció los sombríos años 50 del PC), el film importa por su libertad: para no perecer en el intelectualismo más complaciente, y al fin de cuentas provinciano, era necesario recuperar la clave ingenua de esas mismas cofradías itinerantes a las que Pasolini rinde homenaje.

El episodio de los franciscanos, donde se reconocen resonancias de *La ricotta*, episodio del autor para *Rogopag*, acierta con la clave de calculada inocencia que permite, por ejemplo, aprovechar la fuerza popular de una farsa grosera sin caer en la vulgaridad. El valor tan único del film es menos su logro concreto que su articulación de una reflexión ideológica con estímulos culturales imprevistos y estimulantes. ♦

C.

Directores

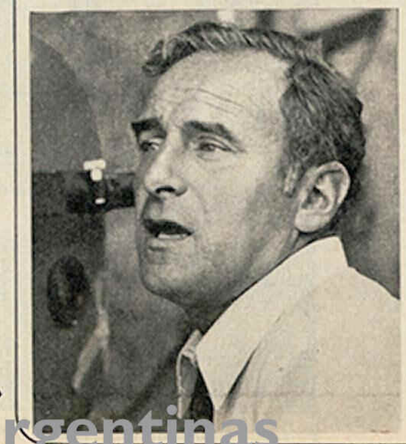
Claude Sautet

En 1961, Jean-Pierre Melville sostenía que "en 1965 Claude Sautet será nuestro cineasta mayor" y reconocía en él un "coraje sereno". Sautet era entonces el realizador de un solo film (*Classe tous risques*) y tenía en Francia el aprecio de la industria más sólida, menos tentada a arriesgarse con una *nouvelle vague* cuyos títulos, pasado el primer deslumbramiento, empezaban a dormir en las latas más que a vivir sobre las pantallas. Fue precisamente *Présence du Cinéma*, la revista más minoritaria del momento, defensora a ultranza del cine comercial y profesional "bien hecho", la que le dedicó la mitad de su número 12 (marzo-abril 1962).

"Rechazo —decía entonces— la tesis tan difundida entre los cineastas del hombre condenado a filmar; prefiero sobrevivir con tareas anexas. Hacer films es una situación privilegiada que sería penoso envilecer." La paradoja de Sautet, en aquel momento, era la de un director formado en el nivel tradicional de asistente (en su caso, un "túnel" —figura suya— que duró diez años, a partir de *Occupe-toi d'Amélie*, de Autant-Lara, en 1949), cuyo primer film obtiene un éxito real aunque no espectacular, dentro de un género cuyas convenciones respeta, sobre las cuales ejecuta variaciones inteligentes, menores, pero con particular intensidad; todo ello en un momento en que público y crítica saludan el tono nuevo propuesto por una generación que asalta el cine con desenvoltura, a partir de otras esferas, con preocupaciones intelectuales y estéticas que parecían más propias de otros lenguajes. En medio de esa revolución, el talento discreto de Sautet no deslumbró.

En 1965, contra la predicción generosa de Melville, Sautet dirigía su segundo film, una oscura coproducción en exteriores españoles, donde su propio rigor y la presencia de Lino Ventura sólo ocasionalmente trasfiguraban las peripecias mecánicas de la anécdota. Su experiencia profesional, su sentido seguro de la construcción, lo hacen un guionista solicitado (para Marcel Ophuls, Jacques Deray, Alain Cavalier), incluso un recurso *in extremis* para salvar libros ajenos cuyas debilidades se advierten demasiado tarde. En marzo de 1970, se estrena en París su tercer film —*Les choses de la vie*— con un éxito inesperado y enorme: la crítica lo saluda, el público lo descubre, Sautet obtiene el premio Louis Delluc y puede encarar su próximo film sin demora, elegir sus condiciones de trabajo. Su triunfo (a los 46 años, en una época que cultiva el amor-odio por la juventud) es notable porque corona una carrera difícil, hasta cierto punto marginal por su misma modestia artesanal.

A quienes sorprenda esta victoria fuera del género de acción (con el que parecía identificado el director), en el resbaladizo terreno de las emociones, conviene recordar que, después de su primer film, Sautet ya declaraba: "La idea de género se me escapa. Lo que me interesa son las viejas verdades del corazón, que conciernen al honor, el amor, la amistad, el sacrificio, la compasión: todo lo que coloque al corazón frente a sus propias contradicciones." Hay una sola cosa peor que el chantaje sentimental: el miedo ante los sentimientos. En apariencia, Sautet ha vencido en ambos frentes.



LA CARRERA

Claude Sautet nació en Montrouge el 23 de febrero de 1924. Estudia escultura, escenografía, hace asistencias de montaje, pero sólo después de la guerra entra en el IDHEC, estudio que considera inútil. Hace crítica musical en *Combat*. Asistente de Autant-Lara, Franju, Becker, en cuyo *Grisbi* conoce a Lino Ventura. El actor lo propone, cinco años más tarde, para dirigir la adaptación de una novela de José Giovanni, que será su primer film. Colabora en varios guiones; entre otros: *Piel de banana* (Marcel Ophuls, 1962), *Sinfonía para una masacre* (Jacques Deray, 1964), *La resistencia no resiste (La vie de château*, Jean-Paul Rappeneau, 1966), *Mise à sac* y *La chamade* (1967), de Alain Cavalier, *Borsalino* (Jacques Deray, 1969). Dirige:

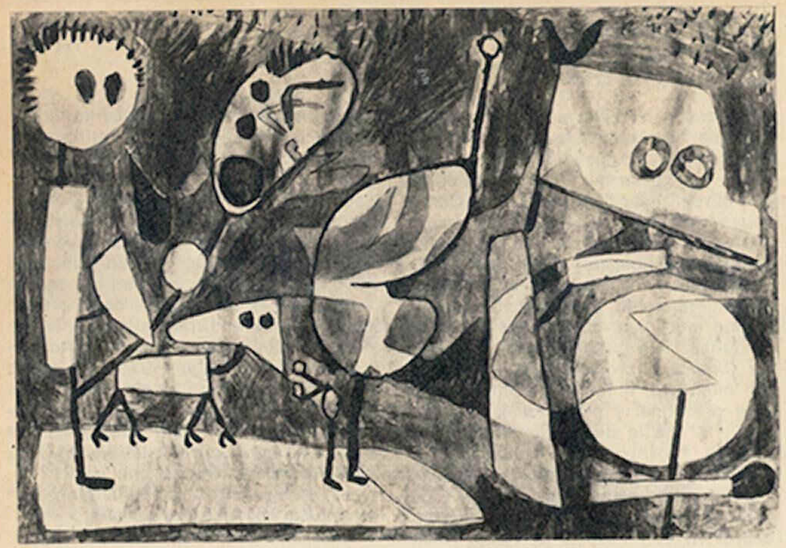
1959 - *Classe tous risques* ("Como fiera acorralada"). Foto: Ghislain Cloquet. Música: Georges Delerue. Con Lino Ventura, Jean-Paul Belmondo, Sandra Milo. Distribución en la Argentina: MGM.

1965 - *L'arme à gauche* ("Cargamento rojo"). Foto: Ghislain Cloquet, Walter Wottiz. Música: Michel Colombier. Con Lino Ventura, Sylva Koscina, Leo Gordon, Alberto de Mendoza. Distribución en la Argentina, Fox.

1969 - *Les choses de la vie* ("Las cosas de la vida"). Foto: Jean Boffety. Música: Philippe Sarde. Con Michel Piccoli, Romy Schneider, Lea Massari. Distribución en la Argentina: Cinturia.

1970 - ***Max et les ferrailleurs*** (en filmación).

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



EL UNIVERSO DE KLEE: "MAS CERCANO AL CORAZON DE LA CREACION".

PLASTICA

Personificar el accidente

"El arte no restituye lo visible: hace visible." La límpida sentencia de Paul Klee encierra las extremas posibilidades de aventura de una muestra organizada por la Asociación Amigos del Museo de Bellas Artes; en el anexo asomado a la avenida Figueroa Alcorta se inaugurará, a mediados de julio, una exposición de 170 obras del revolucionario pintor suizo. Un hecho inédito hasta ahora en Buenos Aires, que hendirá con sutiles, espléndidos fulgores, la opaca temporada de este año.

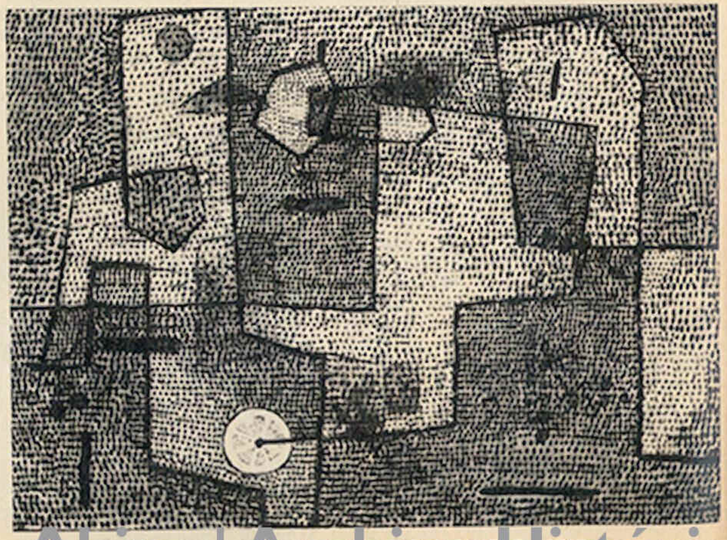
El 29 de junio pasado se cumplieron tres décadas de la muerte de Klee. Y la perspectiva de ese lapso permite insertar el nombre del pintor entre los pocos que realmente gestaron el arte moderno; sus textos teóricos, publicados por primera vez en su *Diario* (1920), aunque escritos mucho antes, y su obra pictórica, fundamentalmente a partir de 1914, son tan entrañables que ninguna línea que haya sido trazada después de él deja de ser, en alguna medida, una hija directa de su luminoso universo. "De este lado no se me puede comprender —escribió—. Porque yo vivo tan bien entre los muertos como entre los que no han nacido aún. Algo más cercano al corazón de la creación que lo habitual; aunque todavía no demasiado cercano." Esa proximidad con la creación, esa atemporalidad humana, son las claves iniciales para aprehender la solitaria claridad de esta obra.

EL VIOLIN Y EL PINCEL. Klee nació en la parte alemana de Suiza, en Münchenbuchsee, cerca de Berna, el 18 de diciembre de 1879. Desde su nacimiento, fue protagonista de una dualidad que no escaparía a su obra; su madre provenía de Besançon, del Midi francés, mientras su padre era de origen alemán. La sensualidad de la luz mediterránea y la particular estructura conceptual (hasta verbal) del pensamiento alemán se entrelazarían espléndidamente en su obra teórica y plástica. Aquella primera parte de sí mismo se extremaría con sus viajes a Italia y a Túnez; ese otro costado de su intimidad, en cambio, sería definitivamente delineado por su larga estada en Alemania. Luego de finalizar sus estudios secundarios en Berna, Klee se traslada a Munich, donde es discípulo de Knirr (1898-1901), primero, y luego de Franz Stuck.

Otra dualidad, sin embargo, lo obsedía en forma más consciente: en 1898 confesaba tener dudas de convertirse en un pintor; la pasión por la música era la razón de su actitud indecisa, y también tenía un origen familiar. Su padre, Johann Wilhelm Klee, era músico y descendiente de músicos, y también su madre se dedicaba a ese arte. Cuando Klee tuviera la revelación definitiva de su verdadera vocación, no desecharía el violín, su instrumento preferido; lo ejecutaría acompañado por su mujer, Lily Stumpf, con quien se casaría en 1906. La música, además, siempre estaría presente en su espíritu creador; especialmente la de los barrocos italianos.

NAPOLES Y TUNEZ. En 1902, un viaje a Italia marca la vida de Klee. El pintoresco puerto de Génova, las antiguas basílicas de Siena, el arte bizantino y el cristiano, la arcaica caligrafía copta, lo conmovieron profundamente; un oscuro recinto, donde límpidas planchas de vidrio apenas detenían la irrupción de una realidad maravillosa, fantástica, lo exaltaron especialmente. Se trataba del acuario de Nápoles, donde una flor se trasformaba en animal, y una roca, en una tortuga o un viejo pez. Ese fantasmagórico mundo extraterrestre permanecería en su memoria, tanto como los pintores italianos del siglo XV. Una obra suya de 1903, *La niña en el árbol*, está basada en *La alegoría de la lujuria*, de Pisanello.

En esos años (1902-1906), Klee ha vuelto a Berna y se dedica al grabado (en zinc, en cuero) y a las aguafuertes. Un crítico bernalés se lamenta: "Se intentaría en vano caracterizar la anatomía insensata de esas formas". En la soledad de su oficio, Paul descubre la obra de grandes maestros, en sucesivos viajes a Munich y París: Toulouse-Lautrec, Munch, Goya, Beardsley, Blake, Rembrandt. En 1906, finalmente, se ins-

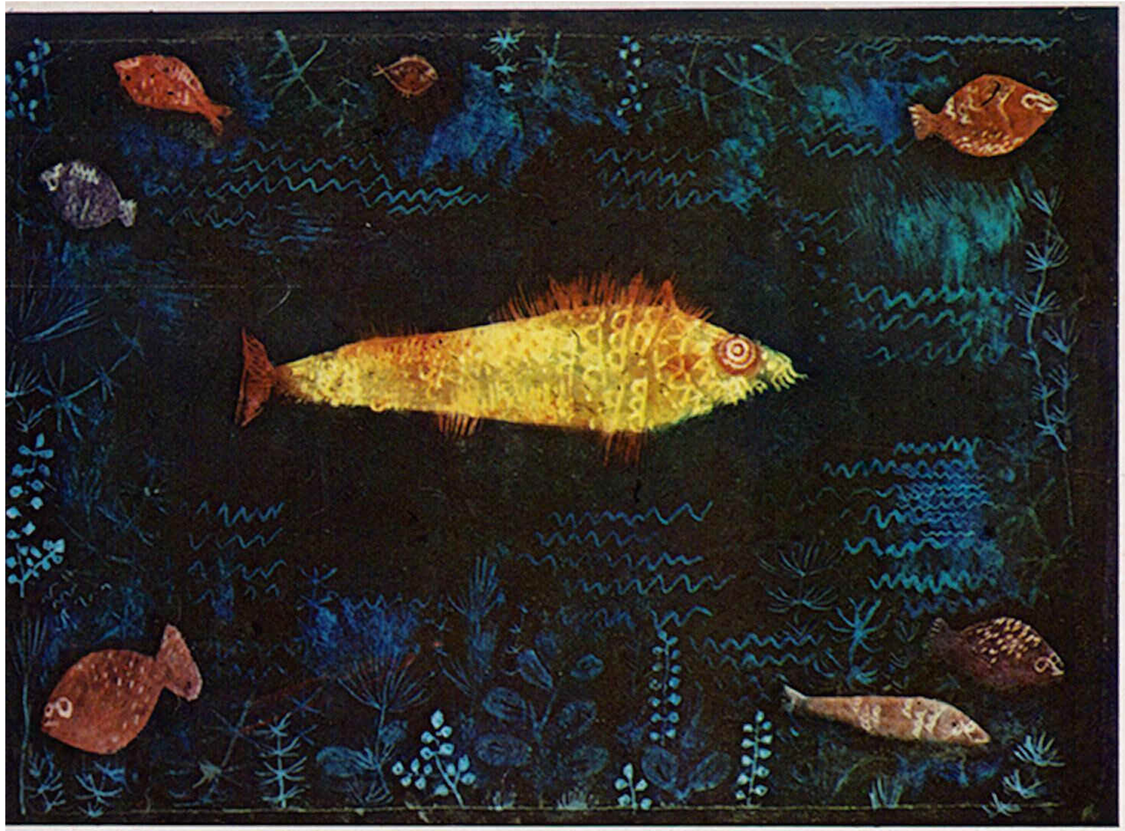


PUERTAS Y LUNAS, UNA FARMACOPEA DE IMAGINARIA EL AZAR.



PASTEL SUBTROPICAL (1918).

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



ARRIBA: EL PEZ DORADO (1925/26). ABAJO: PAISAJE DE CONSTRUCCIONES JUNTO AL AGUA (1924).



tala en Munich, donde un año después nace su hijo Félix.

En esa época comienza a exponer y a frecuentar el ambiente artístico muniqués, especialmente al grupo del *Caballero Azul*, integrado por Franz Marc, von Jawlensky, von Werefkin, y, más tarde, Hans Arp y Kandinsky. En 1910, año en que Kandinsky publica *De lo espiritual en el arte*, Klee expone 56 obras en el museo de Berna. Dos años después, nuevamente en París, sucede otra revelación: descubre la obra de Delaunay. En 1914, sin embargo, ocurriría ese hecho fundamental (aunque a veces mal interpretado) en la vida de Klee; su amigo Louis Moilliet lo lleva a Túnez, Sidi Ben Said, Kairouam. Allí escribe: "El color me ha poseído. Ya no necesito atraparlo. Lo sé. Tal es el sentido de este momento feliz: el color y yo somos una sola cosa. Soy un pintor".

DEL BAUHAUS A LA SOLEDAD. Cuando los fulgores y destrucciones de la Primera Guerra Mundial ya se habían extinguido, a Klee se le presenta la posibilidad de enseñar en el centro interdisciplinario más notable que hayan deparado las artes plásticas: el Bauhaus. En ese mismo año (1920), se realiza una gran exposición de su obras en Munich; en 1923, en Berlín; en 1924, en Nueva York; en 1925, en París. Luego se suceden una serie de viajes —a Córcega, Egipto, Sicilia— en los cuales busca la luz penetrante, intocada, del Mediterráneo, que había hallado en Túnez.

Cuando la fama ya le permitía vivir cómodamente, cuando su nombre era susurrado como una mágica palabra que encerrara el talismán del arte moderno, el advenimiento de Hitler al poder, en 1933, trunca una vida que tendía a la paz y la felicidad. Retorna a Berna. En 1937, 17 cuadros suyos figuran en la "Exposición del arte degenerado", organizada por el régimen nazi. Tres años después moría solitariamente de una enfermedad que lo aquejaba desde hacía un lustro, la esclerodermia, en un sanatorio de Muralto (Locarno).

"El movimiento contiene en substancia todo devenir —escribió Klee en su *Confesión creadora*—. En el *Laocoon* de Lessing se le da mucha importancia a las diferencias que existen entre un arte que se refiere al tiempo y aquel que se refiere al espacio. Pero en realidad se trata de la vanidad de un sabio. Porque la noción de espacio es ella misma una noción temporal. Para que un punto entre en movimiento y se vuelva trazo, para que se mueva y devenga línea, el tiempo se halla necesariamente implicado." En ese mismo texto, acota: "¿Una perfecta imagen del movimiento? El Génesis, en las Escrituras. La obra de arte también es Génesis: jamás se la recibe totalmente terminada, como un producto puro".

Las concepciones metafísicas de Klee nunca trabaron o encasillaron su arte; como dijo Herbert Read: "La *idea* no es ilustrada: la ilustración es la idea". Lo que ocurre es que Paul Klee comprendió como pocos la época que le tocó vivir: "Las cosas se han revestido con otra significación —señaló—, han tomado otro sentido, mucho más amplio y singular, que contradice las experiencias de la razón de ayer, con una tendencia general a personificar el accidente, a encarnar el azar". ♦





"Cooks me mandó aquí . . ."

Los Cheques de Viajero de Cooks son su pasaporte a la aventura. Fondos seguros y protegidos que se aceptan en sitios fabulosos casi inaccesibles para la mayoría de los turistas. Si se le pierden o se los roban usted obtiene rápido reembolso. Asegúrese de viajar tranquilo, lleve su dinero en Cheques de Viajero de Cooks, el "Dinero Activo" para la gente activa.

C C

Disponibles en el Banco de Londres y América del Sud

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

LA ARGENTINA DE LOS AÑOS 30



VIII - LOS CAFES DE BUENOS AIRES

A lo domingo ravioli e a lo cueve tallarini. Así prometía un cartel colocado en la puerta del restaurante de Ivo Ferrari, en Uruguay y Sarmiento, que era el lugar elegido por la gente de teatro para reunirse todas las noches después de cada función. Lo fue hasta noviembre de 1933, fecha en que debió bajar la cortina tras cuatro décadas de impagable cocina italiana. Durante toda esa época los restaurantes habían sido los sitios donde los porteños solían platicar hasta la madrugada. Después fueron los cafés, donde algunos también aprovechaban para "comer algo".

En la década del 20 el café Los Inmortales, en Corrientes 922, un alambique que destiló a una generación de escritores, murió dejando un vacío que desconcertó a sus parroquianos, no sin antes complementarse con el Aue's Keller (algo así como bodega o sótano de Keller) de la calle Piedad 650, donde *El grupo noctámbulo y fiero / leía en la cueva alemana / versos gélicos de Lutero / hasta el albor de la mañana,* según Rubén Darío. Otto Haemerling, su segundo propietario, capitaneó Aue's casi hasta las postrimerías y no cesó de tirar con maestría los chops Spatembrau, de cremosa espuma. En 1924 Müller, el último de los dueños de ese sótano, bajó las cortinas definitivamente para dar paso a la construcción de la avenida Roque Saenz Peña, mientras Ernesto Palacio elevaba su protesta con estos versos: *¡Mejor quedar sin diagonales / que recurrir a estos extremos! / Cerrado el Aue's Keller, ¿dónde refugiaremos, / hermanos poetas nuestras bacanales?*

También ese año se remataba El Cocodrilo, en la calle Pedro de Mendoza, que desde 1875 abasteció de pastas a los devotos de la cocina genovesa, una artesanía que ejerció con rara perfección su fundador, Pascual Lebrero. Dos años antes, en 1922, también había desaparecido el Café y Bar de Sabatino, de Paraná al 300, "un clásico para la gente de teatro", a quienes su propietario, Sabatino di Pietro, un italiano pulcro y talentoso, atendió por cuatro lustros.

EN LA AVENIDA. La Sonámbula, ubicada en Defensa y Victoria, de Agustín Canale, sobrevivió hasta 1937. Sus orígenes se hundían una centuria atrás, cuando Juan Manuel de Rosas comenzaba a solidificar su poder. La consideraba "la Meca de las pastas con tuco, el risotto y la torta pascualina", aunque no menos célebre era el puchero que Canale preparaba cada noche o el asado con cuero "que se hacía en la terraza con manos maestras y llenas de cariño". Las trece cuadras de la avenida de Mayo, donde una treintena de bares, cafés, restaurantes y confiterías se fueron haciendo cada vez más populares, empezaban en el 500, con el Café de la Prensa y concluían en el 1800 con la Confitería Entre Ríos.

El bar Central que cimentó su fama antes de la década del 30 —cuando se llamaba Café de Gaulois y era un reducto de tango, chotis, pasodobles y zarzuelas— vio sentarse en sus mesas al joven violinista Julio De Caro y soportó en sus salones los berridos de la orquesta típica de Luis Brignolo.



EL MOLINO, UNO DE LOS TIPICOS.

GUERRA CIVIL. Tal vez la rivalidad más grande entre dos bares fue la que se vivió a partir de 1936 en la esquina de Salta y avenida de Mayo. Situados uno frente al otro, el café Iberia y el bar Español fueron dos bastiones políticos durante los años de la guerra civil española. Los republicanos se acantonaban todas las noches en el precario Iberia y los franquistas en la lujosa confitería de enfrente (que era el grill del hotel Español). Cuando las discusiones se tornaban violentas en esa esquina, comenzaba el bombardeo: los pocillos de café, y a veces también las sillas, solían volar de una vereda a la otra. "Y no era difícil que al otro día en el Iberia sirvieran café con cucharitas del Español y viceversa", contó infinidad de veces uno de los testigos de aquellas refriegas, el caricaturista *Tristán* (José Antonio Ginzo, ya fallecido).

Situado junto a *Crítica,* el bar Avenida sirvió de refugio a los temibles periodistas de don Natalio Botana e hizo célebres a sus coros gallegos como el de los *Rumorosos,* y a su clientela marcadamente republicana.

Más allá del Congreso, en Rivadavia y Rincón, desde 1890, cuando lo fundara Batista Fazio, el café de los Angelitos (que en su más remota antigüedad se denominaba bar Rivadavia) ha constituido siempre para los cafetólogos un nivel seráfico al que muy pocos tuvieron acceso directo en la década de los cafés. "Hoy muchos hablan de él como si hubiera sido parte de ellos y en realidad ni lo conocieron, o lo conocieron mal. No fue más famoso en el 30, en el 20 o en el 10. Fue toda una época, una forma de sentir, que ya se ha perdido", musitó huraño José Predual (79, uno de sus más venerables parroquianos.

Los tangos y los cafés estuvieron identificados de tal manera que en ocasiones resulta arriesgado hablar de unos sin citar, por lo menos, a los otros. Esa simbiosis se concreta en la trilogía del Marzotto, Tango Bar y El Nacional. "La mención de cualquiera de estos cafés [illegible]

dar un gran proceso en la vida del tango", dijo Jorge Luis Bossio, autor de *Los cafés de Buenos Aires* a *Panorama.* "El Tango Bar —agregó— se encontraba en el local de Corrientes 1269 y puede afirmarse que fue uno de los últimos escenarios del tango. Hermano del Marzotto y de El Nacional, por su palquito desfilaron innumerables orquestas típicas, las que alcanzaban el pináculo de la gloria cuando eran escuchadas por esos clientes". Tanto el Marzotto como el Tango Bar tenían la particularidad de ser largos y angostos, "pequeñez ésta que se acentuaba más por la mampara de madera y vidrio que dividía el salón de familias del salón general".

Al 900 de Corrientes estaba El Nacional, al que Enrique Cadícamo recuerda en uno de sus versos: *En este templo misho del pentagrama / porteño hasta la mezcla de su revoque / en donde el tango vuelca toda su gama, / y entra en los corazones como un estoque.* Los tres surgieron hacia el final de la década del 30, pero nutrieron sus raíces en las mejores tradiciones del oficio.

LOS ELEGANTES. La vida elegante de Buenos Aires de aquellos años tuvo su expresión en las confiterías El Aguila (Santa Fe y Callao), Del Molino (Rivadavia y Callao), París (Libertad y Charcas), Del Gas (Rivadavia y Suipacha) y La Ideal (Suipacha casi Corrientes). De ellas únicamente sobreviven las dos primeras y la última; El Aguila tal vez sea una de las más antiguas, ya que surgió el 1º de enero de 1852, cuando Vicente Costa la fundó en el solar de la calle Florida 102. En 1910 se trasladó a la esquina actual. Desde 1917 la confitería Del Molino, fundada por Rossi (en 1860) en un precario local de Rivadavia y Rodríguez Peña, ocupa el edificio que para ella construyera el ingeniero Gianotti. El 6 de septiembre de 1930, cuando los cadetes del Colegio Militar fueron baleados desde las ventanas del Congreso y de uno de los pisos de la confitería, la multitud penetró en ella y la devastó. Durante más de un año estuvo cerrada, hasta que reabrió sus puertas el 12 de octubre de 1931. Oliverio Girondo la utilizaría en sus poemas cuando escribió: *Las chicas de Flores tienen los ojos dulces / como las almendras azucaradas de la confitería del Molino.* Pedro Vercesi fue el fundador de la confitería París y por ella desfiló el mundo elegante de la ciudad y fue centro de reunión exclusivo y excluyente. *La Ideal,* de Suipacha, introdujo una insólita variación: la música a la hora del té, una costumbre a la que las porteñas se iban aficionando sin reparo.



LA HELVETICA DESAPARECIDA: EL ESPIRITU DE MITRE LOS ENVOLVIA A TODOS.

EN EL SUR. Es difícil que de la calle Boedo puedan olvidarse nombres como el del Café Dante (Boedo 745), el Café Japonés (esquina Carlos Calvo) y el Aeroplano (esquina San Juan). El Dante, refugio de Pedro Bidegain, un veterano caudillo radical, era también la parada obligatoria de sus correligionarios y de los hinchas de San Lorenzo de Almagro y de algunos de sus jugadores (Monti, Carricaberry, Lujambio). El Japonés, propiedad de Ya Maghata, era en cambio el reducto de los simpatizantes de Huracán y "ni aquellos osaban pisar El Japonés ni éstos el Dante", cuenta Bossio. Ese fue el epicentro en los años 30 de los escritores del grupo de Boedo como Lorenzo Stanchina, Nicolás Olivari, Leónidas Barletta y Alvaro Yunque. Stanchina (70) testimonió a *Panorama* que "no frecuentábamos demasiado los bares, aunque algunas noches íbamos al Japonés, después de reunirnos en la imprenta de Rañó, y los sábados nos dábamos cita para cenar en un bodegón de la calle Carlos Calvo".

El Aeroplano sustituyó en San Juan y Boedo, en 1927, a la tienda Los Dos Petisos, y su denominación fue tomada del avioncito que se exhibía en una de las vidrieras. Homero Manzi fue contertulio de ese negocio, que en 1937 se llamó El Nipón y en 1948 Canadian.

PALACIOS Y GIRALDEZ: "¡QUE EPOCA!".



EN LA BOCA. Antonio J. Bucich, historiador del barrio de la Boca, hilvanó para *Panorama* el recuento de la vida de los boliches de la ribera: "Casi todos los almacenes de la Boca —dijo— tenían pegado su despacho de bebidas. Hubo cafés que llegaron hasta nuestros días y su nacimiento se remonta a mediados del siglo pasado, como el famoso almacén de Torre, o el de Zolezzi, abuelo mío, quien tenía almacén y mostrador en Suárez y Necochea. Una de las principales confiterías de la Boca fue La Camelia, en Brown y Pinzón, cuyo edificio fue derrumbado en 1936 para construir un acceso al puente. Mitad era confitería y mitad bar, donde concurrían las familias de buena posición y los simpatizantes de River Plate". En 1926 Bucich y un grupo de amigos

Alira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

echaron allí las bases para crear el Ateneo Popular de la Boca.

En Brown 826 estaba El Social, preferido por "la juventud distinguida del barrio", y en la Vuelta de Rocha, El Rubí. Después de La Camelia venía el café París, reducto de los socialistas; y en Brandsen y Brown, el almacén y café La Política, del caudillo radical Juan B. Pasalacqua.

EN EL CENTRO. Mister Hugh Lyall, corresponsal del *Time* de Londres en Buenos Aires, a los 82 años es uno de los más viejos clientes de La Helvética (de San Martín y Corrientes) a la que llega con puntual periodicidad desde 1912; a su vez el negocio ostenta más de una centuria de existencia y durante ella han recalado en su mostrador Bartolomé Mitre (a tomar su Hesperidina), José Ingenieros, Enrique Loncán, Joaquín de Vedia, Emilio Becher, Eduardo Mallea. Para la mayor parte de la redacción de *La Nación*, La Helvética se constituyó siempre en una escala obligada. Joaquín Giráldez, con 35 años de servicio en esa casa, evocó ante *Panorama* la figura de don Angel Morini, quien consolidó durante años la fama del negocio. "Todavía quedan algunos clientes de cuarenta años atrás, que puntualmente nos visitan. Y algunos más antiguos aún, como el señor Hugh Lyall, que viene desde hace 58 años". En su actual local la Helvética conserva las tulipas que tamizaron la luz que iluminaba las tertulias, mientras que la estatuilla del general Mitre, con las manos en los bolsillos, preside (junto a la manisera de tres pisos y la copa de cerámica con el rostro de Napoleón) las renovadas charlas cotidianas.

"Hasta 1943 —acota Pedro Palacios, quien sirve en el local desde 1940— La



EL ESPLENDOR DE LOS MARMOLES.



MESAS DE MADERA Y TIRADORES.

Helvética conservó intacta su fisonomía, y ese año comenzó a cambiar." En el mes de julio de 1958, cuando se remataron las existencias del derruido edificio (que soportó en 1955 el bombardeo contra el local de la Alianza Libertadora Nacionalista), fueron rescatadas como reliquias una botella de un litro de cognac Martel, pieza rarísima y casi imposible de conseguir, una de Napoleón de 1870 y un par de botellas de oporto Zabaleta.

Otro centenario, el café Tortoni, lo mismo que Los Inmortales, Los Angelitos, La Helvética y el Tropezón, también cubrió un período de la historia de Buenos Aires. Su fundador, Oreste Tortoni, lo concibió como un pequeño negocio y así abrió sus puertas en 1858 en la esquina de Defensa y Moreno, para pasar, veinte años después, a la calle Esmeralda, frente al viejo edificio de la Asistencia Pública; pero los vaivenes del destino lo situaron en 1898 y en forma definitiva en avenida de Mayo 832, donde está todavía. A diferencia de los otros, el Tortoni logró formar sólidas peñas de literatos y pintores.

"El sótano del Tortoni —escribe Bossio— fue siempre un gran corazón que albergaba ilusiones y lirismos, corazón que latió durante diecisiete años de trabajo intenso y en el que muchos jóvenes se sintieron incentivados por los premios que les otorgaban los augustos de las letras." Pero el 19 de octubre de 1943 ese corazón se paralizó porque el sótano fue cerrado definitivamente. Ricardo M. Llanes anota: "Tuvimos la impresión de que Tortoni había amanecido con un crespón". En aquel sótano latió con fuerza la vida literaria del Buenos Aires del 30; disertaron allí el dramaturgo italiano Luis Pirandello (quien luego de una brillante conferencia se detuvo a escuchar los tangos que Gardel cantó para agasajarlo) y el charlista español Federico García Sanchiz. En uno de los tantos monólogos de este último, Ernesto Palacio le descargó esta cuarteta: *Señor García Sanchiz, / a esa oratoria barata / aquí le llamamos lata. / ¿Cómo se llama en Madriz?* Por su parte, Baldomero Fernández Moreno, que compuso en ese café muchos de sus cálidos poemas, le cantó así: *[illegible] un bar, arco iris te saludo / a [illegible]*

El Ateneo "no era un café literario, pero la bohemia del tango y del teatro encontraron en él el empecinado sentimiento de un cenáculo porteño", explica Bossio. Ese café ocupó la esquina de Cangallo y Carlos Pellegrini, donde Aníbal Troilo, ya sobre el filo del 40, llegaba noche a noche para charlar con Homero Manzi.

Artistas Argentinos Asociados nació en una de esas tenidas, pues fue fundada por "la barra del Ateneo" de la que formaban parte Francisco Petrone, Samuel Eichelbaum, Daniel Belluscio y Elías Alippi. Y de esas tertulias nació también el film *La Guerra Gaucha*.

Curioso es el nombre y la historia del café y restaurante El Tropezón, que hasta las 10 de la noche del 7 de julio de 1925 prosperó en el solar de Callao y Bartolomé Mitre, hora y día en que el viejo edificio cedió para convertirse en escombros. Desde ese derrumbe, resurgió para dar cabida en Callao al 200 a las peñas que se prolongaban siempre "media hora más que el sol", a las que concurrían los periodistas más noctámbulos y la gente de teatro (Luis Arata, Armando Discépolo, Julio Sánchez Gardel, Antonio Saldías) a recordar que veinte años antes Angel Villoldo había sido un infaltable comensal en ese lugar. En una de esas reuniones, Joaquín de Vedia dijo a los amigos que le ofrecían una cena, al regreso de un largo viaje: "Esta es, señores, la repatriación de un cadáver, y da gusto comprobar que se hallan en el velorio mis mejores amigos". ♦

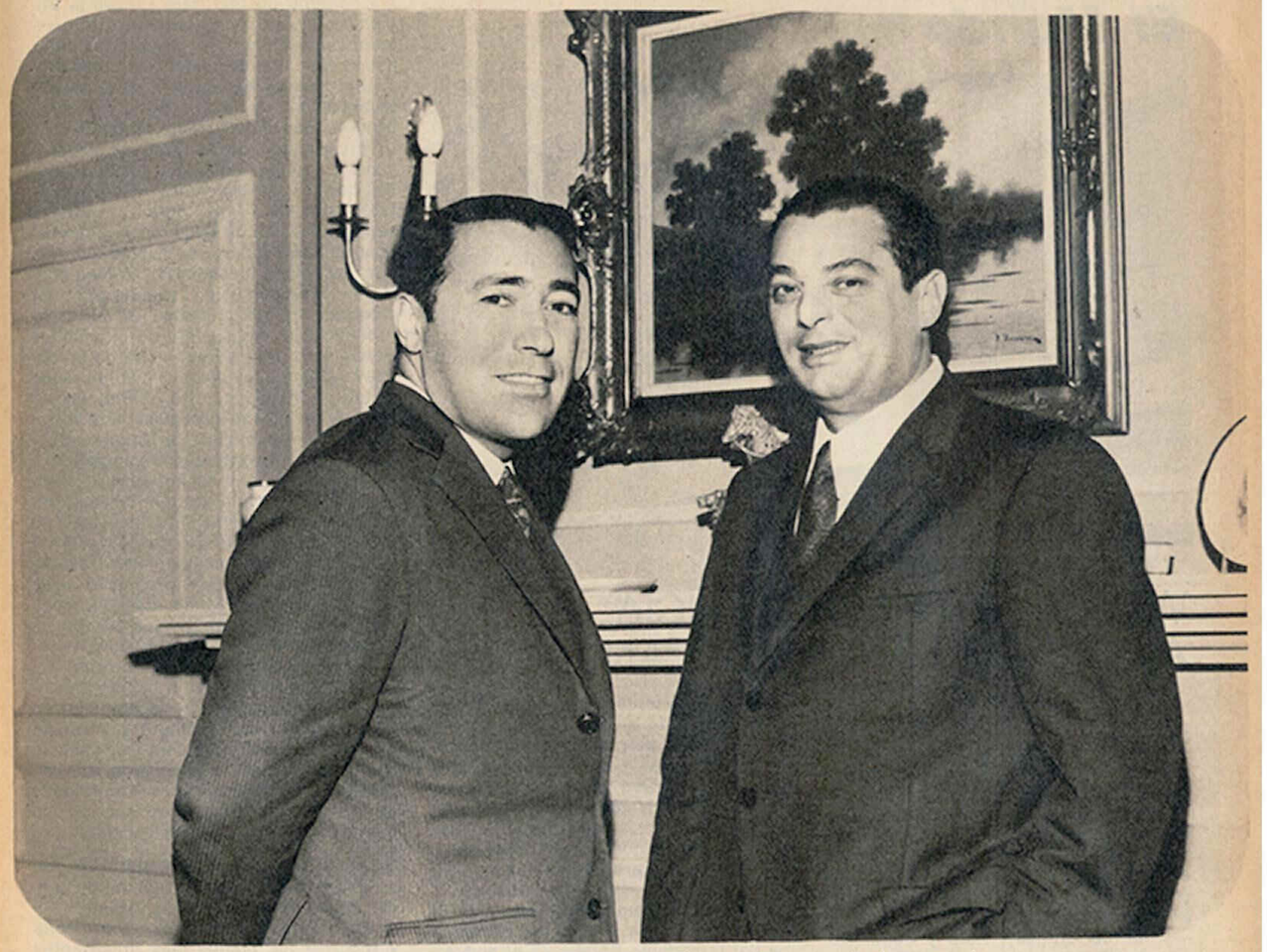
Copyright Panorama, 1970

Próxima nota:
NACE LA C.G.T.



MANTELES DE LINO Y PEDIGRÍ.

Ahora | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



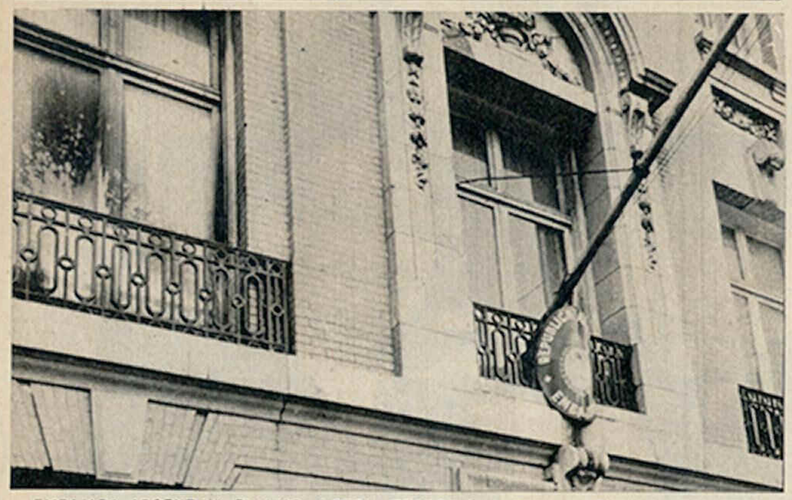
DERECHO A REPLICA

Jueves: 23.30

Para usted, que piensa en soluciones para los problemas argentinos. Para usted, que está atento a la vida nacional, se abre una tribuna autorizada y objetiva. Participe de ella cada jueves, en su enfoque polémico de los más candentes temas del país.

Conducción periodística:
SIMON STOLAR

CANAL 9
EL CANAL ARGENTINO



EMBAJADA ARGENTINA EN WASHINGTON: TERRORISMO POR LA VENTANA (IZQUIERDA).

WASHINGTON: VIOLENCIA AL PIE DE LA CASA BLANCA

Desde Washington escribe Juan Alberto Abraham, corresponsal de Panorama:

"¿Sorprendido por la bomba? No, en absoluto. Hace 12 años, cuando recién conocía Washington, podía haber sido. En estos días ya nada llega a sorprenderme", ironiza Pedro Eduardo Real, embajador argentino en USA, recostado en el sillón de su despacho. El 2 de julio último, de madrugada, la representación argentina en la capital norteamericana —y las de Uruguay, Haití y Santo Domingo— fueron objeto de insólitos atentados terroristas. "Evidentemente, no fue algo contra nuestro país en particular —sintetiza Real— y la bomba que arrojaron contra una de nuestras ventanas parece directamente vinculada a una protesta política contra la OEA. ¿Quiénes fueron? No sé, y carece de importancia. Desde entonces, la Casa Blanca nos ha puesto guardia permanente en la puerta, pero conste que nosotros no la pedimos".

Raúl Estrada, encargado de prensa de la embajada, señala la ventana: "Ni siquiera llegaron a romper el vidrio". Una módica chamusquina acusa, apenas, el paso de un cóctel Molotov. "Podrían haber hecho algo más grande, esto afrenta a nuestro prestigio". El tono de broma flota en todo el personal.

COSTUMBRES, AFICIONES. Casi nadie aventura opiniones sobre la identidad de los terroristas, que también atacaron el edificio de la Junta Interamericana de Defensa. Pero el representante argentino ante la OEA, Raúl Quijano, es una sorprendente excepción en la habitual dialéctica evasiva del mundo diplomático. Los "desconocidos de siempre" alcanzaron a pintarrajear *Viva el Che* en el frente de su residencia; pero el ladrido de un perro ahuyentó a los letristas. "Para mí —analiza—, puede tratarse de un grupo joven norteamericano, tal vez integrado por estudiantes que fueron a cortar caña para Castro". Idéntica teoría sostiene el FBI, cuyos agentes no pudieron echar mano a los responsables.

La OEA vivió un clima peculiar: "En realidad —explica Quijano—, el fantasma del terrorismo flotaba en el ambiente aun antes de abrirse la conferencia. Al fin y al cabo, era el tema esencial de la reunión. Pero cuando en la semana de su inauguración las paredes de la Unión Panamericana —sede del organismo— aparecieron cubiertas de leyendas adversas, hubo revuelo general. Parecía inexplicable que, la noche anterior, un grupo de disidentes tuviera tiempo suficiente para embadurnar el edificio sin que nadie lo advirtiera." Esa misma mañana, mientras un buen número de obreros borraba febrilmente la pintura roja de las paredes, la guardia fue reforzada.

No bastó para impedir que se produjera un hecho curioso, el más comentado del cónclave. Mientras en la puerta de entrada se exigía identificación a todo el que llegaba, por el salón de conferencias deambuló un señor con una cámara fotográfica en la mano y ni asomos de aspecto diplomático. Se le acercó un policía, y el visitante le preguntó: "¿A qué hora empieza el *tour*?". Era un mero turista, infiltrado quién sabe cómo a través del dispositivo de seguridad; desistido, el hombre esperaba al guía para recorrer el edificio. Ahora *ma* pergeñó un *test* para probar la eficiencia de las redes de control. Resultado: pudo entrar al edificio y circular por todas sus dependencias, mostrando fugazmente una tarjeta de la Biblioteca Pública de Nueva York y masculando: "Soy delegado de Nnmmff...".

Esta reunión de la OEA estaba prevista en Santo Domingo, inicialmente. Por razones de "ambiente" —adverso— fue trasladada a Washington y, hasta la semana pasada, un boquete en una ventana indicaba todavía el camino seguido por una bomba incendiaria arrojada contra la representación dominicana. "El atentado no me preocupó en absoluto —confió el embajador de República Dominicana, Mario Read—. Tanto yo como mi familia estamos acostumbrados a estas situaciones, frecuentes en mi país. A mí no me preocupan los terroristas." Para el embajador Quijano, quienes deben empezar a preocuparse son los terroristas: si se aprueba la veda al derecho de asilo, no tendrán más remedio que refugiarse en Cuba, "con lo cual el gobierno de Castro se vería en la difícil situación de tener que reconocer abiertamente que promueve esas actividades, pasibles de más drásticas respuestas por parte de los países latinoamericanos. Yo estoy seguro —señala Quijano— de que más de una potencia tiene guardado en algún cajoncito un completo plan de desembarco en Cuba, por si Castro comete el error de provocar un enfrentamiento. Y cuando hablo de plan de desembarco, no me refiero a las improvisadas excursiones de los exiliados cubanos, sino a una operación militar en gran escala".

UNA CIUDAD CON PROBLEMAS. Un turista recién llegado a Washington puede, como primera medida, pagar 2 dólares, subir al motorizado *Tourmobile* y recorrer los puntos más importantes de la ciudad, desde el Capitolio hasta el monumento a Lincoln, pasando por la Casa Blanca y el Instituto Smithsoniano, recalar en alguna confitería céntrica —con mesitas en la vereda, bajo el toldito tradicional—, y por la noche cenar en algún aristocrático restaurante de Georgetown. Atracciones similares ofrecen, luego, las guías turísticas locales, cargadas de loas al señorío y tradición de la capital del país.

Lo que ninguna de esas guías dice es que apartarse apenas una cuadra del itinerario prefijado puede mostrar, a boca de jarro, la otra cara de la ciudad: los *ghettos* negros cierran un cinturón paupérrimo en torno del refinado "Downtown", con borrachos lamentables, chicos semidesnudos y la mirada —entre desdeñosa y agresiva— de los habitantes del barrio.

Allí es poco recomendable circular de día y temerario aventurarse de noche. De allí sube en gran parte la ola de delincuencia que azota a Washington, desborda hacia su iluminada parte céntrica y otorga a la comunidad el nada grato record de figurar entre las que [illegible] hay [illegible] de [illegible]

por ciento de la población washingtoniana es de raza negra, y las opiniones sobre ella divergen. "Yo no soy lo que se dice un racista —expone Ernie Stein, de tez blanca, chofer de taxi y residente desde hace 34 años en la capital, a cuyos estratos altos no pertenece exactamente—, ni odio a los negros por su color, pero vea usted mismo. Necesitan vivir en medio de la mugre. Entran en un barrio y lo destruyen. Mire esa casa —y señala un decaído edificio de 3 pisos—. Hace 10 años costaba 50.000 dólares. Ahora no vale ni 8.000. ¿Y todo por qué? Porque esos malditos negros fueron comprando casas en un barrio que siempre fue limpio y tranquilo, y lo convirtieron en un basural. Y no me pida que lo traiga aquí de noche. Aprecio mi salud."

La cosa es diferente para Joe Hamilton, una especie de joven Louis Armstrong que no se gana la vida con la trompeta sino con la cuchara de albañil. "Pero sólo cuando me dan trabajo —espeta—, porque los blancos del sindicato acaparan lo mejor". Su versión de la apariencia decadente del *ghetto:* "Sólo nos venden una casa cuando se está viniendo abajo. Arreglarla cuesta una barbaridad. ¿Con qué sueldo? Siempre son los más bajos. Y bajan también las ganas de ordenar el jardincito, lavar la vereda. Hay que ser negro, pobre y vivir aquí para entender lo que le digo. Se pudre uno entre esas paredes miserables."

Hay, claro, zonas residenciales para negros —profesionales, de clase media—, barrios de blancos pobres, desastrosos, y hasta algunos integrados. Pero todo eso es mínimo y no altera el panorama general de la ciudad, con amplios sectores incubando, comprensiblemente, una violencia cada vez mayor.



[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

EL ENEMIGO PRINCIPAL. La policía local es precisa en materia de violencia extremista. Sabe que los grupos radicales que protestan contra la guerra de Vietnam (la dinamitera *Student Democratic Society*, por ejemplo) son productos "importados" de Nueva York o de la costa oeste; que los secretísimos *Minutemen* constituyen una logia derechista de relativa acción práctica, y que los escasos seguidores del *National Socialist White Peoples Party* —nombre recientemente adoptado por el ex Partido Nazi Americano—, en vez de plantar bombas, se dedican ante todo a una facundia verborreica que ataca la colusión de "negros y judíos contra el país". En Washington —cuyo intendente es un negro del mismo nombre, Washington—, la policía tiene un enemigo declarado: se llama *Black Panthers,* tiene su cuartel general en el corazón del *ghetto* y viene incrementando su hostilidad.

Una camiseta calada delinea el espigado físico de Maurice Lawrence, el amo de los Panteras Negras de la capital. Con ojos acerados, que parecen cobijarse bajo la visera de su gorra ampulosa, mira y remira la credencial de *Panorama,* se la hace traducir por Maxine, su ministra de Finanzas y dueña de un castellano aprendido a lo largo de tres años en Madrid, monologa diez minutos sobre la ideología socialista del movimiento y —por fin— se aviene al reportaje. "¿Las bombas en las embajadas latinoamericanas? No sé quién habrá sido —dice—, pero no es trabajo nuestro. Nos ocupamos de cosas más importantes".

Lawrence accede, calmo, a solucionar por teléfono un problema de gente sin hogar. "En esta ciudad, todas las estadísticas están equivocadas —informa—. Aquí no hay un 60 por ciento de negros; no, señor; somos casi el 90 por ciento, y sin embargo el capitalismo nos tiene oprimidos. Por eso trabajamos en los *ghettos,* damos de comer gratis a los chicos, les conseguimos trabajo a los mayores. Construimos, *man,* construimos."

—Eso de andar armados, con pistolas y ametralladoras, y tirar contra la policía, ¿también es construir?

—Claro que tenemos armas. Y si no, cómo vamos a defendernos de los inmundos *pigs (literalmente: "cerdos". Significa "policía" en el lunfardo de USA).* Un *pig* es un *pig,* sea blanco o sea negro; si trabaja de *pig* es enemigo nuestro y basta.

—¿Qué salida proponen?

—El socialismo, hombre, hay que destruir la masa capitalista y darle el poder al pueblo.

—¿De qué modo?

—Revolución, revolución hasta sus últimas consecuencias.

El *capo* se aleja, requerido, y se acerca *Mano* —otro nombre no se le conoce—, su lugarteniente: 27 años, un pequeño arete metálico colgando de su lóbulo izquierdo, barba incipiente, ca[illegible] un español



BLACK PANTHER LAWRENCE: A PIG IS A PIG.

abrupto aprendido en duros años de convivencia en el *ghetto* portorriqueño de Nueva York. Ya acarrea una buena experiencia en materia de activismos y prisiones.

—¿Cómo lo trataron cuando estuvo preso?

—Ja, ja. Qué pregunta. A mí los *pigs* me agarraron en cuatro oportunidades y me dieron duro. Muchacho, yo no conozco a ningún negro que haya caído preso y no haya salido con heridas.

Mano estaba en París en mayo de 1968, cuando la rebelión estudiantil. No le mereció mucho respeto: "Fue muy importante, pero, para mí, a ellos les falta coraje. Tiran piedras, incendian, gritan, pero dan marcha atrás cuando hay que jugarse la vida. Los *Black Panthers,* no. Hace mucho tiempo que perdimos el miedo. El miedo fue lo que contuvo a mi raza durante mucho tiempo, pero ahora se acabó. Yo sé que si un *pig* se me viene encima, revólver en mano, lo que tengo que hacer es tirar primero. Ellos no perdonan, te tiran la puerta abajo, arrasan todo. Para nosotros es matar o morir".

Pobreza y drogas es la respuesta de *Mano* a la pregunta de por qué la delincuencia reina al borde de la Casa Blanca. Hasta Richard Nixon dijo públicamente que sería sumamente peligroso, para cualquier congresista, caminar de noche desde el Capitolio hasta el centro. En los barrios, las estaciones de servicio sólo venden nafta con tarjetas de crédito y no aceptan el contado, fatigados de tanto asalto. Gruesas rejas metálicas protegen los negocios después del cierre. Los choferes de ómnibus tampoco quieren manejar dinero: el pasajero está obligado a subir con el cambio exacto, que deposita en un recipiente inviolable ubicado a la derecha del conductor. En 1812, los ingleses tomaron Washington y quemaron la Casa Blanca y el Capitolio. Cualquier verano, con los negros, la historia puede volver a repetirse. ♦

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

LIBIA

El coronel y los huevos de oro

"Sólo es el comienzo de la revolución social y de la liberación de la economía nacional", exultaba *Al-Thawre*, órgano oficialista del gobierno de Libio. El día anterior, el coronel Moamer Al Kadhafi (29), hombre fuerte del régimen instalado en Trípoli en septiembre de 1969, ordenaba un gran despliegue policíaco-militar. Piquetes de uniformados fueron apostados en unos 20 edificios, modernos albergues de compañías extranjeras que succionan el inagotable mar de petróleo que yace bajo el suelo libio. Desde el 5 de julio, según anuncio oficial, la distribución de petróleo queda nacionalizada.

Un diplomático norteamericano comentó, nada complacido: "Esto es más bien una amenaza velada. El volumen afectado no es importante. Pero este nacionalismo arábigo quiere decirnos: si no juegan cerca de Nasser, lanzando la presión de Washington para que Israel se avenga a devolver las áreas ocupadas, expropiaremos el petróleo, y ustedes tendrán que buscarlo nuevamente al otro lado del canal de Suez.

Los datos hacen verosímil este juicio. Libia es el cuarto exportador mundial de petróleo. Sus reservas están estimadas en 4 mil millones de toneladas, un océano negro. De las 38 empresas, 24 son norteamericanas. Romper esta red es para Al Kadhafi, un oficial de silueta monacal, un dilema: por *royalties* el fisco percibe 1.000 millones de dólares anuales.

EN DOS FRENTES. Tanta afluencia de divisas servía en el pasado para distraer los ocios del anciano rey Idris. Al Kadhafi piensa que ese dinero puede dedicarlo ahora a desarrollar la escuálida industria libia. Por eso, los operadores occidentales radicados en Trípoli, se consuelan: "No es concebible que el gobierno degüelle la gallina".

Pero tanto los políticos como los petroleros saben que la política y el petróleo suelen cruzarse por intrincados laberintos. En este caso, el panarabismo adoptado por el trípode Egipto-Sudán-Libia clama por una solución del conflicto en el Medio Oriente y, al mismo tiempo, por reivindicaciones nacionalistas locales. Es que Al Kadhafi desea que aumenten los beneficios que revierte el producto. No satisfecho en su demanda, ha dado un primer paso, sobre los importadores y distribuidores. Pues sucede que a falta de refinerías, un detalle que no se le ocurrió a ninguna de las 38 empresas que se enriquecen en Libia, el país debe importar combustible.

Se trata ahora de seguir el forcejeo en dos frentes. El coronel y sus jóvenes colegas verán si las empresas y los estadistas de Washington denotan comprensión. Si los petroleros les convienen para desarrollar la economía, y si una razonable relación con Washington ayuda a componer un status para el Medio Oriente, entonces adelante. De lo contrario, una marcha nacionalizadora avasallará instalaciones e inversiones. Ya lo dijo Al Kadhafi: "Nuestra próxima batalla la desencadenaremos contra las compañías. A lo largo de unos 5 mil años, mi país jamás disfrutó de sus riquezas petroleras. Bien podrá pasar varios años más prescindiendo de sus beneficios". ♦



PETROLEO: CINCO MIL AÑOS DE SOLEDAD.



SEMENOV & SMITH: EL APRETON NUCLEAR.

SALT

El vals del Danubio gris

El jueves de la semana pasada, el secretario de Defensa de USA, Melvin Laird, denunciaba que la URSS "siguió construyendo cohetes intercontinentales y desplegándolos, desde que empezaron las SALT", o conversaciones sobre la limitación de armas nucleares estratégicas. Iniciadas en Helsinki, en diciembre de 1969, su segunda etapa —ahora en Viena— está por finalizar.

El pistoletazo de Laird no alcanzó a ocultar otro hecho cierto, del lado norteamericano: USA no instaló nuevos misiles en ese lapso, pero convirtió a cohetes que antes tenían una sola carga nuclear, en MIRV de cabeza nuclear múltiple. El MIRV permite que un solo misil viaje con varios segmentos nucleares —de 3 a 10—, capaces de alcanzar otros tantos objetivos, aun muy alejados entre sí. Las SALT, por ahora, no han limitado nada en la materia.

Tampoco se espera que lo hagan en el futuro, aunque las delegaciones de USA y de la URSS —respectivamente encabezadas p[or] Gerard C. Smith y Vladimir Semenov— [in]tenten acordar qu[é] pera concretar en Helsinki, en una tercera etapa de las SALT. Para buenas fuentes, ese acuerdo sólo habrá de congelar, a cierto nivel, el número de máquinas emisoras de armas nucleares (instaladas en tierra, en submarinos o bombarderos); tal vez detenga el desarrollo de los costosísimos sistemas ABM de cohetes/anticohetes, con excepción de los que ya están en marcha en torno de las respectivas capitales, Washington y Moscú; prohibiría, a posteriori, los ensayos con los MIRV.

Un magro resultado. El *stock* nuclear —un infierno que late mudo, por ahora— no disminuirá, y lo que se está arreglando en Viena no impide las sofisticaciones cualitativas: más precisión y alcance del misil, más cargas nucleares en cada cohete. Para Sigvard Eklund, director sueco de la Agencia Internacional de Energía Atómica consultado por Smith y Semenov, "el proyecto de acuerdo es peligroso porque dará a la humanidad la ilusión de entrar en una mayor seguridad, mientras que, en la práctica, la cantidad de explosivos nucleares disponibles para exterminar a un ser humano, se habrá de multiplicar por tres".

Los europeos occidentales, por su parte, tienen tela para preocuparse. Los 700 cohetes soviéticos de alcance intermedio que apuntan sobre sus cabezas no son tema de discusión en las SALT: tanto Washington como Moscú conversan sobre los misiles que conciernen a sus territorios exclusivamente. "Más que una limitación, parece un reparto entre los Dos. Supongo que contra China", opinaba un diplomático francés a fines de la semana pasada. Son cosas que pueden ocurrir en Viena, la capital del vals. Finalmente, el famoso Danubio azul corre por sus [ri]beras absolutamente gris. ♦

ITALIA

Los 100 días de Rumor

A mediodía del martes 7, Mariano Rumor detonaba la espoleta y —con su renuncia al cargo de primer ministro— hacía saltar por los aires a la segunda edición del gobierno cuatripartidista italiano, el número 31 desde la caída de Mussolini en 1943. Tardó 48 largas, laboriosas jornadas en constituirse, el 28 de marzo último, pero su vida fue breve: duró 100 días exactamente.

Aunque no estuvieron llenos de gloria, como los de Napoleón, las elecciones generales del mes pasado repujaron un sólido *plafond* para el cogobierno de democristianos, socialdemócratas, republicanos y socialistas de izquierda. Pero estos últimos insistieron en tejer una alianza con los comunistas a nivel provincial —en Toscana y Umbría—, y Rumor decidió renunciar para producir "una total y directa clarificación entre las fuerzas políticas". Los sindicatos —en vísperas, ese martes, de una huelga general— suministraron otra explicación: la renuncia del *premier* —una de las cabezas de la corriente centro derechista de la DC— es una *maniobra* para acelerar un giro político neto hacia otro gobierno, esta vez conservador.

LOS TRASFONDOS CONCILIARES. En efecto: Rumor cuenta con el apoyo de republicanos y socialdemócratas para impedir cualquier alianza de los partidos en el poder con el comunismo. Pero el socialismo de izquierda de Francesco De Martino, empujado por sus bases sindicalistas, parece caminar inexorablemente hacia el entendimiento con el PC, y la movida de Rumor puede entenderse como presión para impedirlo.

Una presión necesaria para los derechistas *doroteos* de la DC, constantemente toreados por su propia izquierda —liderada por el ministro de Trabajo, Donat Cattin—, especialmente en momentos en que el problema laboral italiano registra dos novedades mayores:

- Las tres centrales sindicales —la CGIL comunista, la CISL democristiana y la UIL socialdemócrata— han acentuado su unidad de acción y parecen estar pisando el umbral de una fusión que convertiría al movimiento obrero italiano en algo tan monolítico como el alemán (de 7 a 8 millones de federados). Ya frente al paisaje de una crisis permanente, a cargo de los partidos políticos, los sindicatos —moduladores de huelgas prolijamente organizadas— aparecen como los únicos, verdaderos dueños del mazo.
- Se ha elevado bruscamente el contenido de los paros en la península. No se limitan ya a meras exigencias de mayores salarios: la huelga general pr[o]clamada [a] raíz de la renuncia de Rumor, "para no darle pretextos a nadie", dijo la CISL, aludiendo a improbables pero no imposibles golpistas— se proponía arrancarle al gobierno soluciones en materia de vivienda, más escuelas y servicios sanitarios, mejores transportes y la revisión del sistema impositivo. Algo bastante parecido a un programa de gobierno.

Algunos observadores piensan que la renuncia de Rumor tiene un alcance más largo aún. "Estoy a oscuras y no tengo lámparas", dijo, sobre esta crisis, el ministro Donat-Cattin. Pero se conoce su estrategia: tiende a la formación de un gobierno nacional bicolor,



MARIANO RUMOR: RENUNCIANDO CON IRA.

apoyado en la izquierda democristiana y el partido socialista de De Martino, capaz de integrar al poderoso y molesto Partido Comunista a nivel municipal y aun provincial, y ganarle para sostén del régimen. La "república conciliar", en una palabra; solución no demasiado ingrata para líderes comunistas muy vejados por los desmanes de la "izquierda rabiosa", que ellos no pueden controlar.

El cogobierno socialista-comunista en Toscana y Umbría inició el camino que Rumor, evidentemente, desea bloquear. Las tratativas para formar el gabinete número 32 de Italia comenzaron el miércoles último, pero nadie se atrevía, a fines de semana, a vaticinar su resultado. ¿Se osará insistir en el monocolorato de la DC, con predomino *doroteo*? Esto apurará la huelga por ahora suspendida, y nuevas huelgas, sin cesar. ¿Habrá una tercera edición del *centro-sinistra* cuatripartidista? La renuncia de Rumor, entonces, fue vana, y la política de De Martino gozaría del ungido oficial. ¿Triunfará la versión que Donat-Cattin propone? No pocos analistas consideraban que aún le faltan [pa]sos para [e]so.

COLOMBIA

Entre la guerra y la paz

Colombia, el país más violento de América latina, se debate entre la guerra y la paz. El actual presidente Carlos Lleras Restrepo promete: "El 7 de agosto entregaré el poder en medio de un orden que no logrará perturbar un puñado de audaces". El desea que la calma reine ese día, cuando abra las puertas del Palacio de San Carlos al mandatario electo, Misael Pastrana Borrero, su conmilitón del Frente Nacional, la alianza de conservadores y liberales.

Pero la oposición no es, precisamente, un puñado de audaces. Concita la mitad de los votos y de las bancas parlamentarias. Su partido principal, fiel al ex presidente populista general Gustavo Rojas Pinilla, perdió por escaso margen en los comicios de abril, una ventaja que imputó al "fraude descarado". Ahora, el general presagia: "El pueblo ganará las calles el 7 de agosto, en son de protesta".

Es probable. Así como que, aun antes del traspaso, Pastrana Borrero sufra un revés. El 20 de julio comienza este período legislativo, cuya sesión inaugural debería dedicarse a ungir nuevo vicepresidente. Esta vez el oficialismo deberá soportar un alud de impugnaciones del *rojismo*. Allí se verá si es cierto que Pastrana Borrero, tras bambalinas, forjó una módica mayoría.

Porque, según datos emitidos hace una semana por la Registraduría Nacional del Estado Civil, el Frente Nacional sólo captó 55 senadores, de un total de 118; en la Cámara de Representantes, 84 curules sobre 210. A su vez, los adictos a Rojas Pinilla suman un tercio de bancas en los dos cuerpos. La palabra decisiva, pues, la tienen dos pequeños partidos disidentes de la fusión liberal-conservadora. El presidente electo dice que de esas filas emigraron varios legisladores que le darán dos votos de ventaja en el Senado y uno en Representantes.

Rojas Pinilla reposa ahora en las cálidas playas de Miami. Sus adoradores aseveran que puede hacerlo confiado: nada importante sucederá mientras el general se encuentre fuera de Colombia. Sus enemigos, en cambio, dicen que la razón del viaje está en su corazón, operado recientemente para apuntalarlo con un acelerador de pulsaciones.

Quienes especulan con los 70 años de Rojas Pinilla y sus problemas cardiovasculares, no deberían sin embargo hacerse ilusiones. La hija del general, María Eugenia, goza de buena salud. Es senadora por Cundinamarca y más dura que su padre, además. Y el día que éste se muera, seguro que la popular María Eugenia ocupará su puesto. ♦

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



OVANDO (DE CIVIL) Y TORREZ (UNIFORMADO, MANOS CRUZADAS): ALIADOS EN PUGNA.

BOLIVIA

Todos los golpes, el golpe

El golpe militar, un ingrediente habitual en el paisaje casi lunar del Altiplano, flotó a lo largo de la semana anterior en Bolivia. Sólo que esta vez las facciones que pugnaban por controlar el gobierno de la Paz dibujaban por lo menos tres posibilidades: 1) Un cambio de guardia "a la argentina", que cedería los poderes que reúne el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, general Juan José Tórrez, a una Junta de Comandantes (de las tres armas), un cuerpo colegiado que accedería a la conducción del gobierno; 2) El contragolpe que pretende asestar el propio Tórrez, un "nacionalista de izquierda"; 3) El golpe que procura dar a los golpistas el presidente, general Alfredo Ovando Candia, veterano navegador entre corrientes opuestas, de quien nadie sabe con exactitud qué piensa ni qué se propone.

Tantas ambiciones en contradicción presagiaban una pronta definición: cuando las tres conjuras despliegan el velamen, es obvio que el choque dejará triunfadores y vencidos; tanto más cuando los actores del *fragote* difunden por la prensa diaria sus exhortos. Aunque este fin de semana se desconocía el resultado de la puja, éste era el cuadro que barajaban los analistas bolivianos:

El 5 de julio, Marcelo Quiroga Santa Cruz, ex ministro de Energía e Hidrocarburos, líder del "nacionalismo izquierdista" que inspiró la nacionalización de la petrolera Bolivian Gulf Oil, arrojó la piedra del escándalo: "Estamos en vísperas de una nueva restauración. Todos los días, con la complicidad de algunos miembros del propio gobierno, se desmonta la precaria aunque esperanzadora máquina nacionalista y revolucionaria levantada el 26 de septiembre. No haré una relación de las pruebas de este silencioso trabajo conspirativo, pero que ha sido tan tenaz y eficiente que sus inspiradores están próximos a coger los frutos de su tarea restauradora".

Quiroga Santa Cruz se refiere a la "rosca", el *establishment* boliviano ligado a la mediana minería y a la Gulf, y fuerte en un sector castrense adicto al ex presidente general René Barrientos Ortuño. La trama de la maniobra: alejar a la pieza clave castrense, Tórrez, que es a la vez cabeza del nacionalismo militar, y reorganizar el alto mando, de modo que un poder colegiado pase a manos de los tres comandantes; allí descollaría inevitablemente el jefe del Ejército, general Rogelio Miranda, un moderado que piensa que la revolución de septiembre se ha deslizado peligrosamente hacia la izquierda.

Al día siguiente, Miranda y el ministro del Interior, coronel Juan Ayoroa, toman la palabra. Desmienten la conspiración, pero confirman detalles anticipados por Quiroga Santa Cruz acerca de la reorganización castrense en ciernе. A su vez, Ovando Candia anuncia que Tórrez será trasladado a nuevo destino. Los analistas entienden que, presionado por la derecha, este moderador se ve obligado a ceder. Espera al menos mantener las que considera conquistas de su gobierno. La nacionalización de la Gulf, la refinería de estaño que el 6 de agosto ya funcionará y un cierto control sobre el comercio exterior de metales.

El 7, Tórrez desacata la orden, al tiempo que un hermético comando militar "secuestra" al periodista Horacio Alcáraz, un amigo del comandante y de Quiroga Santa Cruz. El general Tórrez no desea abandonar el cargo. Amenazante, dice que junto con su relevo deberán resignar sus cargos los tres comandantes. Y denuncia: "Se pretende orientar al gobierno y a las Fuerzas Armadas hacia la derecha". Previene: "Cualquier posición contraria al nacionalismo revolucionario es suicida, por lo que no les auguro perennidad (a sus pares conspiradores) en sus recientes intentos por desviar el curso en sentido derechista".

Ya se ve que los tres *fragotes* están desatados. Ovando Candia recorre apresurado los 30 kilómetros que separan La Paz de Viacha, una guarnición decisiva, donde impetra lealtad a los mandos. Ese día, Alcaraz recupera la libertad y narra un extraño episodio. Sus captores —dice— serían 30 oficiales enrolados en el nacionalismo de izquierda, que juran desarmar el "golpe reaccionario". Ellos lo habrían capturado —25 horas— para expresarle una protesta. La rosca de marras estaría integrada por el ministro del Interior, los tres comandantes y figuras ligadas a USA. Tropas acuarteladas, patrullaje en las ciudades y una tensión extrema completan el ambiente. Sólo falta saber cuándo, cómo y con qué fin. ♦



MILICIAS [illegible] VIGILAN LOS [illegible] MIENTRAS [illegible] DESPUNTAN.



ELECTO ECHEVERRIA ALVAREZ: DE ABAJO.

MEXICO

El destino del licenciado

Desde México, escribe José Carlos Morelos, corresponsal de Panorama

El domingo 5, a las 20.30 de la noche, el licenciado Luis Echeverría Alvarez ya se sentía presidente de México. Los primeros cómputos indicaban a esa hora una abrumadora mayoría en favor de su candidatura oficialista. Por lo demás, esta ventaja no fue sorpresa para nadie: desde 1928, en este país sólo triunfan los abanderados del vertical Partido Revolucionario Institucional (PRI), en tan sólido continuismo que ya sus cuadros se confunden con el *establishment*, incluyendo los sindicatos y la administración.

Echeverría, un fornido abogado de 48 años, lucía un traje azul claro de fina alpaca y una corbata gris perla. *Panorama* lo vio en su amplio despacho, cercado por seis teléfonos, tras severos retratos de Benito Juárez y de su amigo el actual presidente Gustavo Díaz Ordaz.

EL VENCIDO. A lo largo de sus extenuantes siete meses de campaña, el elegido recorrió en helicóptero, automóvil, jeep, barco y ómnibus, unos 60 mil kilómetros, visitando más de 900 ciudades y villorrios.

Ahora, de improviso, el elocuente orador se ha tornado parco. Cuando se le pidió que definiera su estado de ánimo, aludió al futuro: "Yo podría hablar de un triunfo personal dentro de seis años, cuando esté sinceramente convencido de que, desde la Presidencia de la República, he podido encauzar la coordinación de los esfuerzos de los mexicanos en una obra fecunda".

Acerca de sus planes de gobierno, no fue más explícito. Anunció que dedicará el tiempo que le falta para asumir el mando, el 1º de diciembre, a estudiar todos los problemas que verifique mayor urgencia. En esta línea, se en sus giras proselitistas. Sin abandonar la práctica del lugar común, se mostró generoso con el vencido, Efraín González Morfín, del Partido de Acción Nacional (PAN): "Creo que es un hombre sincero, con convicciones, culto, esforzado y valiente".

Tanta seguridad puede explicarse con números. El miércoles pasado, cuando aún faltaba computar la mitad de los votos (total, 21 millones), Echeverría Alvarez sumaba 8.165.935 voluntades, contra 1.511.300 obtenidas por González Morfín. No obstante, los escrutadores mexicanos descubren que el porcentaje logrado por el PAN es inusitadamente alto para un opositor: se aproxima al 20 por ciento, en tanto que el propio González Morfín se esperanzaba con obtener el 10 por ciento. Otra sorpresa se refería a la participación activa de los votantes, que fue elevada en relación a comicios precedentes, quizás porque esta vez ingresaron a los padrones 3 millones de jóvenes.

DESAGRADOS. Y aquí cesan las novedades. El estable panorama mexicano no depara emociones políticas ni bruscos cambios en la planificación. Acaso una preocupación expresada por Echeverría Alvarez contenga una rectificación, que revela el desinterés o fracaso de sus antecesores en concretar la revolución agraria que les entregó el poder, en los años diez. "He asumido como mía la causa de las zonas rurales", juró.

Pero, promesas aparte, ningún candidato fue tan locuaz al describir la miseria agraria. El piensa que sólo la mitad de los dramas del agro fueron superados, desde 1917. Y agrega: "Me desagrada que hombres, mujeres y niños de nuestro país no tengan escuelas. Me desagrada que aún haya campesinos sin tierra y sin trabajo. Me desagrada que todavía muchos sufran hambre y sed en numerosos puntos de la patria."

Tales confesiones, aunque sinceras, pueden ser insuficientes. Hace pocas semanas, el antropólogo Onésimo Ríos Hernández exhumó el tema casi siempre soslayado del indio, un segmento racial que cubre el 12 por ciento de la población. Los estudios del especialista prueban que sólo 5 de cada 100 indígenas tienen acceso a la educación; sólo 20 de cada 10 mil reciben asistencia médica, y 4 de cada 5 padecen parasitosis.

"La indiferencia, la explotación o la farsa interminables con que se ha tratado al indio, dueño original de esta vieja tierra, convierten a México en uno de los países donde la fuerza de trabajo no se aprovecha de acuerdo con el crecimiento nacional", editorializaba el diario *Excelsior*, por lo general tan cauteloso y prudente al describir la realidad social.

Pero quienes conocen de cerca al personaje aseveran que más que acelerar el reparto de tierras, procurará [illegible] esta línea, se trata de industrializar la agricultura, eliminar intermediarios que succionan a productores y consumidores, hacer fluir créditos a los pequeños propietarios. Un miraje lo arrebata: completar el plan de electrificación rural y ver, hacia el fin de su mandato, una red de reactores nucleares que reemplacen a las tradicionales fuentes de energía.

CONTINUISMO. En un cuadro donde las empresas extranjeras (norteamericanas) controlan el proceso industrial y la actividad bancaria, asombra el optimismo del elegido: "Es evidente que USA se hace sentir en muchos países, pero México consiguió preservar su soberanía económica. No tememos a la coexistencia con USA". Es decir, continuismo en inversiones y política internacional, un camino que se completa así: "Soy un defensor de España Republicana", de manera que seguirá tratos oficiales con el gobierno en el exilio y no con el madrileño. "Respeto al sagrado derecho de asilo y proseguir las normales relaciones con Cuba", concluye.

Seguramente, Echeverría Alvarez será uno de los pocos mandatarios latinoamericanos que no conocerá inquietud castrense. En México, ya se sabe, los militares no interfieren en política, pues se hallan integrados al PRI. El propio licenciado es espejo de tal simbiosis. En 1946, cuando concluyó los estudios jurídicos, este hijo de un empleado público se afilió al PRI. Allí rodeó al general Rodolfo Sánchez Taboada, un pintoresco oficial de la antigua guardia que llegó a la presidencia del partido. En diciembre de 1946, Echeverría Alvarez era ya secretario privado del general.

Escaló con método y rapidez los tramos que conducen al mando supremo. Como director administrativo de la Marina, el licenciado amplió sus contactos a los navegantes castrenses. Con Díaz Ordaz ocupó la cartera del Interior, de donde salen los presidentes. Antes, en 1945, casó con la hija del general José Guadalupe Zuno, jerarca revolucionario y primera influencia del PRI en el Estado de Jalisco. El matrimonio con María Esther facilitó su ascenso a la cúspide del partido-gobierno. Con razón muchos *priistas* que lo conocieron de joven, decían que Echeverría Alvarez era un predestinado. ♦

DERROTADO GONZALEZ MORFIN: PARA ABAJO.



Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas





BETTY (EN SU CASA Y EN EL LINK): "NI SIQUIERA TRABAJO; EL GOLF ES UN VICIO".

GOLF: CON LOS PALOS A LA PUERTA DE HIERRO

No quiere frustrarse nuevamente. Beatriz Graciela *Betty* Rosselló (24, soltera), la mejor golfista argentina, se puso furiosa cuando se enteró, hace 2 años, de que no había sido designada para jugar en el Campeonato Mundial de Australia. No quiere que le pase nuevamente: el 7 de septiembre próximo comenzará el Torneo Sudamericano en Caracas y Beatriz es una de las preseleccionadas (deben viajar cuatro). El 30 del mismo mes, en el link del Real Club de Puerta de Hierro, a cinco cuadras de la residencia de Juan Perón, en Madrid, se iniciará el Campeonato Mundial y ella pretende ser una de las tres representantes argentinas.

También la santafesina Silvia Bertolacchini (20) quiere estar entre las elegidas. Y tiene los mejores antecedentes; como Betty, arrasa con todas sus rivales y los enfrentamientos entre ambas produjeron los mejores partidos que se han visto últimamente.

Beatriz tiene, como pocas, el fuego sagrado: "El golf, para mí, es una pasión, un vicio, una emoción diferente que me hace olvidar del resto del mundo", dice. Ella encuentra una sola cosa difícil en el juego: aceptar la derrota. "Cuando voy perdiendo me agarro cada *chinche* que le rompería el palo en la cabeza al contrario", exagera. Pero después la tormenta pasa. Los mejores sedantes, para ella: "Un whisky, una taza de té, una partida de canasta". Se recibió de bachiller pero ya no trabaja, como antes, cinco horas por día en la oficina de una fábrica de corbatas ("Eso sí, era de corbatas exclusivas"). Nada le interesa más que jugar al golf, salir, divertirse "y a veces trabajar, porque a mí no me gustan los cambios, yo vivo bien". Eso sí: "más adelante me gustaría casarme y tener hijos".

Entretanto, su vida se desliza por cauces poco cambiantes: "Juego todos los sábados, domingos y fiestas de guardar —contabiliza— y dejé de trabajar para poder entrenarme". Tanto empecinamiento tuvo premio: quienes la vieron en la primera jornada de la copa José Pedro Urioste, jugada en Punta Carretas, Montevideo (23 al 27 de junio), integrando el vencedor equipo argentino, admiraron la potencia de sus tiros largos. Sí, siempre juego bien los tiros largos; en cambio, en el *green* la cosa viene por rachas: hay días que meto como loca, otras veces mucho menos".

Claro que tanta eficiencia le cuesta algunos esfuerzos: "Antes de los partidos no como porque después se me cierra el estómago por los nervios. Antes no podía dormir la noche anterior, pero ahora sí". Los nervios, sin embargo, no impiden que *Betty* desarrolle un juego de ritmo parejo, progresivamente agresivo, que destroza la tranquilidad de sus adversarios.

SU MEJOR ENEMIGA. Una de sus implacables adversarias, Carmen María del Amparo Baca Castex de Conen (53), múltiple campeona argentina, dueña del mejor juego corto del país, definió a la Rosselló: "Ella juega corto tan bien como yo, o mejor; en los tiros largos es muy potente y es una candidata inmejorable para ir al mundial, donde las canchas comunes se alargan". Doña Carmen lo sabe por experiencia: "Yo sufrí mucho por falta de fuerza en el Mundial de 1968; Beatriz tiene pasta de internacional, a mí me ganó el Nacional, en 1967, por saber aguantar".

Como nunca, la Argentina tiene gran cantidad de jugadoras aptas para integrar un seleccionado capaz. Parecen superadas las épocas en las que figuras solitarias se encaramaban en el ranking para perdurar por años; así, Fay Crocker, una uruguaya que llegó a ser una de las mejores del mundo, ganó el título argentino catorce veces. Otra, Margarita Mackinlay de Maglione, acaparó los títulos más importantes entre 1930 y 1956 (unos 60 campeonatos). La competencia, hoy en día, atrae más público que quiere ver en acción a María Caserta de Aftalión, Carmen Castex de Conen, Marta Sáenz Valiente, Sonia de Texier, Silvia Bertolacchini, Amanda Scarafia de Felisia y, claro, Beatriz Rosselló. Ellas, las mejores, integran una vanguardia capaz de brindar satisfacciones al golf argentino.

LA HISTORIA. El pelo negro le cae sobre los hombros, enmarcando una sonrisa permanente, abierta por unos labios grandes y limpios. Acaricia al obediente caniche negro que salta y juega alrededor del sillón; entrecierra los ojos y recuerda: "Cuando yo era chica mis padres me llevaban al club Ranelagh. Mi madre, Carla, llegó a tener 14 de handicap y yo trataba de imitarla siempre. Crecí junto a golfistas: admiraba a De Vicenzo, Texier y Hugo Nicora, quien me tomó como mascota". Al contar sus hazañas Beatriz se ruboriza: "A los siete años practicaba el swing (movimiento de cuerpo para golpear la pelota) a la perfección. A los once pedí handicap para entrar en torneos y a los 15 gané el primer trofeo en el campeonato de campeonas de cremas Pond's".

Al año siguiente, en segunda categoría, ganó el mismo certamen. Luego llegaron los triunfos de 1962 y tres consecutivos desde 1967 a 1969, además del Torneo Sudamericano de Quito, en 1967. Hoy contabiliza unos 60 trofeos. Pero lo que más recuerda es su triunfo en el Nacional de 1967 sobre Carmen Castex de Conen: "Fue una emoción que no puedo describir con palabras".

Finalmente adopta una postura nostálgica: "Antes el golf era más exclusivo. Ahora se encuentra de todo: fíjese que el otro día entró al club la solicitud de un colectivero. ¡Qué horror!" ♦

"ESTA ES MI MEJOR VAJILLA"



Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



MECKING Y NAJDORF EN MAR DEL PLATA (1969): ARDIDES GENERACIONALES.

AJEDREZ

Mañas frente al tablero

Contaba el maestro Savielly Tartakóver que, sin necesidad de ver la partida, desde lejos él adivinaba cuando Lásker estaba perdido: era en el momento que una sonrisa de felicidad le iluminaba la cara, un último lance para debilitar la confianza del adversario.

El recurso de la sonrisa tiene infinitas aplicaciones. Cualquier visitante —atento y curioso— que pasee por una sala de torneo podría observar que mientras un jugador está solo frente a su tablero, en vez de meditar la jugada sonríe con expresión de perdonavidas. Mientras más mefistofélica sea la sonrisa, mayor será la incertidumbre del adversario ante tan inoportuna muestra de satisfacción. La hipocresía suele producir su dividendo: preocupar al rival, fastidiarlo en los momentos en que más claridad mental necesita. La artimaña, en fin, no es otra cosa que la guerra psicológica desatada en medio del juego.

Como en la diplomacia, la guerra fría en el ajedrez suele apelar a los recursos más inesperados y las tretas más sutiles. Es una labor de contraataque, filosa y astuta. No se trata ya del remanido recurso de echar el humo del cigarrillo a los ojos del rival: los ejecutores de tal artimaña son, apenas, principiantes de las malas artes.

AL ATAQUE. Un jugador de primera categoría refirió a *Panorama* un recurso más sutil: "Hace quince años presencié una partida de gran importancia. En cierto momento de la apertura uno de los maestros hizo una jugada y se levantó dirigiéndose resuelto hacia mí; me tomó de un brazo y nos alejamos del campo visual de su oponente y me hizo una pregunta trivial. Enseguida se desprendió de mí y no me hizo más caso en toda la noche. Al principio quedé desconcertado, pero luego, en viaje a mi casa, me di cuenta de la maniobra: había escenificado una rápida obra alarmista. La conversación en voz baja y su actitud confidencial podrían indicar a su contrincante que me estaba revelando una jugada genial, la última novedad europea, por ejemplo. En fin, el propósito era desorientar, quebrar la confianza ganada por el oponente, golpear en su sistema nervioso".

Existe un tipo de actor que en vez de alardear se desmerece. ¡Qué va a hacer él frente a la capacidad de su rival! No le dice directamente *usted es un gran jugador* (sería muy burdo); prefiere recordarle alguna victoria frente a un gran maestro. Con ello consigue exaltar la fuerza del rival y mostrar admiración. Es suficiente: ha conseguido *inflar* al contrario que ahora debe asumir su condición de genio frente a quien tanto lo alaba. En adelante, tratará de justificarse, de mostrar una brillantez para la que no está preparado. Infalible: gana quien está más sereno.

SIMULADORES. También está el otro, un raro espécimen de poligloto que comenta con su oponente, despreocupadamente, en momentos en que la partida está por definirse, qué línea se avecina. Lo hace, generalmente, en otro idioma, dando por sentado que ambos saben de qué se trata. Pretende impresionarlo, claro, y al mismo tiempo entresacar cómo está preparado para estas variantes.

Hay otro, más chismoso, que antes de la partida comenta a un amigo de su rival (quizá lo haga el día anterior), que estuvo examinando tal o cual jugada con fulanito (¡Y cómo sabe fulanito!), al final suele agregar que continuaron hablando de cine. La treta, a veces, surte su efecto: el amigo de su futuro antagonista corre a contarle la noticia y éste puede cambiar su línea, justamente la que el chismoso temía. Es muy humano. Un maestro entrega la vida en una partida y, por lo tanto, la defiende a ultranza. El llamado *estilo psicológico*, después de todo, no es otra cosa que una trampa mental de infinitos matices. Si un maestro aprovecha el apremio de tiempo de su rival jugando con movimientos apenas perceptibles, sólo establece una diferencia de grado con respecto a otro, que en las mismas circunstancias complica la lucha en vez de simplificarla. Esto es: desecha un camino directo para elegir tortuosos senderos que induzcan, inexorablemente, al extravío.

Cuando en Mar del Plata, en 1969, el joven campeón brasileño Mecking cuestionó ante el director del torneo supuestas actitudes que el maestro argentino Najdorf cometería en la partida del día siguiente, ya había comenzado a jugar. Por otra parte, ¿cuál sería la razón por la que Bronstein meditó media hora la primera jugada en el match entre la URSS y Estados Unidos, en 1947? Para Alekhine, el ajedrez es una lucha entre dos personalidades y una batalla en el tablero, la prueba crucial.

Tal vez por eso, R. Fine diga que Alekhine y no Lásker haya sido el mejor ejemplo de la psicología ajedrecística. Entre los contemporáneos, se ha señalado a Botvinnik como un conspicuo representante de esta escuela. Dado que el ajedrez es un arte, la mejor jugada no existe; es decir, hay jugadas que desagradan al adversario y por eso son las mejores. Botvinnik las selecciona sabiamente para desconcertar el panorama interior de su rival: entretanto, él hace lo contrario.

El maestro Znosko Borovski escribió que el ex campeón del mundo, antes de comenzar un torneo, mide el tiempo que tarda en recorrer desde el hotel a la sala de juego. Nunca cambia de camino. Invitado una vez por su entrenador a ir por otro rumbo, dijo: "No puedo: nuevas calles son nuevas impresiones". El siempre eligió el camino más agradable para predisponer bien a su espíritu. ♦

Luciano W. Cámara



BOTVINNIK: LA ESCUELA PSICOLOGICA.

Personajes

ADIOS, MUCHACHO. *Próximo a cumplir los 62 años, el legendario bandoneonista cordobés* Ciriaco Ortiz *murió en Buenos Aires, el jueves pasado, 9 de julio, dejando un hueco de talento y de ingenio que nadie ocupará después de él. Porque tan inconfundible era Ortiz en el suelto lirismo y la exacta pulsación de sus ejecuciones, como en el gracejo con que se burlaba, tiernamente, de otros personajes de la farándula (sus blancos favoritos fueron, en los últimos años, la indeclinable Tania y el desmesurado Edmundo Rivero). Descubierto por el flautista Juan Carlos Bazán durante un viaje a Córdoba, ya en 1923 estaba Ciriaco arrancando chispas de su instrumento, en la noche porteña, dentro del conjunto de Roberto Firpo. De ahí en adelante, la fama y el afecto de sus compañeros —Pedro Laurenz, Pedro Maffia, Sebastián Piana, Carlos Marcucci, Julio y Francisco De Caro, Elvino Vardaro, con quienes formó quintetos para arrullar a los films mudos— no lo abandonaron nunca. No menos de 150 discos conservan la huella de su genio; como compositor, escribió "Atentí, pebeta", "Soledad", "No me preguntes nada".*



FLOWER POWER. *Se recompensará con una preciosa corola de plástico perfumada con incienso sintético (las naturales han caído en desuso, desde que se abusó de ellas en los perimidos —¿o no?— juegos florales), a quien descifre este mamotreto enviado puntualmente por la un tanto ajada sacerdotisa del "pop" y sus aledaños,* Marta Minujin, *a las redacciones de esta villa: «La revolución psicadélica es un religioso renacimiento del joven, para el joven por el joven, es una existencial transacional revolución. La experiencia psicadélica se sitúa en un nivel más profundo que en la imaginación creadora, el artista psicadélico depasa las percepciones corrientes centrando su atención en un nivel más profundo de conciencia, enhebrado en comunión mística con el mundo donde el éxtasis le revela la rica multidimensionalidad de su percepción amplificada. "Para entrar en onda usted debe desprenderse" Timothy Leary. ¿Dónde va usted cuando entra en Onda? Usted va en el medio, en múltiple cambiante proceso, mente liberada de patrones y estructuras sus cámaras neurales abandonadas, sus ojos cerrados, imágenes eidéticas, millones de células computando flashes, embriónico collapso* (sic) *de patrones molleculares* (sic), *como si una sucesión de fotografías fueran proyectadas sobre una pantalla en el interior de su cabeza, imágenes brillantemente iluminadas, masas coloreadas en dos y tres dimensiones cambiando constantemente, sucesión infinita de arabescos animados, imágenes kalidoscópicas, constelaciones* (sic) *centelleantes filigranas cráteres... "Usted debe volverse loco para poder usar su cabeza" Laing.» Si se tiene en cuenta que a lo largo de todo este texto no había puesto un solo acento ortográfico, ¿qué quieren los cubanos con Lezama Lima, eh?*



SUBASTA. *Los remates en lo de* Guerrico *recuerdan, inevitablemente, los convites en casa de la prima de María Belén, la de Floresta. Aunque recibe en la cocina, la factura suele ser tan rica y la anfitriona tan simpática, que pueden obviarse con gusto algunos ítems del carnet social. El salón de la calle Posadas, feo y desordenado, es, inexplicablemente, el único bien calefaccionado de Buenos Aires. Los rematadores están siempre de buen humor: las pujas sobre el mínimo, que irritan a otros martilleros, sólo provocan en ellos pullas de tío bromista. En cuanto al inefable Mauriño, cuando vocea con ibérico regocijo el número del lote parece estar anunciando el próximo toro que saldrá al ruedo. Todo ello configura un clima amistoso al que los vasitos de Nescafé agregan la tibieza necesaria para soportar sin enojo un largo desfile de objetos poco importantes, cuando se ha invitado a un "remate especial". El lunes 7 y el martes 8 se habían juntado en el recinto-galpón, las más inesperadas muestras del arte oriental. Vaya a saber qué mandarín venido a menos acercó su desvaída grandeza a* Guerrico *y dejó camas, vitrinas y tapices como para levantar allí mismo el decorado de "Madame Buterfly". Es claro, alrededor de esas joyas de laca y oro había, también, las consabidas piedras duras, porcelana, cristalería y algún mueble realmente excepcional.*

Reunión tan tentadora para los que corren tras las antigüedades como para los que buscan amueblar el departamento, permitió ver, entre curiosos y anticuarios, al plástico Ramón Durán a la pesca de algún chiche para la nueva boutique de Cerrito y Santa Fe; a Egle Martin del brazo de Ricardo



Kleiman (o, lo que es lo mismo, con su disco recién grabado bajo el brazo). Pero, como siempre, el triunfo es de los profesionales, y los buscadores de pichinchas se fueron bastante alicaídos. El mobiliario chino comprendía, entre otras piezas, dos camas imponentes, dormir en las cuales equivaldría a meterse en un cofre de laca; un trono indescriptible, con laterales muy trabajados en dorado a la hoja, y un secretaire de laca negra con incrustaciones de nácar. Por las camas se pagaron 175.000 pesos; 95.000 por el trono y 400.000 por el secretaire: todo lo compró el mismo anónimo, según decires para deshacerlo y construir piezas más pequeñas. Menos exóticas pero no menos deslumbrantes, dos sillas barrocas de nogal, con respaldo en forma de lira, llegaron a 64.000 pesos cada una, en tanto que cuatro sillones renacentistas de talla lujuriosa alcanzaron los 74.000 per cápita. El mueble más notable fue, sin duda, el bargueño granadino con herrajes que, abierto, mostraba innumerables cajoncitos con frente de marfil; por él se pagaron 600.000 pesos. Los cubiertos de plata inglesa con punzón de Londres de 1905 se detuvieron al principio en algo más de mil pesos cada uno, pero enseguida se originó una larga puja que no paró hasta llegar a los 6.100 pesos. También la porcelana de Limoges logró numerosos postores. Atomizados hasta convertirse en varios lotes, los dos juegos W. Guering, uno cobalto y oro y rosa y oro el otro, alcanzaron un precio promedio de 8.500 la pieza. 880.000 se pagaron por los gigantescos potiches verde y oro de Sèvres, y 920.000 por otro par de forma y color —cobalto y oro— más tradicionales. Imposible olvidar la hermosura de la caja de carey rubio y plata inglesa que se subastó en 70.000 pesos, o la insolente prepotencia —¡96 centímetros!— del Napoleón de marfil por el que alguien pagó 150.000 pesos.

SENULA Yer y Vigna soc de Azul en comandita compra producción alimentos balanceados para gallinas ponedoras Cartas a Ston-Levin Balcarce 24

BROMISTAS. *El viernes pasado una comisión del Servicio de Informaciones Navales irrumpió en la Sección Avisos Clasificados del matutino* Clarín. *Motivo: cinco líneas aparecidas el domingo anterior en el rubro 4B (Granjas y Criaderos), visiblemente injuriosas para los Comandantes de las Fuerzas Armadas, ver fotocopia.*

HAPPY BIRTHDAY. *"La única vez que lloré fue cuando clavaron la tapa del ataúd de mi madre —recuerda sonriente—. Nunca más. En Nueva Orleans tocaba en cuanto funeral conseguía, y espero que los muchachos vengan a tocar al mío". Entre los fuegos artificiales del 4 de julio, fecha nacional de los Estados Unidos,* Louis Armstrong *festejaba sin tanto estruendo sus 70 años y se permitía algunas fantasías fúnebres donde no quedaba rastro de autocompasión. "No sé si estarán tristes, pero no voy a preguntarles. Si alguno da una nota falsa, Lucille le cruzará la cara de un golpe. Cuando llegue a la Puerta tocaré un dúo con el Arcángel Gabriel,* Sleepy Time Down South *o* Hello Dolly. *Luego le dejaré que toque algunos números de los que habrá estado tocando allá arriba todo el tiempo...". Satchmo y su esposa Lucille parecen una imagen extemporánea de serena felicidad. "Mi generación fue muy distinta, aunque en resumen sea lo mismo: unos sobreviven, otros no. Eso sí: nadie se hacía millonario con un solo disco, como los grupos de hoy. Los chicos de mi época, en Nueva Orleans, dábamos vueltas toda la noche por los lugares de diversión y no perdíamos detalle de los jugadores y las prostitutas. De tanto trasnochar la voz cambia. Cuando yo tenía doce años daba unas notas altas, de tenor, que parecía Caruso. Después pasaba el sombrero: tenía que pagar el alquiler de mi madre". Satchmo está cansado de viajar. "Ahora tengo tiempo de estar en casa; antes viajaba todo el tiempo, pasaba días en un aeropuerto esperando un avión o sacudiéndome en ómnibus para llegar a tiempo para un concierto, aunque no para comer. Cincuenta y cuatro años los pasé de un lado a otro: desde los 14. Ahora me quedo tranquilo, con Lucille, escuchando discos. De Caruso, por ejemplo".*





VOLVER. *El miércoles 8, a las 11 de la noche, en La Fusa, se produjo la rentrée de* María Elena Walsh, *39, al género que ella ayudó a reinventar, hace dos años, con sus interminables "Canciones para ejecutivos". Esta vez, sin embargo, algo ha roto el encanto fresco que caracterizó los mensajes entonados por María Elena. Mal vestida, incómoda quizás por una cercanía más exigente, la juglaresa exhibió la primera noche una distancia rígida para con el público. Quizás los porteños (aclimatados ya a un género que desconocían, levitados por la seducción arrasadora que hasta una semana antes, en el mismo recinto, exhalaran Vinicius de Moraes, María Creuza y Toquinho) son ahora más sofisticados, menos primitivos. Sin pasión, con las manos entre su cuerpo y la audiencia, tendidas más como una barrera que como elemento expresivo, la Walsh cantó el mejor de sus nuevos temas: "Canción de cuna para un gobernante". Lo demás, con mayor valentía en el tono y un aire más directo en la intención fue, sin embargo, mucho menos convincente.*

Es posible que el público estuviera mal preparado para la dificultosa comunicación de María Elena, después de la arrasadora simpatía y el natural encanto del uruguayo Carlos Perciavalle. Showman habituado por la gracia, dueño de un humor seguro y pulido, le bastaron tres canciones y tres monólogos, para regocijar a la audiencia con las mejores armas del género, para establecer esa corriente de simpatía que es la razón de ser del café concert.

CARNET

HOMENAJES. Del ambiente artístico, en El Nacional, por su labor como caricaturista y afichista de teatro, cine, televisión y radio, al veterano dibujante *Ermete Meliante*, 65, así llamado porque su padre admiraba a Zacconi; aunque feo, Meliante fue actor en sus años de juventud, antes de 1930, como galán de "Perdón viejita" y otras sentimentales endechas fílmicas del legendario José "Negro" Ferreyra. En Buenos Aires, julio 6.

DONACIONES. Del eminente escultor británico *Henry Moore*, 70, a la ciudad bonaerense de Olavarría: una de sus obras, a ubicarse en el parque Luciano Fortabat, enclavado al pie del cerro del mismo nombre. Anunciado en Mar del Plata, julio 10.

LEGADOS. De 41 millones de dólares, a la universidad que lleva su nombre, por el multimillonario norteamericano Harold Stirling Vanderbilt, fallecido el 4 de junio en Newport (Rhode Island, USA), en vísperas de cumplir 86 años. Otras larguezas incluyeron: 9 millones de dólares a diversos institutos científicos y asistenciales, y 5 millones y medio a la universidad de Harvard. Anunciado en Nueva York, julio 9.

ABANDONOS. Del trabajo, sorpresivamente, por el cuerpo de baile estable de la provincia de Tucumán, en plena función de gala en el teatro San Martín y con asistencia del gobernador Nanclares, por no haberse abonado en tiempo los sueldos de sus integrantes; el bailarín *Angel Pericet* debió arreglárselas como pudo con las zapatetas del *Capricho español*, de Rimsky-Korsakoff. En San Miguel de Tucumán, julio 9.

SUMARIOS. Contra la Metro-Goldwyn-Mayer, por el Ente de Calificación Cinematográfica, a raíz de haberse descubierto que en la copia del film de Antonioni *Zabriskie Point* que se exhibía en el cine Ideal, subsistían escenas obliteradas por la censura, las que fueron prestamente retiradas por la distribuidora. En Buenos Aires, julio 7.

MUERTES. De *Augusto César Ferrari*, 98, pintor y arquitecto italiano, radicado desde 1914 en la Argentina, diseñador y decorador de muchas iglesias: San Miguel Arcángel y San Benito, en Buenos Aires, el Sagrado Corazón en Córdoba, entre otras. En Buenos Aires, julio 5.

• *Sergio Kogan*, 54, productor de teatro y cine, nacido en Rusia, educado en Francia y mucho tiempo residente en México, donde se casó con la argentina Rosita Quintana, para quien financió una esplendorosa versión de *My Fair Lady*. En Buenos Aires, julio 9.

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



IMPRESO EN EDITORIAL ABRIL S. A. - TALLERES GRAFICOS FLORIDA - PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

GRANT ADVERTISING

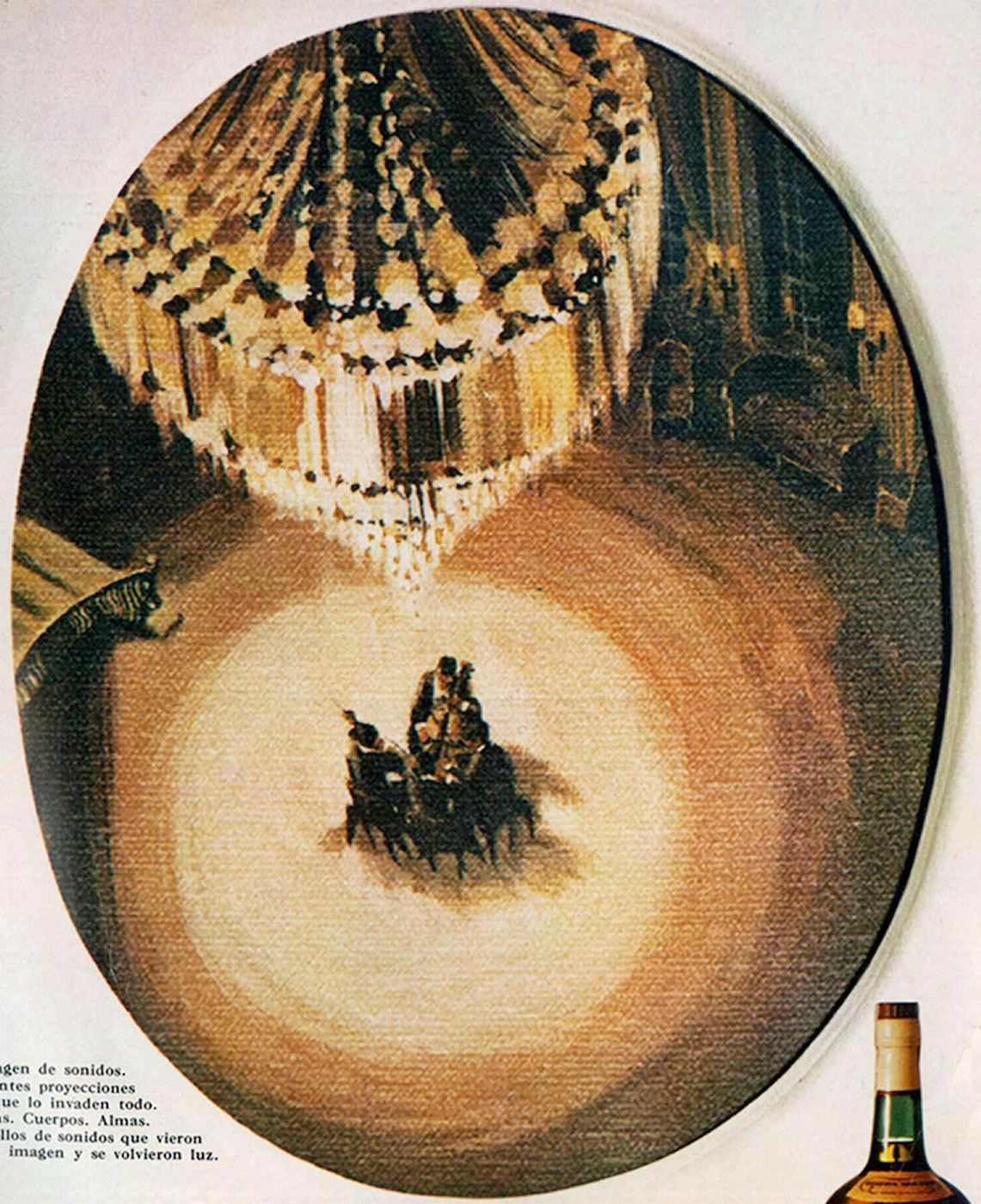


Imagen de sonidos.
Brillantes proyecciones
que lo invaden todo.
Cosas. Cuerpos. Almas.
Destellos de sonidos que vieron
su imagen y se volvieron luz.

Junto a las mejores cosas de la vida...

COÑAC OTARD DUPUY

RESERVA SAN JUAN

